

UNIVERSIDAD POLITÉCNICA SALESIANA

SEDE QUITO

UNIDAD DE POSTGRADO

MAESTRÍA EN PASTORAL JUVENIL

Tesis previa a la obtención del título de:
MAGISTER EN PASTORAL JUVENIL

TEMA:

FORMACIÓN PARA EL DISCIPULADO MISIONERO JUVENIL.
CRITERIOS Y LINEAS DE ORIENTACION

AUTOR:

Pbro. Augusto Horacio Rios Rocha

DIRECTOR DE TESIS

Mcs.Víctor Manuel Orquera Saavedra

Quito, Octubre de 2013

DECLARATORIA DE RESPONSABILIDAD
Y
AUTORIZACIÓN DE USO DEL TRABAJO DE GRADO

Yo, Augusto Horacio Rios Rocha, autorizo a la Universidad Politécnica Salesiana la publicación total o parcial de este trabajo de grado y su reproducción sin fines de lucro.

Además declaro que los conceptos y análisis desarrollados y las conclusiones del presente trabajo son de exclusiva responsabilidad del autor

A handwritten signature in black ink, appearing to read "Augusto Rios", with a horizontal line drawn through the middle of the signature.

Augusto Horacio Rios Rocha

DEDICATORIA

A quienes hicieron fascinarme por la opción pastoral por los jóvenes:

+Mons. Mariano José Sandoval Parra

Carmen Lucia Teixeira

Pbro. Hilario Dick

A los *Autores*, -Equipo Civilización del Amor. Tarea y Esperanza (CATE)-,

Actores - Equipos de PJ Latinoamericana (2009 – 2013)-,

Agentes - asesores y jóvenes de la PJ latinoamericana-
del Proyecto de Revitalización de la Pastoral Juvenil Latinoamericana

INDICE

INTRODUCCION	7
CAPITULO I	
MARCO TEÓRICO PARA EL DISCIPULADO MISIONERO JUVENIL.....	11
1. Los jóvenes, signo de esperanza, interlocutores de la formación.....	11
1.1. Aproximación a la juventud.....	11
1.2. Juventud tiempo de esperanza.....	12
1.3. Los jóvenes signo de esperanza.....	13
1.3.1. El joven en cuanto signo.....	13
1.3.2. El joven signo de esperanza.....	14
2. Pastoral Juvenil formadora de jóvenes discípulos misioneros de Jesucristo..	16
2.1. Pastoral Juvenil acción humanizadora.....	17
2.2. Pastoral Juvenil acción evangelizadora.....	17
2.3. Pastoral Juvenil animadora vocacional.....	18
3. Características del discipulado misionero desde los evangelios.....	19
3.1. Discipulado: Llamada de Jesucristo.....	20
3.1.1. La llamada proviene de Jesús.....	20
3.1.2. Llamados por la gratuidad del Padre en el Hijo Jesucristo.....	21
3.1.3. Llamados para estar en Él, en su Espíritu.....	22
3.2. Discipulado: Seguimiento.....	23
3.2.1. Discipulado, respuesta a la llamada de Jesús.....	23
3.2.2. Respuesta libre a la gratuidad del Padre.....	25
3.2.3. La respuesta como adhesión existencial en el Espíritu del Resucitado...	26
3.3. Discipulado es hacer la voluntad del Padre.....	27
4. El discipulado desde Aparecida.....	29
4.1. Alegría y alabanza notas constitutivas del discípulo de Jesucristo.....	30
4.2. Discipulado, vocación a la santidad.....	31
4.3. Discipulado misionero, co-vocación.....	32
CAPITULO II	
DISCIPULADO MISIONERO JUVENIL, UNA FORMACION INTEGRAL.....	35
1. Formación integral.....	35
2. El joven / persona.....	36
3. Modos de ser persona.....	37
3.1. Ser corpóreo.....	38
3.2. Ser libre.....	39
3.3. Ser de relaciones.....	40
3.4. Ser social y comunitario.....	42
3.5. Ser trascendente.....	43
4. Procesos y dimensiones en la formación juvenil.....	44
4.1. Proceso de personalización – Dimensión psicoafectiva.....	45
4.2. Proceso de integración – Dimensión social.....	49
4.3. Proceso de concientización – Dimensión sociopolítico.....	53

4.3.1. Pasos en el proceso de concientización.....	53
4.3.2. Algunas posturas globales de los jóvenes frente a lo social-político.....	54
4.3.3. Formación para el compromiso.....	56
4.4. Proceso de evangelización – Dimensión mística y teológica.....	58
4.4.1. Pasos del proceso de evangelización.....	59
4.4.2. El ser religioso del joven latinoamericano actual.....	60
4.4.3. Manifestaciones de espiritualidad en la juventud.....	63
4.4.4. Constitutivos de la espiritualidad juvenil.....	64
4.5. Proceso de capacitación técnica – Dimensión de la capacitación.....	68
4.5.1. Pasos en la capacitación técnica.....	70
4.5.2. Algunas tendencias pedagógicas actuales.....	70
4.5.3. Pedagogía de Jesús en la formación de discípulos misioneros.....	74
CAPITULO III	
DISCIPULADO MISIONERO, UNA FORMACION PROCESUAL.....	81
1. Movimientos formativos en el discipulado misionero juvenil.....	81
1.1. Encuentro personal con Jesús.....	83
1.2. El encuentro personal con Jesucristo generador de CONVERSION.....	89
1.3. El encuentro personal con Jesucristo- Conversión, generador de DISCIPULADO....	91
1.4. Discipulado – COMUNION.....	96
1.5. Anuncio MISIONERO.....	100
1.6. La Conversión dinamismo transversal en el discipulado misionero.....	106
1.6.1. Conversión personal.....	106
1.6.2. Conversión eclesial.....	108
1.6.3. Conversión pastoral.....	110
1.7. Proyecto de Vida.....	114
CONCLUSION.....	119
INDICE DE ANEXOS	
1. Itinerarios de discipulado misionero de inspiración latinoamericana.....	125
1.1. Propuesta de la Red Brasileña de Institutos de Pastoral Juvenil.....	125
1.2. Itinerario formativo de la Pastoral de la Esperanza, Santiago de Chile.....	132
2. Conclusiones del Proyecto de Revitalización de la Pastoral Juvenil Latinoamericana.....	138
2.1. Etapa de la ESCUCHA. XVI Encuentro Latinoamericano de PJ.....	138
2.2. Etapa de DISCERNIR. 3er. Congreso Latinoamericano de Jóvenes.....	151
2.3. Etapa del CONVERTIR. XVII Encuentro Latinoamericano de PJ.....	154
BIBLIOGRAFIA.....	156

ABSTRAC

La evangelización de los jóvenes en América latina tiene un nuevo paradigma: el discipulado misionero juvenil, coordinada que está siendo animada por el Espíritu de Aparecida y la Revitalización de la Pastoral Juvenil Latinoamericana, cuyo fundamento está en la pedagogía de Jesucristo, contenida en los Evangelios, estas fuentes nos ofrecen las líneas y criterios para la formación desde la clave de dicho paradigma.

Tres categorías marcan nuestro camino: *la juventud*, el *discipulado-misionero*, proceso de formación integral y procesual, desde los que se replantea el ser y hacer de la *Pastoral Juvenil*. El *joven* es signo de esperanza, lugar teológico, interlocutor de la acción evangelizadora. El *discipulado-misionero* es encuentro personal y comunitario con Cristo desde el cual reconstituye el proyecto inicial del Padre para la humanidad. De ahí que, la *Pastoral Juvenil*, en cuando acción eclesial, en la formación de discípulos misioneros, tiene una triple dimensión: *acción humanizadora*, *evangelizadora* y *animadora vocacional* que acompaña al joven en su proceso de madurez humana y cristiana, en la construcción de su proyecto de vida como discípulo misionero de Jesucristo.

The evangelization of young people in Latin America have a new paradigm: the youthful missionary discipleship, coordinate that is being animated by the Spirit of Aparecida and the revitalization of American Youth Ministry, which foundation is in the teaching of Jesus Christ contained in the Gospels, these sources offer us the lines and criteria for formation from the key of this paradigm.

Three categories make our way: youth, discipleship-mission, comprehensive training process, process, from which restates the being and doing youth ministry. The young person is a sign of hope, a theologic part, partner of evangelization act. Missionary discipleship is personal and comunitary meeting with god from which reconstitutes the initial project of the Father for humanity. From there youth ministry, the ecclesial activity in the formation of missionary disciples, has three dimensions: humanizing action, evangelization and vocational cheerleader that walks with the young in the process of human and Christian maturity and builds their project missionary life as a disciple of Jesus Christ.

INTRODUCCION

El Espíritu del Resucitado está hablando y conduciendo continuamente la acción de la Iglesia y en ella la evangelización de las juventudes. En este momento histórico de América Latina hay dos acontecimientos que marcan el caminar de la Pastoral Juvenil: el Documento de Aparecida y el Proyecto de Revitalización de la Pastoral Juvenil. Ambos acontecimientos constatan un nuevo paradigma: “El discipulado misionero juvenil”, el cual no puede ser animado sino por una formación integral y procesual de la fe a partir del encuentro, personal y comunitario, con Jesucristo. Más aún, los delegados nacionales responsables de Pastoral Juvenil de los países latinoamericanos y del Caribe, en el XVI Encuentro; los delegados del III Congreso Latinoamericano de jóvenes; y los participantes del XVII encuentro, han expresado la urgencia de criterios y líneas de orientación para la evangelización de los jóvenes en perspectiva de discipulado misionero juvenil, formación que, a su vez, sea integral y procesual.

Dicho paradigma reafirma la necesidad de implementar estrategias, desde la Pastoral Juvenil, que brinden elementos que contribuyan a que: el mensaje, los interlocutores, los agentes y las estructuras mismas de la Pastoral Juvenil, desencadenen un proceso que contribuya al encuentro personal y comunitario con Cristo, con principios que encausen a la identidad, intimidad y generatividad de los jóvenes en las comunidades juveniles de la Pastoral Juvenil Latinoamericana en clave de discipulado misionero. Hacia este desafío orientamos este trabajo.

Los Evangelios, *Civilización del Amor. Proyecto y Misión* –sistematización del Proyecto de Revitalización de la Pastoral Juvenil Latinoamericana-, el Documento de Aparecida – numeral 278–, auxiliados por principios antropológicos y pedagógicos son la fuente de nuestro discernimiento. A través de una lectura hermenéutica de dichas fuentes, discernimos los principios, elementos constitutivos y las dinámicas para acompañar pastoralmente a los jóvenes en su proceso de configuración de discípulos misioneros de Jesucristo.

El presente trabajo *Discipulado misionero juvenil, formación integral y procesual. Criterios y líneas de orientación*, se desarrolla en tres momentos: fundamentos teóricos, formación integral y formación procesual, recogiendo a modo de conclusión ideas fuerzas para la formación discipular misionera de la juventud.

El punto de partida de la acción pastoral es la comprensión y valoración del interlocutor pastoral: el joven, y la identidad misma del agente de pastoral. De ahí que, en un primer momento, haciendo una lectura de la concepción del joven, signo y símbolo de esperanza y lugar teológico, se ponen las bases teóricas a partir de las cuales debe impulsarse la formación humana, cristiana integral y, por eso, también vocacional de los jóvenes.

El primer paso pues en nuestro trabajo, será la construcción del Marco Teórico. Tal, como es propio de éste, estableceremos los conceptos y teorías que utilizaremos para desarrollar la propuesta de la Pastoral Juvenil formadora de discipulado misionero. Nos avocaremos a establecer la comprensión de juventud, discipulado misionero y Pastoral Juvenil.

Nos aproximaremos a la comprensión de la juventud desde un enfoque teológico de estos y nos auxiliaremos de los documentos del Juan Pablo II y Benedicto XVI, específicamente de sus mensajes con motivo de las Jornadas Mundiales de la Juventud. A partir de estas enseñanzas estableceremos la comprensión de la Juventud a tener presente a lo largo de la investigación. Para definir las ideas básicas sobre el discipulado misionero nos serviremos de los Evangelios y del Documento de Aparecida. Los primeros, como la fuente misma de la propuesta formativa discipular misionera implementada por Jesucristo. El Documento de Aparecida nos proporcionará el enfoque pastoral para el discipulado misionero. A partir del cual estableceremos las coordenadas para el diseño de los criterios y líneas orientadoras del Discipulado misionero juvenil. Finalmente, estableceremos qué entenderemos por Pastoral Juvenil y, para ello, revisaremos la propuesta de la Pastoral Juvenil Latinoamericana, específicamente *Civilización del Amor. Proyecto y Misión* para establecer nuestra comprensión de la misma.

Posteriormente, siempre, a través de la metodología hermenéutica, realizaremos una interpretación comprensiva de *Civilización del Amor. Proyecto y Misión* fuente principal de nuestra investigación. Apoyándonos en principios antropológicos y pedagógicos, estableceremos las características constitutivas de un discipulado misionero, cuya formación sea integral.

En efecto, en el *capítulo segundo*, desde *Civilización del Amor. Proyecto y Misión*, la primera tarea será establecer los fundamentos antropológicos para una formación integral del discipulado misionero.

El discipulado misionero no sólo debe ser integral sino procesual, tal como acentúa Aparecida. En el *capítulo tercero*, teniendo principalmente como referente el numeral 278 de Aparecida, discernimos los dinamismos propios que deben ser asumidos en la evangelización de los jóvenes para lograr una formación procesual en la clave de configuración de discípulos misioneros.

Articulando todo el discernimiento, visualizamos que es necesaria una Pastoral Juvenil que propicie el *encuentro, personal y comunitario, de los jóvenes y sus agentes con Cristo, que dé lugar al proceso de conversión como asimilación de valores y principios de Jesucristo, que genere el discipulado, la comunión y la misión juvenil*. Una Pastoral como experiencia de fe, experimentada en la vida cotidiana, que potencie todas las dimensiones de los jóvenes, de las comunidades juveniles y de sus asesores; que anime la coherencia y el testimonio de vida; una Pastoral Juvenil que propicie y anime una *vivencia sólida de Iglesia joven, discípula misionera, una eclesialidad de comunión y participación*. Una Iglesia reunida en torno a la Eucaristía y la Palabra; Pueblo de Dios, que, reconociendo al joven como lugar teológico, valorándolo y haciendo germinar en él los dones y carismas del Espíritu, le reconoce como discípulo misionero de la sociedad en una época de cambio, constructor de una nueva cultura, protagonista de la nueva evangelización que no deja de llamarse de Civilización del Amor.

Al final de la obra, de manera esquemática, proponemos unas pautas para la construcción de un itinerario formativo, integral y procesual, de discípulos misioneros, teniendo presente

una triple dimensión de la Pastoral Juvenil: humanizadora, evangelizadora y animadora vocacional. A su vez, siguiendo la propuesta procesual de Aparecida, señalamos los elementos antropológicos, eclesiológicos, metodológicos y de proyección social que deben tenerse presente en un posible itinerario de discipulado misionero. Igualmente compartimos dos propuestas pastorales que ofrecen pautas para construir un itinerario de discipulado misionero juvenil integral y procesual.

Como anexos, colocamos las conclusiones del XVI Encuentro latinoamericano de Responsables Nacionales de Pastoral Juvenil, del III Congreso Latinoamericano de Jóvenes y del XVII Encuentro latinoamericano de Responsables Nacionales de Pastoral juvenil que constituyen las fuentes de la investigación, las cuales son sistematizadas en *Civilización del amor. Proyecto y Misión*.

CAPITULO I

MARCO TEÓRICO PARA EL DISCIPULADO MISIONERO JUVENIL

Empezar un camino implica formularse algunas preguntas, de hecho los interrogantes marcan el camino. Tal pareciera que la incertidumbre es la que nos mueve a encontrar respuestas y significados a la existencia; la certeza nos hace tender a la inercia y a permanecer estáticos. En nuestro punto de partida nos planteamos dos preguntas fundamentales, ¿Quiénes son los jóvenes? y ¿Qué es la Pastoral Juvenil? Si la labor de ésta es animar el discipulado misionero en la juventud, ¿cuál es la naturaleza de éste?, ¿cuáles son sus características? Estas cuestiones trazan los rieles sobre los que proseguiremos nuestra ruta en esta primera parte.

1. Los jóvenes, signo de esperanza, interlocutores de la formación

A los jóvenes podemos aproximarnos por varios senderos. El más común y arraigado es a través de la “comprensión” de lo que ellos son, lo que implica una lectura racional; creemos conocer algo, a alguien, sólo cuando lo aprendemos con el entendimiento. Nos sabemos ciertos de conocer cuándo lo que se quiere conocer lo adecuamos a nuestros conceptos mentales. Si se tratara de objetos del conocimiento, sería una vía eficaz. No obstante, nos acercaremos a los jóvenes, y ellos, como toda persona, no son cosificables. Nos queda otro camino: la admiración. Sin duda, puede dar la sensación de ser una vía más incierta, menos eficaz, pero es más fiel para percibir las develaciones del sentir y pensar, del ser y hacer, de los jóvenes y sus valores. Siendo así, la pregunta a formular toma un giro desde el inicio; no se trata de consultar ¿Qué son los jóvenes?, sino de contemplar quienes son los jóvenes.

1.1. Aproximación a la Juventud

Las ciencias sociales han dado y siguen aportando elementos para responder a éste interrogante. En la aproximación conceptual al fenómeno juvenil se han subrayado al menos tres enfoques: la juventud como categoría etárea, como etapa de maduración y como cultura; en el primero, se acentúa el aspecto sociodemográfico; en el segundo los aspectos fisiológicos y psicológicos, donde se destacan los procesos de construcción de identidad y la vivencia de una moratoria; y la tercera subraya los análisis que consideran variables sociológicas, antropológicas e históricas, que ubican el ser joven en un espacio y tiempo

determinado, lo que posibilita reconocer influencias sobre ellos, como también diferencias entre sí (Baeza, 2003).

Podemos agregar que la juventud es una edad de crecimiento en la cual el joven busca una definición personal y social; una etapa de ascensión, de renovación, de posicionamiento y de entusiasmo. Resulta capital entender la juventud como un tránsito vital, una etapa de importancia radical para lo que es su presente y va a ser su vida futura. Es en esta etapa, cuando se integran definitivamente las realidades del crecimiento, la asimilación de los valores, la integración de la personalidad y la educación. Define, también, esta etapa la urgente necesidad por optar para definirse, lo cual implica la concreción del Proyecto de Vida personal en todos los ámbitos de la persona.

Aún con la validez de las aportaciones de las ciencias, enfatizaremos una lectura desde lo eclesial y pastoral. Los jóvenes pueden ser observados desde diversos ángulos, según desde donde les veamos, así tendremos una u otra percepción de ellos. Para aproximarnos, en actitud contemplativa, y aprender quiénes son, vamos a mirarles con los ojos de la Iglesia Madre; trataremos de aproximarnos desde la óptica pastoral.

1.2. Juventud, tiempo de esperanza

La juventud es “tiempo de esperanzas, porque mira hacia el futuro con diversas expectativas. Cuando se es joven se alimentan ideales, sueños y proyectos; la juventud es el tiempo en el que maduran opciones decisivas para el resto de la vida” (Benedicto XVI, 2009). La juventud es “tiempo de descubrimiento: de los dones que Dios ha dado a los jóvenes y de sus propias responsabilidades. También es tiempo de opciones fundamentales para construir su Proyecto de Vida. Por tanto es el momento de interrogarse sobre el sentido auténtico de la existencia” (Benedicto XVI, 2010).

Referirnos a la juventud nos mantiene en un plano abstracto; pasemos de referirnos a la “juventud” a dirigirnos a los jóvenes. Los jóvenes aún es algo amplio. En América Latina hay diversidad de jóvenes y es importante considerarles, en cuanto seres concretos, históricos, colocados en un contexto, sujetos de diversas especificaciones, según el lugar que ocupen en las estructuras socioculturales. Cada joven es él y sus circunstancias.

1.3. Los Jóvenes, signo de esperanza

Las definiciones enunciadas por la Iglesia sobre la comprensión de quienes son los jóvenes abundan. No es nuestra finalidad hacer una enumeración exhaustiva de éstas. Sin embargo, en particular, nos referiremos a una: “Los jóvenes son signo de esperanza”, así lo decía el Beato Juan Pablo II en la Carta Apostólica a los y las jóvenes del mundo con ocasión del año internacional de la juventud, (1985) y lo reafirma en su Mensaje para la XVIII JMJ, 2002, cuando al referirse a los jóvenes dice “¡La Iglesia los mira con confianza y espera que sean el pueblo de las bienaventuranzas”. Así lo acentúa, también, el Papa Benedicto XVI en su Mensaje para la XXII JMJ, 2007 “... La finalidad de éste mensaje mío es contribuir a reavivar en cada uno de ustedes, que son el futuro y la esperanza de la humanidad” y, en la XXIII JMJ, 2008: “No olviden nunca que la Iglesia, más aún la humanidad misma (...) espera mucho de vosotros, jóvenes, porque tienen en ustedes el don supremo del Padre, el Espíritu de Jesús (Benedicto XVI); igualmente lo testimonia el Magisterio Latinoamericano en Puebla 1168¹, en Aparecida 554². Ahora bien, ¿qué es ser signo?, ¿qué es ser signo de esperanza?

1.3.1. El Joven en cuanto signo

La juventud, en cuanto signo, es ya una realidad sensible que expresa una riqueza, no abstracta, sino concreta en cada joven, expresada en su ser y hacer, en sus valores. Siendo signo comunica y remite a una realidad fundante, Dios, realidad que no está ausente o fuera de él, sino presente; no un Dios exclusivamente trascendente, sino conjuntamente inmanente, realidad que mora en la juventud. Como signo interpela a ser percibido como tal; desafía la capacidad de quien le mira, de ir más allá de la apariencia y llegar al corazón mismo de la verdad y belleza, tanto en la riqueza que ella es como la Realidad evocada. Los condicionamientos muchas veces son tantos que permanecemos en la mirada superficial de la juventud. “Sólo se ve bien con el corazón. Lo esencial es invisible a los ojos» (Saint-Exupéry, 1998)

¹ Los Pastores Latinoamericanos, en Puebla, al enumerar los rasgos característicos de la juventud, señalan que los jóvenes poseen “una capacidad creativa con respuestas nuevas al mundo en cambio que aspiran mejorar siempre como signo de esperanza”.

² En la oración final de Aparecida, bellamente los obispos llaman a los niños y jóvenes “la esperanza y la riqueza de nuestro Continente”.

1.3.2. El Joven, signo de esperanza

Si tuviéramos que hacer una “radiografía” de los jóvenes para conocer su “médula espinal”, ¿qué revelaría ésta? La juventud en sí, los jóvenes en sí, son una riqueza, “es la riqueza de descubrir y a la vez de programar, de elegir, de prever y de asumir como algo propio las primeras decisiones, que tendrán importancia para el futuro en la dimensión estrictamente personal de la existencia humana. Al mismo tiempo, tales decisiones tienen no poca importancia social” (Juan Pablo II, CAJ n°3, 1985); ésta es ya una forma de afirmar que los jóvenes son signo de esperanza.

Los pastores de la Iglesia Latinoamericana y del Caribe, ven en ellos ciertos rasgos característicos “un inconformismo que lo cuestiona todo: un espíritu de riesgo que le lleva a compromisos y situaciones radicales; una capacidad creativa con respuestas nuevas al mundo en cambio que aspira a mejorar siempre como signo de esperanza. Su aspiración más espontánea y fuerte es la libertad, emancipada de toda tutela exterior. Es signo de gozo y felicidad. Muy sensible a los problemas sociales. Exige autenticidad y sencillez y rechaza con rebeldía una sociedad invadida por hipocresías y antivalores (DP 1168).

Los jóvenes, en su riqueza humana, se formulan preguntas existenciales contundentes, se interrogan y cuestionan sobre la injusticia, la incoherencia, la miseria, los vacíos existenciales. Estas interrogantes les llevan a buscar respuestas, a ir contracorriente. ¿Cuántas expresiones juveniles, que los adultos llamamos “inmadurez”, “rebeldía” de los jóvenes, no son sino mensajes en los que claman por una vida justa, coherente, digna y llena de sentido? “La personalidad moral – rectamente - formada constituye a la vez la contribución más esencial que - los jóvenes - podrán aportar a la vida comunitaria, a la familia, a la sociedad, a la actividad profesional y también a la actividad cultural o política, y, finalmente, a la comunidad misma de la Iglesia con la que están o podrán estar ligados un día” (Juan Pablo II, CAJ n°7, 1985). Siendo “signo de contradicción”, son signo de esperanza. Cuando el joven se pregunta y se opone a la mentalidad actual que propone una libertad desvinculada de los valores es signo de esperanza. Cuando el joven da lo mejor de sí; cuando sus cualidades, capacidades y facultades son orientadas al bien común, es signo de esperanza. “No se trata de realizar gestos heroicos ni extraordinarios, sino de actuar haciendo fructificar los propios talentos y las propias posibilidades, comprometiéndose

constantemente en la fe y el amor” (Benedicto XVI, 2010). Van más allá del reclamo existencial. Luchan movidos por la verdad, el bien y la belleza, dan la vida por sus sueños y anhelos. “Actuando de este modo, se convierten en un ejemplo viviente para sus contemporáneos, a los que indican con su conducta la primacía de los valores eternos sobre los fugaces y, a veces, ambiguos, ofrecidos por la sociedad en la que viven” (Juan Pablo II, CAJ n°8, 1985).

Un rasgo característico de los jóvenes es el anhelo de la alegría, aspiración grabada en cada ser humano. No sólo buscan la alegría, sino que impregnan de gozo y fiesta los espacios en los que se les permite ser protagonistas y testigos. Dios es la fuente de la verdadera alegría (Benedicto XVI, 2012). Son signos de esperanza en cuanto que la alegría, un rasgo característico de ellos, es más: podemos decir que es una nota constitutiva de la juventud.

El joven no se contenta con interrogarse. Está en actitud de búsqueda de la “gran esperanza” (Benedicto XVI, 2009), aquello en lo que pueda ser su punto de apoyo. Posee un impulso que le conduce a la búsqueda de “algo” que pueda dar significado y sentido a su existencia. En los altibajos de su vida va comprendiendo lo efímero de los bienes materiales. La persistencia de este anhelo le hace comprender que lo que busca no es algo sino Alguien, que trasciende lo inmediato y temporal, quien puede dar respuesta a la búsqueda. “... esta esperanza sólo puede ser Dios, que abraza el universo y que nos puede proponer y dar lo que nosotros buscamos por sí solos y que no podemos alcanzar” (Benedicto XVI, SS n° 31, 2007).

Aun cuando la esperanza parezca desaparecer y no se vislumbre sino desesperanza, ésta es prueba de la esperanza. Ocurre, y no pocas veces, que el joven, por diversos motivos, nada agradables, puede caer en un estado de vacío, en el que desaparece la fuerza que le impulsa, detrás está la búsqueda de sentido; aun así, en él reside la esperanza. Cualquier opción, por desesperanzadora que parezca, siendo una opción, es elegida como único camino de esperanza. “A pesar de todo, incluso en aquellos que se encuentran en situaciones penosas por haber seguido los consejos de “malos maestros, no se apaga el deseo del verdadero amor y de la auténtica felicidad” (Benedicto XVI, SS n° 31, 2007). La vida del Beato Juan Pablo II es testimonio de ello. Afirma él que, “aunque he vivido entre muchas tinieblas, bajo duros

regímenes totalitarios, he visto lo suficiente para estar convencido de forma inquebrantable de que ninguna dificultad, ningún miedo es tan grande como para sofocar completamente la esperanza que brota eterna en el corazón de los jóvenes” (Juan Pablo II, 2002)

El joven, en cuanto “buscador de la gran Esperanza”, buscador de sentido y significado, es signo de esperanza por ese impulso que hay en él y que proviene de Dios. La fuerza que mueve al joven a encontrar y dar sentido a su existencia tiene un dinamismo que contagia. Es signo de esperanza, en cuanto que esta consiste en aspirar “al Reino de los cielos y a la vida eterna como felicidad, poniendo la confianza en las promesas de Cristo y apoyándose no en sus fuerzas, sino en los auxilios de la gracia del Espíritu Santo.

La fuerza que impulsa al joven a buscar la Verdad, lo justo, la Vida, es a su vez expresión de una realidad más profunda y radical: “la esperanza no es sólo un ideal o un sentimiento, sino una persona viva: Jesucristo, el Hijo de Dios” (Benedicto XVI, 2009). La fuerza revela un motor, la gracia del Espíritu del Resucitado. Los jóvenes son signos de esperanza porque en ellos habita Cristo, son lugar teológico. Dios es en ellos, habita en ellos, es lugar donde Dios se revela como la “gran Esperanza” y llama a ser vivida en la caridad; es el lugar para vivenciar la fe, como fiesta de la amistad, propia de la juventud; las semillas del Reino están en los jóvenes, son un lugar para reflexionar la fe, porque son testigos de la esperanza.

Siendo la juventud un lugar teológico, más que hablar a los muchachos de Dios, se debe también leer en ellos la presencia del Padre y ayudarles a descubrir a Dios en ellos. La realidad divina en el joven debe ser leída y develada. Los jóvenes, si son lugar teológico, más que ser objetos o sujetos de la evangelización, son interlocutores de la misma.

2. Pastoral Juvenil, formadora de jóvenes discípulos misioneros de Jesucristo

La Pastoral Juvenil, en y desde la Iglesia, está constituida por un mosaico de interlocutores de evangelización juvenil (jóvenes y adultos, varones y mujeres); es la acción organizada para acompañar a los jóvenes a descubrir, seguir y comprometerse con Jesucristo y su mensaje para que, transformados en hombres nuevos, e integrando su fe y su vida, se conviertan en protagonistas de la construcción de la Civilización del Amor” (SEJ – CELAM, 1995).

2.1. Pastoral Juvenil, acción humanizadora

Siendo los jóvenes signo de esperanza, valor que reside en la naturaleza y en la construcción sociocultural de la juventud, la Pastoral Juvenil, como acción humanizadora de la Iglesia, tiene por cometido, educar al joven para que se conozca a sí mismo, descubra la grandeza misma de sí, su ser imagen y semejanza de Dios, fuente y fundamento de sus cualidades y capacidades, es decir, tiene por servicio ayudar a que el joven adquiera recta conciencia de su riqueza como persona, hijo de Dios, y oriente su existencia a la realización personal y comunitaria.

Son innegables las diversas corrientes que embaten contra los jóvenes y la lucha que ellos enfrentan en el discernimiento de lo que realmente son y quieren ser. La construcción de la identidad es una lucha titánica. Muchos factores, los que no viene al caso señalar, conducen a nuestros jóvenes a creerse “patitos feos” cuando realmente son “aves reales”. Por eso una primera labor de la Pastoral Juvenil es, en Cristo, “humanizar la humanidad - de los jóvenes - para luego conducirla a divinizarla” (Benedicto XVI, 2008).

Los jóvenes son como las corrientes de los ríos que favorecen el verde y la vida por donde transitan, generan energía con su fuerza, pero para ello los ríos deben ser encausados; igual que el río, la fuerza protagónica de los jóvenes espera ser ayudada y educada en la verdad, la justicia y el bien común. La Pastoral Juvenil debe favorecer la formación de “águilas”, y no “borregos”, formando para el compromiso.

Pastoral Juvenil es educar, no es adoctrinar; es formar para la autonomía, no es masificar. Debemos estar atentos en nuestras pedagogías y metodologías; vigilantes para que la formación de comunidades juveniles no se reduzca a memorizar doctrinas, por buenas y necesarias; la memorización no es el mejor proceso de la educación. Es necesario estar despiertos a no dejarnos vislumbrar por la pastoral de masas, si bien son espacios propicios y útiles, no propiamente son garantes para la humanización de la juventud.

2.2. Pastoral Juvenil, acción evangelizadora

Siendo los jóvenes, signo de esperanza, expresada en la actitud de búsqueda de Aquel que da sentido a su existencia, la Pastoral Juvenil, en cuanto acción evangelizadora, tiene por

misión, favorecer el “encuentro personal y comunitario con Cristo, a fin de que el joven encuentre a Aquel que es el Camino, la Verdad y la Vida (Jn 14,6) principio, sustento y fin de sus anhelos y esperanzas, de la alegría y la felicidad verdadera.

Si bien es cierto este anhelo de búsqueda de los jóvenes, también es evidente que “la crisis de la esperanza afecta más fácilmente a las nuevas generaciones que, en contextos culturales faltos de certezas, de valores y puntos de referencias sólidos, tienen que afrontar dificultades que parecen superiores a sus fuerzas” (Benedicto XVI, 2009). De ahí que la Pastoral Juvenil, como acción evangelizadora, en sus miembros, sea portadora de la buena noticia, la persona de Jesús, propiciando el encuentro personal y comunitario con Cristo. No se debe obviar que “no se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva” (Benedicto XVI, DCE n° 1, 2005).

La Pastoral Juvenil, evangelizadora de los jóvenes es el rostro revelador del amor del Padre; voz portadora de la llamada del Hijo a los jóvenes a tomar conciencia de su existencia, y a la Vida plena; portadora del Espíritu del Resucitado que invita, al/la joven, a ser colaborador/a del proyecto del Padre a través de su Proyecto de Vida. Pertenecer, construir, Pastoral Juvenil es proponer, no es imponer; es comunicar una experiencia de Vida, no una moral; es educar para la libertad no para el proselitismo.

2.3. Pastoral Juvenil, animadora vocacional

Finalmente, en nuestra aproximación a los jóvenes, subrayábamos que el joven es signo de esperanza por ser lugar teológico, realidad donde Dios habita y se revela, es “tienda” donde reflexionar y vivenciar la fe. A partir de esto, la Pastoral Juvenil, en cuanto acción pastoral, es animadora vocacional, tiene por misión, revelar la llamada de Cristo a los jóvenes a ser sus discípulos y a alentar la respuesta misionera de la juventud, teniendo presente que “la vocación cristiana nace de una propuesta de amor del Señor, y sólo puede realizarse gracias a una respuesta de amor”. (Benedicto XVI, 2010)

La animación vocacional de la Pastoral Juvenil sigue un itinerario: da inicio con el encuentro personal con Jesucristo, experiencia vital que genera una vivencia de comunión,

la que se va acrecentando en la formación del discipulado, que impulsa a la misión. Discipulado y misión son dos dimensiones de la vocación cristiana. En cada uno de estos momentos procesuales se va dando un dinamismo de conversión.

La Pastoral Juvenil, en sus miembros, constituyéndose comunidad de discípulos misioneros de Jesús, es la acción pastoral de la Iglesia con, para y desde los jóvenes, de modo que los jóvenes no son meros objetos, ni meros sujetos de la evangelización, sino interlocutores de la misma; como tal, son actores, autores y agentes que propician la experiencia de Cristo Resucitado. La vida nueva producida por el encuentro con Cristo desvela el proceso de discípulos misioneros de Jesucristo.

El programa de la Pastoral Juvenil es favorecer “que surja una nueva generación de apóstoles enraizados en la Palabra de Cristo, capaces de responder a los desafíos de nuestro tiempo y dispuestos a difundir el Evangelio por todas partes” (Benedicto XVI, 2006)

La Pastoral Juvenil es opción, no afiliación política; la fecundidad no está en programas y métodos pastorales sabiamente elaborados sino en el testimonio de vida. Urge una renovación pastoral: pasar de una pastoral juvenil de mantenimiento-conservación (nostalgia-seguridades); intimista-espiritualista (escapismo fideísta); clerical-verticalista; popular horizontalista; de cirugía estética (marketing), a una pastoral orgánico-global, de conjunto y articulada, de comunión y corresponsabilidad, de misión y evangelización, encarnada y contextualizada, que haga de sus miembros discípulos misioneros de Jesucristo.

3. Características del discipulado misionero desde los evangelios

Nos hemos planteado el modo de aproximarnos a los jóvenes, nuestros interlocutores; hemos orientado las coordenadas que, en este tiempo de Misión Continental y Nueva Evangelización, la Pastoral Juvenil debe tener presente en su misión evangelizadora, preferencialmente, de la juventud. El horizonte está en “recomenzar desde Cristo”, construyendo “golpe a golpe, verso a verso” el proceso de discipulado misionero juvenil, tanto en el acompañamiento de la juventud en la construcción de su Proyecto de Vida conforme al plan salvífico del Padre como de conversión de las estructuras de Pastoral Juvenil.

Dejándonos interpelar por los signos de los tiempos, el espíritu de Aparecida, el Proyecto de Revitalización de la Pastoral Juvenil Latinoamericana, adentrándonos en la riqueza inagotable de los Evangelios, nos damos a la tarea de preguntarles ¿Qué es el discipulado misionero?, ¿Cuáles son las características constitutivas de su ser y hacer?, ¿Qué no debemos obviar en la labor evangelizadora de la juventud para acompañar los procesos formativos de jóvenes discípulos misioneros?, ¿Qué deben tener presentes los jóvenes en el proceso de configuración con Cristo?

No pretendemos hacer un análisis exhaustivo del tema, ni hacer una lectura siguiendo uno a uno de los evangelios, sino más bien, nos enfocaremos en obtener de ellos las características esenciales del discipulado misionero, lo que constituye su ser y hacer, y que deben ser notas constitutivas para la configuración de la Pastoral Juvenil, formadora de discípulos misioneros, y que a su vez, los jóvenes deben tener presente en la configuración y consecución de su Proyecto de Vida en clave de discipulado misionero.

3.1. Discipulado: Llamada de Jesucristo

En el contexto de la redención, Jesucristo invita a toda persona, desde el amor gratuito del Padre, a vivir, en el Espíritu, una configuración con su persona, constituyéndose en discípulos suyos. La llamada no es creadora sino recreadora; no es participación de la existencia sino invitación a una vida nueva, una existencia plena.

3.1.1. La llamada proviene de Jesús

Toda llamada tiene un *quién*, alguien que llama. La llamada al discipulado tiene su origen en Jesucristo. Él no es algo, es Alguien; algo genera una correspondencia unilateral; alguien implica una relación interpersonal. Ese alguien tiene un rostro concreto: el de Jesucristo, que es Maestro: “Maestro te seguiré a donde quiera que vayas” (Mt.8, 19); que es Amigo “... Los llamo amigos, porque les he dado a conocer todo lo que me ha dicho mi Padre (Jn. 15, 15); que es Hermano “Mi Madre y mis hermanos son los que escuchan la palabra de Dios y la ponen en práctica” (Lc. 8, 21), “ve a decirle a mis hermanos: “subo a mi Padre que es el Padre de ustedes” (Jn.20, 17). La llamada al discipulado proviene de Jesús y es una invitación a una relación interpersonal con Él y su comunidad.

La llamada al discipulado no es el susurro, tenue o intenso, de un ideal humano que resuena en el interior de la persona; no es el eco de un movimiento filantrópico, que incita el comportamiento humano; en efecto, “no se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva” (Benedicto XVI, DCE n° 1, 2005). No son los discípulos quienes buscan a Jesús, no son ellos quienes se autoinvitan a participar de la obra del Maestro. Él es quien llama, es la persona de Jesucristo que interpela, que convoca, e invita a vivir una experiencia de encuentro personal y comunitario; principio antropológico acentuado en el pensamiento del Papa Benedicto XVI.

Jesús, además de ser quien tiene la iniciativa en la llamada, llama sin ver la condición de quien es llamado (Mt 15,24; 10,6). Los evangelios relatan la universalidad de la llamada de Jesús “No he venido a llamar a justos, sino a pecadores” (Mc. 2,17); es claro que la relación Maestro-discípulo “no está reservada a un número reducido de personas, en un tiempo determinado, sino que se abre a todo aquel que esté dispuesto a aceptar la invitación a seguir a Jesús, a lo largo de la historia” (Fonseca, 2006); Él se aproxima y sigue aproximándose a todos, y llama a todos, sin distinción.

3.1.2. Llamados por la gratuidad del Padre en su Hijo Jesucristo

Así como toda llamada tiene un quién, así también tiene un *por qué*. Ese por qué, radica en la gratuidad del amor del Padre manifestado en su Hijo Jesucristo. Tal como lo ha acentuado la teología de la vocación, toda llamada tiene su origen en el Padre; la llamada a participar de la Vida plena es iniciativa divina, en ella, también lo es la invitación al discipulado. La llamada de Jesucristo al discipulado es la concretización de la llamada del Padre, de su gratuidad, de su disposición generosa, quien por pura benevolencia llama; no hay detrás ni obligación, ni necesidad, solamente hay amor gratuito.

La pedagogía de la gratuidad divina rompe los esquemas de los intereses con que suele moverse la sociedad de hoy; esta ruptura con las imposiciones externas, este volver a la raíz misma del ser humano, que es imagen de Dios, quien es Amor, impulsa al joven a abrazar y a responder a la llamada. El joven, una vez que percibe la gratuidad transparente de Jesús

responde genuinamente; dejándose sorprender por Jesús, se abre a la admiración, la que a su vez motiva el deseo de seguirle y servirle, caminar que va dando lugar a un proceso de conversión.

3.1.3. Llamados para estar con Él, en su Espíritu

Junto al quien y el por qué, toda llamada tiene un **para qué**, ese para qué es para seguirlo (Mc. 1,17); para estar con Jesús (Mc 3,13-14), para permanecer en el Espíritu del Resucitado y enviarlos a predicar (Mc.3, 14). El envío sólo es posterior a la permanencia existencial con Él y su comunidad.

La llamada de Jesús rompe esquemas, frecuentemente se piensa que si alguien llama es para encomendar una tarea; diversamente Jesús llama, primeramente para que se le siga, convocatoria que, “exige entrega y confianza en él y en sus planes” (Álvarez, 2010); estar con Él, implica una adhesión existencial, “*Rabbi... ¿dónde vives?*” *Les respondió: ‘Venid y lo veréis’.* *Fueron, pues, vieron dónde vivía y se quedaron con él aquel día*” (Jn 1,38-39).

La escucha de la llamada, su percepción y comprensión, la permanencia, las relaciones interpersonales con Jesucristo son posibles gracias a su Espíritu. Él afina nuestro oído, abre los sentidos e inflama el corazón, nos capacita para crear vínculos, para colaborar con el Hijo en la construcción del Reino. “El Espíritu Santo es “el Espíritu de Cristo” (Rm 8,9; Flp 1,19) o “el Espíritu del Señor (Jesús)” (2 Co 3,17). Es él quien nos hace “nacer de nuevo” (Jn 3,4-8) y nos habilita en consecuencia para dirigirnos a Dios como *abbá* (Rm 8,15; Ga 4,6); él es también el dinamizador permanente de la nueva vida en nosotros, realizando nuestra transformación progresiva” (Ruiz de la Peña, 1991).

Por la permanencia, en el Espíritu del Resucitado, se inicia un proceso de seguimiento y convivencia que genera una configuración y adhesión vital con Él a través de su Espíritu. La configuración se da a través de un proceso de formación que se realiza por medio de la invitación divina, la escucha, la aceptación de la llamada y la apertura del corazón a las enseñanzas del Maestro, a la intimidad con el Amigo, a la misión del Hermano.

3.2. Discipulado: Seguimiento

3.2.1. Discipulado, respuesta a la llamada de Jesús

Toda llamada da lugar a diversos comportamientos por parte de quienes son llamados; uno de estos es ser sordo a la llamada y por ende no responder; otro es dejarse interpelar tanto por la persona que llama como por el contenido de la llamada, actitud que activa el proceso de discipulado; la escucha se traduce en seguimiento.

La respuesta - seguimiento se da en un “camino”; es más, el discipulado es un “camino”, el que “no se refiere a la “senda” o “ruta” por la que se transita (sentido literal), sino a la opción por un “modo de vida” o “conducta” (sentido metafórico)... por lo que el “camino cristiano” es la forma radicalmente nueva de vivir suscitada por la adhesión fiel al Señor, forma que se distancia totalmente de la que se tenía antes de conocer “el camino”(Silva, 2005)

Discipulado es ponerse tras las huellas de Jesucristo, “el camino, la verdad y la vida” (Jn. 6,14). La experiencia de caminar con Jesucristo es, ante todo, de acogida de la vida del Maestro; es identificación con su persona, con su modo de vivir. El discípulo es un caminante; es en la actitud de caminante que Jesús, Maestro, Amigo y Hermano, instruye y va formando al discípulo; el discípulo es un seguidor de Cristo.

Caminar tiene como punto de partida, el amor del Padre y la realidad humana. Toda llamada es desde la vida misma; tiene como punto de llegada la Vida plena, no únicamente como horizonte lejano, alcanzable pero distante, sino ya como gozo de la existencia y descubrimiento de sentido de la vida.

El discipulado es un proceso en el que se va viviendo una experiencia de crecimiento, que no necesariamente es lineal; hay altibajos. La perseverancia da lugar para ir madurando en la identidad de Cristo; se pasa de ser de la multitud (Lc 5,3) a ser discípulo (Lc 6,13); de discípulo a hermano (Lc 22,14)³; igualmente se pasa de relaciones con Jesús de Maestro (Jn 13,13) a amigo (Jn 15,15), de amigo a hermano (Jn 20,17).

³ “El mapa humano del movimiento de Jesús podemos distinguir tres círculos concéntricos. En el más amplio y externo encontramos a los campesinos de las aldeas y pueblos, que escuchaban con agrado su enseñanza y

El significado de las palabras de Jesús, de los hechos y de su identidad (Mc 9,32), no siempre es diáfano al discípulo, “se es consciente de la dificultad de sentir a Jesús presente y vivo, cercano y solidario (Lc 24, 14-17). Hay dificultades: La hipocresía (Lc.12,2), la impureza o incapacidad para integrarse en la comunidad (Lc 17,13), la incompreensión y la no inteligencia (Lc 18,34), la incapacidad para ver a Jesús (Lc 19,3-4), el cansancio en el esfuerzo y en la lucha de la vida (Lc.18, 35), el no leer los signos de los tiempos (Lc 12,54-56) ni alcanzar a comprender el sentido salvífico (“*kairós*”) que tiene la vida humana como manifestación de la realidad pastoral de Jesús, Pastor del pueblo (19, 44). Pero él está allí, aclarando con su luz las dificultades de comprensión, abriendo el sentido de los acontecimientos, calentando el corazón y compartiendo el único Pan que da la Vida y llena de gozo” (Silva, 2005).

El camino de la fe, “subida a Jerusalén”, no es un camino fácil; se presenta con alegrías y tristezas, victorias y fracasos, vida y muerte. “En ese camino diario de la vida se descubre el dolor (Lc 10, 31) y la necesidad del otro (Lc 11, 6), las dificultades de relación con los demás (Lc 12, 58), la llamada constante del Señor (Lc 14, 23). Se experimenta el cansancio (Lc 18, 35) y a veces el reconocimiento (Lc 19, 36). Pero se descubre con sinceridad que Jesús “*no tiene privilegios y enseña a todos con franqueza los caminos de Dios*” (Lc 20, 21)” (Álvarez, 2010). Todo proceso de crecimiento y madurez lleva consigo ésta lucha interna.

Dos elementos no pueden faltar en el proceso del discipulado: la negación de sí mismo y la toma de la cruz (Mt. 16,24). Es un proceso de opciones, de negación para afirmarse, de renunciar para plenificarse, porque “la renuncia de sí mismo, tendrá que ser ejercitada en el servicio. El servicio que Jesús pide, no es el de un esclavo, que se ejerce externamente; se trata del servicio de quien se dona personalmente, de quien se preocupa con amor por los otros. Se trata de un servicio donde se toma en serio el bien de los otros. El discípulo no

se sienten cautivados por los signos que realiza. En el círculo intermedio se encuentra un grupo relativamente amplio de discípulos. Algunos de ellos lo han dejado todo para seguir a Jesús más de cerca y le acompañan asiduamente... Otros que han acogido el anuncio de Jesús y apoyaban su proyecto sin abandonar sus casas ni ocupaciones cotidianas... Finalmente un círculo más cercano, integrado por los discípulos que han dejado todo para seguir a Jesús. Es el grupo de los Doce”... Quienes integraban estos tres círculos reunidos en torno a Jesús pueden considerarse discípulos suyos, aunque en diversas formas”. A.A.V.V., Kerigma, discipulado y misión. Perspectivas actuales, CELAM, Bogotá, 2006, p. 68-70.

puede escoger en base en simpatías a las personas que quiere servir de esta manera, sino que todos aquellos que encuentra en su camino tienen derecho a este servicio, que brota desde lo más profundo de su corazón” (Martínez, 2006).

La formación exige del discípulo apertura al cambio, confianza en el Maestro. “El discípulo de Jesús tiene que tener capacidad para aceptar la novedad, es decir, tiene que estar dispuesto para un cambio de mentalidad. No puede estar aferrado a las tradiciones del pasado que pueden esclavizar al hombre, sino más bien, en un proceso de discernimiento hacia un pensamiento que lo pueda hacer libre”. (Martínez, 2006).

Cristo revela su identidad en el camino; es en el caminar que Jesucristo se va revelando y, es en el seguimiento, que los discípulos van descubriendo poco a poco a Jesús como el Cristo (Mt. 16,20), el Hijo de Dios (Jn 1,49). Es un proceso pedagógico de fe.

3.2.2. Respuesta libre a la gratuidad del Padre

El discipulado conlleva la dinámica de la llamada divina y la respuesta humana; la llamada es gratuidad; la respuesta es libertad, entendida no simplemente como posibilidad de elegir, sino más bien como capacidad para alcanzar la realización, el sentido de la vida, la plena existencia en la acogida existencial al Amor de Dios.

La respuesta a la invitación de Jesucristo de ser discípulo suyo, siendo fruto de la gratuidad del Padre, envuelve a toda la persona en sus facultades. El Joven, buscador de sentido, responde al llamado de Jesucristo, por que descubre en Él a Alguien que da sentido a su existencia, porque todos siguen lo bello, lo noble, lo justo y lo verdadero. En libertad, sin la cual no habría discipulado, se orienta la vida y la existencia hacia Aquel que llama. La libertad es activada por la voluntad que presenta la llamada como algo bueno, la que a su vez es iluminada por el entendimiento que presenta la llamada como verdadera. Toda respuesta verdadera implica la libertad, la voluntad y el entendimiento, el corazón y la razón, las manos y los pies.

La respuesta libre del discípulo implica “compartir con él la pobreza de medios: “No tengo donde reclinar la cabeza” (Lc 9,57-58). Es el desprendimiento o desapego de muchos

valores fundamentales: “*Deja! Vete a anunciar el Reino!*” Es decir, libertad interior (Lc 9,59-60). La decisión por Jesús es radical: “*No mires atrás!*” (Lc 9,61-62). Eso es claridad en la opción: amarlo a él por encima de todos y de todo (Lc 10,25ss). El sentarse a los pies del Maestro para escuchar y vivir su enseñanza (Lc 10,38-42). Significa confianza plena en el amor de Dios (Lc 12,22ss) y conversión continua (Lc 13,3.5). Significa ser responsables, haciendo las cosas de Dios (Lc 12,47-48) de la mejor manera posible. Luchar, trabajar sin desmayar (Lc 13, 24; 31-33)” (Álvarez, 2010).

La respuesta libre del discípulo requiere *fe y no miedo*: la fe, acto de la libertad, “es decidirse a estar con el Señor para vivir con él” (Benedicto XVI, PF n° 10, 2011); “el miedo, impide la acción o la dificulta. Una persona miedrosa es insegura, inconstante, incapaz a veces de tomar decisiones, incapaz de correr riesgos. Pero el miedo incapacita también para entender (Mc. 4,37.40). La respuesta libre requiere, también, *apertura de los sentidos y no embotellamiento*. El hombre, antes de ser racional, es sentiente; la primera puerta de acceso al encuentro con Cristo son los sentidos, en esa clave se comprende el porqué de muchas curaciones de Jesús (Mc. 7,31-37). La respuesta requiere igualmente *docilidad del corazón y no dureza* de éste. “Con los sentidos se conoce, con el corazón se ama (...) Un corazón duro es terco y cerrado al amor y a las cosas de Dios (Mc 6,52; 7,6; 8,17)” (Álvarez 2010). *La oración vs la tibieza*. La adhesión y, por ende, la configuración con Jesucristo requiere una relación libre con Él, convivir y compartir interpersonal y comunitario propio de la oración; diversamente, la lejanía termina desembocando en la extinción del amor que brinda el Maestro.

3.2.3. La respuesta como adhesión existencial en el Espíritu del Resucitado

La respuesta del discípulo no es propiamente un movimiento local, un desplegarse de un lugar a otro; no es estar ahí -físicamente- donde está Jesucristo; no es ni siquiera un estado de permanencia con alguien, como puede ser “estar en el corazón y en pensamiento”; es una adhesión existencial; es la aceptación de Aquel que llama, dejándole entrar en la vida y entrando en su vida; es el conocimiento y aceptación existencial de Aquel que llama, de su persona, su mensaje, sus principios y valores; es hacer lo que Él hace, anunciar el Reino como vida nueva.

La respuesta – seguimiento al amor gratuito de Dios se traduce en proceso de conversión, es sentir con el sentir de Jesucristo, pensar con sus criterios, es discernir con sus principios; es una trasfusión de valores, los valores y principios de Jesucristo, la conversión antes de ser moral es ontológica.

La respuesta al llamado, como conversión ontológica, implica: “Abandonar algo: es el aspecto de muerte, pues lo que se deja no necesariamente es malo (Mc 1,18). Levantarse (anatas, dice Marcos, verbo propio de la resurrección): una actitud pascual que nos lleva a vivir en función de Jesús (Mc 1,20). Venir a Jesús: búsqueda y respuesta personal al Señor (Mc 2,14; 10,52). Seguirlo: actitud permanente y duradera que marca la vida (Mc 3,13; 10,50)” (Álvarez, 2010).

3.3. Discipulado es hacer la voluntad del Padre

El discipulado como seguimiento en el Evangelio es acentuado como hacer la voluntad del Padre, percurso que conlleva un proceso: se parte del entendimiento a la comprensión, de la comprensión a producir frutos (Barrios, 2006) (Mt 13, 51). El cumplimiento de la voluntad del Padre, manifestada en su Hijo Jesucristo, es la condición determinante del discípulo, del auténtico seguidor de Cristo.

En este sentido, el discípulo se caracteriza por la dimensión del *HACER*, que tiene su raíz en el ser, propio del seguimiento de Jesucristo, pero que es desvelado en el cumplimiento de la voluntad del Padre. El hacer del discípulo no es tanto realizar acciones, sino que está plenamente ligado al ser de Jesucristo. Hacer y ser discípulo son dos dimensiones del seguimiento; discipulado es un hacer siendo, siendo se hace.

El cumplimiento de la voluntad del Padre (Mc 3,35) no es un comportamiento inerte; no es un imperativo categórico, sino una actitud con conciencia y libertad. No es primeramente, una norma moral, sino existencial, es un comunicar a través de la vida el gozo experimentado, la salvación participada.

Ser discípulo, hacer la voluntad del Padre, tiene sus exigencias (Álvarez, 2010): nacer de nuevo para entrar en el Reino de los cielos (Jn 3,3-5); adorar a Dios en espíritu y verdad (Jn

4,23-24); creer en la Palabra de Jesús “*Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna. Y nosotros hemos creemos y sabemos que Tú eres el Santo de Dios*” (Jn 6,68-69). En efecto “*el que es de Dios, escucha la Palabra de Dios*” (Jn 8,47), la fidelidad en la escucha favorece el seguimiento permitiendo caminar en la luz y perseverar en el amor a la persona de Jesús.

El discípulo haciendo la voluntad del Padre es *TESTIGO*. Hay experiencias marcantes en la vida: la maternidad, la paternidad, la vocación sacerdotal, vivencias que no se guardan para sí sino que comunican; es más, éstas no alcanzan su pleno sentido sino es dándolas a conocer. El discípulo – testigo comparte su vida, contagia a otros a vivir su misma experiencia, generando una corriente de vida.

Este hacer la voluntad del Padre, no sólo confirma la integridad del discípulo en sus dimensiones de ser y hacer, sino que, a su vez, expresa la identidad con el Padre, puesto que las obras del discípulo son las queridas por el Padre, realizadas por la comunión existencial que hay entre el Padre Dios y el discípulo en la persona de Jesús y su Espíritu.

La respuesta - seguimiento - adhesión va más allá del conocimiento; ella implica el mismo destino del Maestro. “En efecto, seguir a Jesús no es sólo adherirse a una enseñanza de tipo moral o espiritual, sino ante todo es compartir su destino. Ser verdadero discípulo comprende la profesión de fe en el crucificado, incluyendo también la disponibilidad al seguimiento de la cruz. No basta entender lo que el Maestro enseña, sino compartir su camino, su destino” (Barrios, 2006).

El discipulado es una experiencia pascual; es a la luz de la resurrección que se comprende y vive la vocación discipular; ese momento de gracia, esa experiencia existencial que hace arder el corazón como ocurre a los discípulos de Emaús (Lc 24,32); que abre el entendimiento, “cuando resucitó, pues, de entre los muertos, se acordaron sus discípulos de que había dicho eso, y creyeron en la Escritura y en las palabras que había dicho Jesús” (Jn 2, 22).

Ser discípulos misioneros es seguir a Jesucristo, vivir en intimidad con Él, imitar su ejemplo y dar testimonio. Supone además estar profundamente enraizado en Él. “Discipulado y misión son como las dos caras de una misma medalla: cuando el discípulo está enamorado de Cristo, no puede dejar de anunciar al mundo que sólo Él nos salva (cf. *Hch* 4, 12)” (Benedicto XVI en DA, 2007). La misión se desprende de la dimensión profética del discipulado y de la adhesión del discípulo a su Maestro. La misión representa cierta madurez del discipulado, es expresión del dinamismo del seguimiento. El discípulo es enviado por que tiene un mensaje: la persona de Jesucristo; se trata del tema de la Verdad y la Vida, no de una verdad cualquiera, sino de una Verdad que salva, que da vida y hace libre.

A este punto podemos decir que la dinámica Maestro – discípulo / Amigo – amigo / Hermano- hermano se desenvuelve en tres grandes etapas como proceso de configuración de la persona; todo parte de la llamada que espera una respuesta; de ser la respuesta un sí, sigue la etapa de formación – drama, proceso del grano de trigo que “muriendo” da fruto, no es el paso del ser al no ser sino a una nueva forma de ser plenificada; en ese proceso de metamorfosis se produce la etapa de testimonio – misión; un anuncio gozoso de la experiencia de vida nueva que colma y satisface la existencia y la vida.

4. El discipulado desde Aparecida

El Documento de Aparecida está permeado por el tema del discipulado misionero. Desde el principio hasta el final se va desvelando el ser y que hacer del discipulado misionero, vocación enraizada en la realidad de nuestro continente. En el capítulo primero: “*La vida de nuestros pueblos hoy*”, parte con la acción de gracias a Dios por el don del discipulado; el capítulo segundo: “*La vida de Jesucristo en los discípulos misioneros*”, concentra el tema de la naturaleza del discipulado y contiene igualmente una propuesta de itinerario formativo; en el capítulo tercero: “*La vida de Jesucristo para nuestros pueblos*”, el discipulado es encausado en otro de los ejes transversales del documento: la Vida, fin del discipulado la Vida y Vida plena. Centraremos nuestra atención en la segunda parte del documento y, en este primer capítulo, en la naturaleza del discipulado (DA, ns° 101 – 239); posteriormente, en el tercer capítulo, volveremos sobre el itinerario propuesto (DA, ns° 240 -346).

4.1. Alegría y alabanza notas constitutivas del discípulo de Jesucristo

El discipulado es una experiencia gozosa, de alegría y alabanza, cuyo origen está en el encuentro personal con Cristo. La alegría y la alabanza son dos constitutivos del discípulo que brotan de la comunión con Jesucristo y su comunidad. Todo discípulo vive y transmite la alegría; todo discípulo es una acción de gracias.

La alegría no es ironía a la paradoja de la vida; es testimonio de fe. Una de las páginas más conocidas de Nietzsche, es aquella en que nos relata cómo un hombre loco, que, en pleno día, con una linterna encendida corría por la plaza pública, gritando sin cesar: “¡Busco a Dios, busco a Dios!”⁴, no lo encuentra, pues lo cree muerto, es más, lo afirma muerto, “nosotros le hemos matado, vosotros y yo. Todos nosotros somos sus asesinos”⁵. Antagónicamente, en Aparecida, el discípulo toma la lámpara y con la luz de la fe responde: Dios está vivo, Él está en la dignidad humana, en la vida, en la familia, en la actividad humana, en el destino universal de los bienes y en la ecología (DA, n° 103). En medio de la noche oscura brilla Cristo, prueba de amor de Dios a los hombres; la alegría del discípulo es el lenguaje a través del cual se proclama la Buena Nueva.

La alegría se torna alabanza, acción de gracias. El discípulo, consciente de Cristo, don de Dios, “rostro humano de Dios y rostro divino del hombre” (DA, n° 107), bendice, alaba, agradece, se “gasta su vida como sal de la tierra y luz del mundo” (DA, n° 110) como acción de gracias al Padre por la presencia redentora y vivificadora en la humanidad, la creación, por el don de la fe.

El discípulo, prisma de Dios, en su alegría es el lenguaje de Dios a la humanidad que le permite ver, sentir y ser consciente de su presencia amorosa y salvífica; el discípulo en su ser acción de gracias es la voz del hombre a Dios, el discípulo no sólo es consciente sino que se hace la conciencia de la humanidad, que adormecida por el bullicio ensordecedor, por el brillo cegador, ha menguado en su capacidad de orientar su existencia a Dios.

⁴ http://www.glocaltrento.com/int_affairs/ia_documents/BACKUP/152.htm. Extraído el 8 de febrero de 2013

⁵ Idem

4.2. Discipulado, vocación a la santidad

En el hoy de la historia de la salvación, en las tierras latinoamericanas y caribeñas, el discipulado misionero, animado por Aparecida, es una revitalización a la vocación primera del hombre a la santidad. La vocación al discipulado es la recreación del proyecto inicial del Padre, que sigue llamando a todo ser humano a seguir a Jesucristo, a configurarse con Él y, a anunciar el Evangelio del Reino de la vida, animados por el Espíritu Santo.

El discipulado, enmarcado en la historia de la salvación de la humanidad, tiene su punto de partida en el Padre, quien llama “a participar de su vida y su gloria” (DA, n° 129) y se realiza en el seguimiento de su Hijo Jesucristo, “porque Él es la fuente de vida (Cf. Jn 15,5-15) y sólo él tiene palabras de vida eterna (Cf. Jn 6,68)” (DA, n° 131).

Lo que en un primer momento es llamada, siendo positivamente respondida, pasa a ser configuración con Cristo: “la admiración por la persona de Jesús suscita una respuesta consciente y libre desde lo más íntimo del corazón del discípulo” (DA, n° 136). La configuración se da, por una parte, en la incorporación existencial del mandamiento del amor como principio de vida (cf. DA, n° 138), la esencia de Dios, que es Amor, nos es participada; lo propio humano también es amar; por otra parte, la configuración es compartir el destino de Jesucristo (cf. DA, n° 140); del mismo modo que el destino del Hijo es el Padre, así también el del discípulo es el del Maestro / Amigo / Hermano. El discípulo no puede pretender otra gloria que la de Cristo; ir tras de sus huellas es vivir la misma finalidad, todo desvío es ruptura con el Maestro, es renuncia al discipulado.

En el discipulado, la vivencia del amor en el Amor, se hace anuncio; el discípulo es enviado a anunciar el Evangelio del Reino de la vida y todo discípulo es misionero, “cuando crece la conciencia de pertenencia a Cristo, en razón de la gratitud y alegría que produce, crece también el ímpetu de comunicar a todos el don de ese encuentro. La misión no se limita a un programa o proyecto, sino que es compartir la experiencia del acontecimiento del encuentro con Cristo, testimoniarlo y anunciarlo de persona a persona, de comunidad a comunidad, y de Iglesia a todos los confines del mundo (Cf. Hch 1,8)” (DA, n° 145). Es la experiencia de una madre, que gozosa de haber dado a luz a un hijo lo comparte, las buenas noticias no se guardan para sí, se comparten y contagian.

Una misión de esta magnitud es posible realizarla animados por el Espíritu Santo que “es, en verdad, el protagonista de toda la misión eclesial... “Mediante su acción, la Buena Nueva toma cuerpo en las conciencias y en los corazones humanos y se difunde en la historia. En todo está el Espíritu Santo que da la vida” (Juan Pablo II, ReM n° 21, 1990). El discipulado misionero es un acontecimiento del Espíritu: “a partir de Pentecostés, la Iglesia experimenta de inmediato fecundas irrupciones del Espíritu, vitalidad divina que se expresa en diversos dones y carismas (cf. 1Cor 12, 1-11) y variados oficios que edifican la Iglesia y sirven a la evangelización (cf. 1Cor 12, 28-29)” (DA, n° 151).

Este proceso de configuración es la revitalización de la vocación a la santidad que un día Dios trino participo al género humano con la vocación a la existencia. La santidad no es hacer cosas o dejar de hacer, es, en la persona de Cristo y su Espíritu, reconfigurar el ser hijos de Dios, imagen de Dios en la configuración con Cristo, San Pablo dirá “vivo yo pero no soy yo es Cristo quien vive en mí (Gal. 2,20).

4.3. Discipulado misionero, co-vocación

Una característica propia del discipulado en los Evangelios y asumida por Aparecida es la dimensión comunitaria del discipulado y la misión, ésta no es obra de superhéroes, individuos solitarios. Jesús mismo, “al inicio de su ministerio, elige a los doce para vivir en comunión con él (Cf. Mc 3,14)” (DA, n° 154). Todo ser humano, no sólo interactúa con otros, compartiendo un espacio y un tiempo; es esencialmente apertura a los otros y al Otro; realiza y plenifica su existencia con los otros, con el Otro. Apertura que se traduce por disponibilidad, accesibilidad y que se realiza por las vías del amor y el respeto.

Jesús deja claro que esta dimensión comunitaria del discipulado y misión no se reduce a un “estar junto a”, cercanía física; sino es un compartir principios y valores, comunión existencial, que tiene su fuente, modelo y meta en la Trinidad (cf. DA, n° 155); no es sólo proximidad sino intimidad con el Maestro / Amigo / Hermano.

“La vocación al discipulado misionero es co-vocación a la comunión en su Iglesia” (DA, n° 156); es en ella, en la comunidad cristiana, que se es llamado y es con ella y desde ella que se vive el discipulado misionero. La misión es acción eclesial que brota de la voluntad del

Padre, en el Espíritu de Jesucristo a través de su comunidad. “En el pueblo de Dios, “la comunión y la misión están profundamente unidas entre sí... La comunión es misionera y la misión es para la comunión”.

Santidad, comunión, misión no son piezas yuxtapuestas de la vocación cristiana, sino dimensiones que se articulan y configuran al creyente; las que habiendo sido participadas por vocación, deben encarnarse y vivirse por convicción. En las iglesias particulares, todos los miembros del pueblo de Dios, según sus vocaciones específicas, estamos convocados a la santidad en la comunión y la misión.

Por todo lo anteriormente afirmado, afirmamos que toda acción pastoral es impulsada, entre otros dinamismos, por la aprensión que se tiene del otro y por la percepción de sí mismo; valorar al joven como signo de esperanza, tanto por la riqueza que reside en su naturaleza y construcción social, por su actitud de búsqueda de sentido y lugar teológico, marca la pauta para la acción humanizadora, evangelizadora y vocacional de la Pastoral Juvenil.

En cuanto acción humanizadora, tiene como cometido la educación de la juventud en su identidad cristiana a partir de la persona de Jesús. En cuanto acción evangelizadora, tiene por labor, favorecer en los jóvenes el “encuentro personal y comunitario con Cristo; en cuanto animadora vocacional, tiene como misión acompañar a los jóvenes en su formación de discípulos misioneros de Jesucristo. La Pastoral Juvenil, en cuanto acción humanizadora, responde a la pregunta de los jóvenes de ¿quién soy yo?; en cuanto acción evangelizadora responde a la pregunta ¿de dónde vengo y a dónde voy?; en cuanto acción pastoral -animadora vocacional-, responde a la pregunta ¿cuál es la razón de ser de mi existencia?

Queda claro que los jóvenes no son para la Pastoral, sino ésta para los jóvenes. La Pastoral Juvenil es la acción de la Iglesia con, para y desde los jóvenes; ellos no son meros objetos, ni meros sujetos de la evangelización, sino interlocutores de la misma; como tal, son actores, autores y agentes que propician la experiencia de Cristo Resucitado, vida nueva producida

por el encuentro con Cristo y desvelada en el proceso de discípulos misioneros de Jesucristo.

La Pastoral Juvenil, en el contexto actual de la Iglesia latinoamericana, debe realizarse en perspectiva de discipulado misionero, como servicio humanizador, evangelizador y vocacional de acompañamiento/formación de la identidad, intimidad y generatividad de los jóvenes en el proceso de llamada de Jesucristo – respuesta de los jóvenes; encuentro-desencuentro-reencuentro con Cristo y de testimonio de Dios vivo y operante en y a través del joven.

CAPITULO II

DISCIPULADO MISIONERO JUVENIL UNA FORMACION INTEGRAL

La Pastoral Juvenil, en su misión formadora, concibe al joven en su totalidad, en todas sus dimensiones; propone una formación integral, concepción que se ha ido desarrollando a lo largo de los años de experiencia. “Elementos para un directorio de Pastoral Juvenil Orgánica”, señala esta característica como elemento que debe ser asumido por la Pastoral Juvenil (SEJ – CELAM, 1982); posteriormente es retomada en “Civilización del Amor. Tarea y esperanza”, desarrollada en el marco de los rasgos de una pedagogía pastoral (SEJ – CELAM, 2005); más profundizada en “Proyecto de Vida: Camino vocacional de la Pastoral Juvenil (SEJ – CELAM, 2003), y nuevamente retomada en “Civilización del Amor. Proyecto y Misión” (CAPyM) en sus numerales que van del 472 – 562.

La formación integral genera varios interrogantes: ¿Qué entendemos por integral?, ¿Dónde hunde sus raíces la formación integral?, ¿Cuáles son las dimensiones de esta integralidad? Sobre estas interrogantes nos ocuparemos en las páginas siguientes.

1. FORMACION INTEGRAL

El servicio de acompañar a la juventud en su proceso formativo implica tener presente que el joven es una totalidad, una unidad constitutiva: persona, con diversas formas de ser que se expresa en diversas dimensiones: psicoafectiva, psicosocial, cultural, sociopolítica, teologal, técnica, entre otras. Acentuar una de éstas, obviar otra, daría lugar a un desequilibrio que afectaría su desarrollo integral.

Formación integral, en efecto, “hace referencia a la orientación metodológica que fomenta el crecimiento humano a través de un proceso que implica esa visión multidimensional del hombre” (Ariza, 2005). Debe tenerse presente que las diversas dimensiones de la persona no son una unidad yuxtapuesta, sino una unidad constitutiva; cada una implica y es implicada por las otras; no hay dimensión “pura” sino mutuamente enriquecida. “La integridad implica toda la persona, no sólo las cuestiones relativas a un campo de la vida o del conocimiento” (CAPyM, n° 437).

Por otra parte, formación integral tiene un significado más radical, integral, por ejemplo, aplicada a los alimentos -alimento integral- refiere que éste conserva todos sus componentes; analógicamente, podemos decir que la formación integral tiene por objetivo favorecer el desarrollo de cada una de las facultades del joven en cuanto persona, de modo que él desarrolle las potencialidades y capacidades, aptitudes y cualidades, optimizando lo que ya posee y le es esencial. En efecto “educar no es transferir conocimiento, sino crear las posibilidades de su producción o de su construcción” (Freire, 2009).

2. EL JOVEN / PERSONA

Los jóvenes, interlocutores de la Pastoral Juvenil, son percibidos por ésta como personas y desde éste fundamento se desarrolla la propuesta de la formación integral. A lo largo de la historia del pensamiento, diversas han sido las reflexiones sobre lo que es la persona. Los diversos discursos sobre la persona no han estado exentos a los tiempos históricos, a las tendencias del pensamiento; entre ellas, encontramos el personalismo y de ésta tomamos algunos elementos característicos.

Su tesis principal, y así lo consideramos, es que “la persona por no ser una cosa es indefinible solamente es descriptible”. Existen realidades que siempre van más allá de nuestras posibilidades de conocimiento, no es que no tengamos acceso a ellas sino que después de todo cuanto se haya dicho o podamos decir aún queda algo por descubrir, por “conocer”. Ese es el caso de la persona y del joven en cuanto tal.

La persona, no pudiendo ser definida sino describible, podemos decir que es un misterio. Solemos entender por misterio aquello que es extraño, “incomprensible para la mente humana o muy difícil de entender o interpretar”. Pues bien, justamente eso es lo contrario de lo que acá queremos expresar de la persona como misterio.

La persona como misterio, el joven como tal, es *presencia*, realidad que evoca aproximación; invita a entrar en él; llama a que se le descubra como valor, el cual posee y reside en él ya en el hecho mismo de existir, de estar ahí. Al misterio nos aproximamos no lo conquistamos.

Persona /misterio no es caos, es *revelación*, verdad, bondad y belleza que se revela y quiere darse a conocer, hacerse ver y oír. „No podemos comprenderlo, ni abarcarlo sino permanecer en la contemplación. El misterio se “conoce” admirándolo sin violentar la realidad que se devela. La persona es un don.

La persona/misterio es *encuentro* no sólo con el otro como alteridad, sino conmigo mismo; la mirada del otro se vuelve la puerta a través de la cual me adentro a mí mismo. A la vez, dándose esta interacción, conozco al otro desde mi mismo; me percibo y percibo, me “conozco” y “conozco” en el otro, no como una réplica sino como diversidad enriquecida en el encuentro.

La persona es presencia, revelación, encuentro; es ese constitutivo esencial, raíz de todas las propiedades personales; es el principio de un proceso y es el fin de una actividad auto creadora. La persona no sólo es sino que se va haciendo. Todo ser humano, siempre y en cualquier circunstancia, condición o etapa de su vida, es persona.

Se adentra al misterio con actitud de respeto; es una realidad que nos desborda pero en la que me encuentro inmerso; no me es ajeno sino que me afecta, implica compromiso porque es un encuentro. Persona es encuentro.

La persona/misterio se devela paulatinamente; así el joven que se manifiesta en sus diversas formas de ser: como ser corpóreo, en el ejercicio de la libertad, como ser de relaciones, ser social y comunitario, trascendente, modos de ser que desarrollaremos a continuación.

3. MODOS DE SER PERSONA

El personalismo, con toda verdad, ha acuñado que a “la persona no se le puede definir, sino vivir”; a partir de esta premisa vamos a enumerar algunos de los significados de ser persona, fundamentos sobre los cuales la Pastoral Juvenil Latinoamericana ha cimentado las dimensiones de la formación integral del joven.

3.1. Ser corpóreo

Lo primero que tenemos que decir es que todo ser humano, todo joven, es un *ser corpóreo*. Parafraseando a Gabriel Marcel, podemos decir que es su cuerpo, evidentemente no se es única y exclusivamente cuerpo, pero sin este no sería propiamente ser humano.

El joven, a través de la corporeidad, se experimenta como existente, se sabe ser en el mundo; la corporeidad confiere una espacialidad y temporalidad en la vida; el joven en cuanto realidad existente es su cuerpo, es corpóreo.

El cuerpo tiene un papel de aprensión y comprensión de la realidad. El joven percibe el mundo, el entorno, lo que le circunda y hasta cierto punto, lo que le va haciendo ser de determinadas maneras, por medio de su cuerpo, a través de sus órganos sensoriales; de este modo la corporeidad tiene un papel mediador entre el joven y el mundo; él percibe y se percibe a través del cuerpo.

El cuerpo es comunicación. Si bien el joven hace una lectura aprensiva y comprensiva de la realidad a través de su cuerpo, él se comunica a través de éste, por medio de él establece relaciones con el mundo, con los otros y con el Otro; se hace presente y se manifiesta a través de su cuerpo, éste le hace visible.

El cuerpo en el joven es todo un lenguaje a través del cual se comunica, quizás, por “no tener voz” en espacios sociales, se comunica a través del lenguaje de su cuerpo. Un claro ejemplo son las culturas juveniles, quienes a través de sus cuerpos comunican y se comunican.

El cuerpo, la corporeidad es medio de aprensión, expresión y encuentro. Ya que los espacios públicos están controlados por las instituciones (la escuela, la policía, el gobierno e incluso la Iglesia/jerárquica) los jóvenes han encontrado en el cuerpo un lugar para manifestar su independencia y autonomía. El cuerpo, como expresión de la juventud, es incluso “expresión de libertad”, de decisión de sí. El cuerpo se le puede transformar temporalmente (perforaciones), y permanentemente (tatuajes). El cuerpo es el espacio a partir del cual se establece una diferencia con los otros.

Los códigos interpretativos de estos lenguajes, por los adultos, no siempre son los apropiados, por lo tanto no se capta el mensaje; la superficialidad de las lecturas, la inmediatez de éstas no permiten llegar al significado real del mensaje de los jóvenes, para su comprensión se requiere “quitarse las sandalias de los pies”, despojarse de los prejuicios interpretativos.

El valor y lenguaje de la corporeidad debe ser asumida en la Pastoral Juvenil no sólo por ser expresión de los jóvenes; es también el lenguaje de Dios. El cuerpo, signo de existencia, es creación; el cuerpo expresa una interioridad, es encarnación. Dios se encarna asumiendo la corporeidad humana, más aún resucita en un “cuerpo glorioso” resignificando el valor del cuerpo.

En esta etapa posmodernista, en el que el péndulo de ser y hacer de la juventud, y en general de las personas, se orienta a la valoración del cuerpo, debemos llegar a la conciencia a través de los ojos, a la libertad a través de las manos y los pies, a la voluntad a través del corazón. La formación no puede obviar la corporeidad; el cuerpo, más que ser un medio, es una forma de ser.

3.2. Ser libre

La libertad no es simplemente la posibilidad de optar sino más bien la capacidad de ser, es un modo de ser. En el joven la libertad se hace vivencia; día a día experimenta su capacidad de libertad; se mueve en un mundo que le exige hacer opciones, las que van más allá de un sí o de un no; es la afirmación de sí mismo, de su capacidad de responsabilidad y compromiso, más aún, libertad en ellos es más que responsabilidad de sus actos, es construcción de sí mismo.

La libertad, en este primer plano de las opciones, implica constantemente un proceso de aprender, desaprender y reaprender; no todas las opciones son acertadas, ni tienen por qué serlo; justo eso hace que sea un proceso de aprendizaje, donde el acierto y el desacierto van dando lugar al crecimiento de la persona en el ejercicio de la libertad.

La libertad juvenil es más radical que la suma de opciones en la vida; es la búsqueda de sentido; es conquista de sí mismo; en este proceso se da la tensión entre el ser y el tener; aun cuando algunas corrientes socioeconómicas buscan enajenar al joven, anclándolo en el plano del tener, la naturaleza misma de la juventud impulsa al joven al nivel del ser. Esto no quiere decir que éste se alcance siempre.

La libertad es la construcción de relaciones con los otros y con el Otro, con Jesucristo. Los jóvenes prefieren las relaciones horizontales y de igualdad; para la juventud, esta libertad aparece como donación; más que fundamentarse en ideales o doctrinas tiene su valor en experiencias vividas, en las relaciones personales; inicialmente es un proceso sensible – afectivo, para pasar posteriormente al nivel espiritual y místico.

La libertad no es una respuesta robótica a la constante dicotomía de la vida; es una fuerza que mueve a actuar, a optar, a realizar lo que da sentido a la vida y a la existencia. El ejercicio de la libertad no es un acto aislado de una facultad humana; implica el conocimiento y la voluntad. El joven actúa en libertad cuando sabe qué es y qué quiere llegar a ser y a ello se suman las diversas posibilidades entre las que debe elegir.

3.3. Ser de relaciones

Las relaciones son un aspecto central de lo que el joven es; él no es una “monada”, un átomo independiente; toda persona es relación, tanto así que la identidad como persona se basa en las relaciones con la familia, los amigos, con Dios, con la naturaleza. Estas relaciones son parte esencial de lo que se es y de lo que no se puede estar separado. Somos nuestras relaciones. No por caso el refrán popular dice “dime con quién andas y te diré quién eres”.

La juventud, ser de relaciones, tiene sus particularidades. Ellas tienen el cometido de afianzar la identidad, la que se va constituyendo en la interacción con los demás; de compartir la intimidad como riqueza de sí que enriquece a los demás; de incrementar la generatividad, dar de sí donándose a los otros.

Las relaciones con los demás suelen darse en dos niveles: las que son propiamente interpersonales y la que son objetivizantes. Martín Buber las llama relaciones yo-tú y yo

ello. Si bien es algo propio de la persona es ser un ser de relaciones; la apertura que da lugar a éstas suele estar siempre impulsadas por motivaciones: francas y sin máscaras: en el primero de los casos, interesadas y/o de roles en el segundo.

La apertura al otro desinteresadamente da lugar al encuentro del otro como persona, irreducible al estatus de objeto. El otro es un tú que se mueve en la libertad, en la cercanía, en la autenticidad, da lugar a la alteridad. Estas relaciones se fundan a partir del reconocimiento del otro por sí mismo y no como realización del propio yo. El tú es “presencia incondicional”; “no es producto de mi imaginación, ni una impresión, ni algo dependiente de mi conciencia sino lo que está frente a mí; tiene que ver conmigo como yo con él, pero de una manera diferente” (Sánchez 1984), tal como afirmaba Buber.

En la juventud la relación yo – tú no sólo permite encontrar al otro tal como es, sin etiquetas, sino que le permite encontrarse a mí mismo; al trascender los juicios también se logran quitar las máscaras que muchas veces se utilizan en las relaciones; los roles mismos pasan a segundo plano; se da simple y llanamente una relación de amigo a amigo, de hermano a hermano. Los prejuicios y los juicios quedan atrás, no hay etiquetas.

La apertura condicionada objetiviza al otro. La persona deja de ser un fin en sí mismo y pasa a ser un medio; su “valor” radica en la utilidad, en las funciones que puede desempeñar; las relaciones son utilitarias y funcionales. El otro forma parte de la lista del banco de favores, como diría Paulo Coelho en el *Zhaír*.

La objetivación del otro tiene un efecto bumerán; cosificando al otro me cosifico a mí mismo, anulando al otro me anulo a mí mismo. Dado que soy mis relaciones, la utilización del otro para la autorrealización no sólo despersonaliza al otro sino también a sí mismo; la persona se reduce a seudopersona; las relaciones “de uso y experiencia” no permite ir más allá de formalidades, protocolos, muchas veces carentes de calor humano; puede haber, en el mejor de los casos, mucha educación pero no propiamente relación y menos comunión.

En esta etapa de las comunicaciones se ha crecido cuantitativamente en las relaciones pero no así cualitativamente. De hecho, uno de los gritos existenciales de adolescentes y jóvenes

es justamente la necesidad de relaciones interpersonales. Favorecer las relaciones interpersonales es exigencia de la evangelización de la juventud.

3.4. Ser social y comunitario

Una de las vivencias más valoradas por los jóvenes es su ser social y comunitario. La sociedad es ese espacio “extrauterino” en donde el ser humano se va configurando como tal, significando que la humanización del individuo se da en la sociedad; “está en la génesis, el desarrollo y la consolidación de su ser” (Ruiz de la Peña, 1998). El ser humano, más que individuo es persona, no se puede ser tal sino en la comunidad interpersonal, nota constitutiva del ser humano. \La realización de toda persona tiene lugar en el ámbito de comunidad.

El joven es esencialmente social y comunitario. Está llamado propiamente a la relación interpersonal ya sea en la familia o en la sociedad. En efecto nacen en una familia, relaciones que se amplían en la red de amigos. Lo mismo que se aprende a ser “yo” se aprende también a ser “nosotros”; “el *nosotros* que une al *yo* y al *tú* constituye a su vez al *yo* y al *tú*... El *yo* y el *tú* no emergen en su ser constitutivo sino al interior de un *nosotros* antecedente” (Sánchez, 1984)

Por naturaleza el joven no sólo es social sino comunitario; más que estar regido por normas externas que pueden garantizar la convivencia entre ellos, son conducidos por valores. Los valores pues, sean estos personales o sociales, orientan el ser y hacer de los jóvenes, de las personas y de la sociedad. Para Max Scheler los valores, que realmente mueven a la persona, no están en el nivel de lo pensado sino de la experiencia; no por “intuición racional” sino por “percepción afectiva”. Decimos esto porque el proceso de conocimiento de los valores por parte de los jóvenes, ellos en su imaginario colectivo van asumiendo y creando valores que les conducen en su vida social y comunitaria.

Lo contrario de una comunidad es la masa, es aglomeración indiferenciada, sociedad sin rostro en la que los individuos son semejantes, pero no próximos. El joven en su proceso de

construcción de su identidad no goza de la masa aunque guste lo “masivo”; la primera tiende al conformismo, a la manipulación y a la despersonificación.

La forma de estar del joven, de la persona en la sociedad no es mera receptividad, es también donación; da sentido a su existencia en el servicio a los demás. Si bien la sociedad humaniza a la persona, ésta configura la sociedad, ésta debe estar al servicio de las personas concretas, no de ideología o de anónimas fuerzas colectivas. Lo radicalmente importante es la persona en relación con los demás, la comunidad.

3.5. Ser trascendente

Sólo el ser humano, como persona, puede trascender en su existencia. Lo hace descubriendo el sentido de su vida; se trasciende cuando hace suyos determinados valores, los encarna y en ellos da sentido a su existencia. A su vez, estos valores le impulsan a más, se siente desbordado por ellos, y nunca los alcanza plenamente. Los valores encarnados no le agobian sino que le impulsan a un Valor Superior, a Dios.

La persona, como ser trascendente, es comprendida desde su ser “imagen de Dios” (Gn. 1,26-27). “Con esta expresión se reivindica para el ser humano su carácter único, su singularidad entitativa, su condición de valor absoluto e intangible, de fin no mediatizable. En cuanto representación (ésa es la función de la imagen) del creador, el hombre preside la creación y la gobierna; siendo inmanente al orden de la realidad mundana, la trasciende y se destaca de ella para domiciliarse en los aledaños de la realidad divina. “Casi como un dios”, como exclama el salmo, este ser “imagen de Dios” es la más paradójica aleación de mundanidad y transmundanidad concebible; en cualquier caso, no es una realidad como las demás; con su aparición se abre en el espacio de la creación una brecha incolmable”. (Ruiz de la Peña, 1983).

La apertura trascendental de la persona encuentra su fundamento en la concepción de ser imagen de Dios. La persona por ser constitutivamente relegado a Dios, puede dialogar con Él, el dialogo con el tú divino se realiza ineludiblemente en el dialogo del tú humano. El joven como ser trascendente es capaz de conocer una Verdad que siéndole cercana le

impulsa a trascenderse. El valor personal absoluto es Jesucristo que se ha encarnado y manifestado como persona en la historia.

El joven se trasciende en la creación, cuidando de ella y transformándola para el bien común; en las relaciones interpersonales a través de las cuales no sólo mira sino que admira al otro en cuanto persona, más aún, presencia de Dios; en su capacidad de aproximarse, “conocer”, comunicarse y amar a Dios Creador en Jesucristo.

Después de lo anterior podemos decir que todas estas formas de ser encuentran su integridad en la persona. Como afirma Zubiri, ella es una realidad sustantiva, “sentiente - inteligente - voliente”, en la que cada una de estas notas se articulan entre sí, ninguna es pura sino permeada de las otras, así la persona es un ser corpóreo, libre, de relaciones, social - comunitario, trascendente; la persona unifica todos sus modos de ser y en estos tienen su raíz los procesos y las dimensiones humanas.

4. PROCESOS Y DIMENSIONES DE LA FORMACIÓN JUVENIL EN LA PASTORAL JUVENIL LATINOAMERICANA

La Pastoral Juvenil Latinoamericana en su propuesta pedagógica de formación integral afirma que ésta se realiza en procesos, los que a su vez corresponden a dimensiones y éstas, a su vez, responden a preguntas existenciales de la juventud. En lo concerniente a los procesos encontramos los de: Personalización, Integración, Concientización, Evangelización y Capacitación Técnica; cuyas dimensiones son: la dimensión psicoafectiva, social y cultural, política, místico - teologal y la técnica; las que, a su vez, responden a las siguientes preguntas existenciales de la juventud: ¿Quién soy yo?, ¿Quién es el otro?, ¿Dónde estoy, que hago aquí, por qué existo?, ¿De dónde vengo, a dónde voy?, ¿Cómo hacer?

A continuación conjugaremos estos tres elementos: procesos-dimensión-preguntas existenciales, que se entrelazan.

4.1. Proceso de personalización - Dimensión psicoafectiva

El proceso de personalización evoca la idea de que el joven se haga persona. No es que hasta ese momento no lo sea; todo ser humano, desde su concepción, es persona; decíamos anteriormente que la persona se va haciendo, es un proceso de crecimiento, de configuración; como persona no se es más, no se es menos, pero se actualiza de acuerdo a las circunstancias de la vida. Ser persona es una “tarea”, un proceso de personalización, percurso propio del joven que se va viviendo en medio de las circunstancias históricas, sociales y personales.

El proceso de personalización tiene, implícita, una pregunta existencial del joven: ¿Quién soy yo? Es el tema de la identidad, interrogante que forma parte del proceso de madurez y crecimiento de la persona. La pregunta conlleva un grado, mayor o menor, de madurez; supone ya tener los pies en la tierra y volver la mirada al horizonte; la respuesta esperada no es una que sea dada sino descubierta y desde ésta se prosigue la marcha en el camino.

La pregunta existencial de *¿Quién soy?* implica sentirse, saberse persona, y ésta no como una realidad acabada, ya lograda, sino en constante proceso de configuración; éste no puede darse sino en la construcción de la autoestima, en el que se conjugan confianza y respeto por sí, rectitud de juicio para enfrentar los desafíos y conquistar la realización. Por ende, uno de los pilares a cimentar en los jóvenes es justo la autoestima.

La dimensión psico-afectiva, en la propuesta pedagógica de la Pastoral Juvenil Latinoamericana, se enmarca propiamente en la *dimensión humana*. No es que las otras dimensiones no lo sean, sino que ésta se refiere a la madurez humana integral, la que de acuerdo a Erikson (citado por Merzeville, 1999) consiste en “la adquisición de fortalezas en el área de la identidad personal, la intimidad en la relación con los otros y la generatividad de la vida que trascienda a la futuras generaciones”. Víctor Frank (citado por Merzeville 1999), por su parte, define la persona madura como “aquella que, en un momento determinado de su vida, va desarrollando un sano sentido de identidad, un cálido sentido de pertenencia y fraternidad con sus semejantes, y un sólido sentido de misión como significado último de su existencia”.

Dichos autores señalan tres elementos: 1) Identidad, 2) intimidad / pertenencia y fraternidad, 3) generatividad / misión, notas que hemos colocado como propias del discipulado misionero. En efecto, el discipulado implica identificarse con Cristo, quien consolida la identidad consigo mismo y la intimidad en el sentido de pertenencia a la comunidad de Cristo, lo misionero de por sí implica un darse y donarse, es decir, generatividad.

En este tríode: identidad – intimidad – generatividad es fundamental la autoestima. El XVI Encuentro Latinoamericano de Responsables Nacionales de Pastoral Juvenil reveló que una de las mayores debilidades de la juventud es la falta de autoestima. Se acentúa que la percepción de sí de los jóvenes es distorsionada, dando lugar a una errónea concepción de sí y de los otros, generando una carente personalidad. Es de mencionar que esta carencia no se percibe primariamente como falta en sí de la juventud sino de factores externos que desfavorecen el cultivo de la autoestima, entre otros se señalan: la desintegración familiar, la migración, carencia de modelos auténticos, “cultura híbridas”.

Curiosamente, hoy por hoy, se habla con gran ligereza de la autoestima, de lo que es, de sus efectos positivos cuando es recta y negativos cuando está distorsionada; no obstante esta trivialización no siempre ha favorecido un recto proceso de conocimiento y vivencia de la misma; he ahí una tarea de la Pastoral Juvenil: contribuir que el joven conceptualice, desarrolle y viva un proceso de autoestima, haciendo de ella lo que es, una fuerza motivadora de su identidad personal con Cristo, que le inspire en su vocación de discípulo misionero.

La autoestima va configurándose tanto por factores internos como externos. Los primeros radican en el individuo: ideas, creencias, prácticas o conductas; los segundos son elementos del entorno: los mensajes transmitidos verbal o no verbalmente, o las experiencias suscitadas por los padres, los educadores, las personas significativas para nosotros, las organizaciones y la cultura (Branden citado por Merzeville, 1999); ambos factores son complementarios, lo que da lugar a que la autoestima tenga un doble nivel de manifestación.

La autoestima, respecto al factor interno se manifiesta a nivel “actitudinal inferido” y en cuanto al factor externo se manifiesta como “conductual observable”. Como actitudinal inferido, es la mirada que la persona tiene de sí misma, su apreciación, ya no como objeto sino como sujeto de sus actos; en cuanto conductual observable, es la exteriorización de sí, de alguna manera aquello que de sí puede visualizarse, lo que los demás perciben.

El nivel actitudinal inferido se compone por “la autoimagen, que podría caracterizarse por la exclamación: ¡veo bien!; la autovaloración, que encuentra su expresión más adecuada en la frase: ¡Soy importante!; la auto - confianza, que se manifiesta cuando la persona afirma: ¡Yo puedo!”(Merzeville, 1999). La dimensión conductual observables está formada por “el autocontrol, que puede expresarse con la manifestación: ¡Estoy en orden!; la autoafirmación, que se refleja cuando la persona exclama satisfecha: ¡Así soy yo!; la autorrealización, que hallaría su mejor expresión en la frase: ¡Lo he hecho!” (Merzeville, 1999).

El proceso de personalización en la Pastoral Juvenil Latinoamericana propone cuatro elementos: autoconocimiento, autocrítica, autoevaluación y autorrealización (CAPyM, n° 491), componentes propios de la autoestima; los tres primeros propios de la dimensión actitudinal inferida; el último, la autorrealización, perteneciente a la dimensión conductual observable.

- a) *Autoconocimiento*: “implica ayudarle en el proceso de descubrimiento de los propios intereses, aspiraciones, valores, sentimientos y, también, limitaciones y defectos, así como el reconocimiento de la propia historia. El conocimiento y el proceso de madurez afectivo-sexual es fundamental para la serenidad y alegría en la vida” (CAPyM, n° 491 a).
- b) *Autocrítica*: “el descubrimiento de sí mismo, debe desembocar en la revisión personal y la búsqueda permanente de superación, con la decisión de cambiar de actitudes y el desarrollo de valores que den más fuerza a un estilo de vida nuevo, que sea testimonio del ideal propuesto: coherencia de vida” (CAPyM, n° 491 b).

- c) *Autovaloración*: “tomando en cuenta que la juventud es una etapa de definición personal, en este proceso de acompañamiento un elemento central a favorecer es el descubrimiento de la dignidad personal, la autoestima y actuación como sujeto libre, entendiendo esto, no como un momento puntual del camino sino como un proceso que se profundiza a lo largo de toda la propuesta formativa integral” (CAPyM, n° 491 c).
- d) *Autorrealización*: “este proceso de maduración personal está atravesado por el Proyecto de Vida y para ello es necesario que el joven llegue a sentirse amado y capaz de amar, de expresar ternura y jovialidad y asuma la construcción de su propio futuro, fundamentándose en la opción vocacional y profesional” (CAPyM, n° 491 d).

A ellos hay que añadir la: *Autoconfianza*, que complementa la dimensión actitudinal inferida; el autocontrol y la *autoafirmación* que pertenecen a la dimensión conductual.

- a) *Autoconfianza*: se caracteriza por creer que uno puede hacer bien distintas cosas y sentirse seguro al realizarlas. Ésta permitirá al joven creer en sí mismo y en las propias capacidades y habilidades para enfrentar distintos retos; le motivará a buscar oportunidades que les permitan demostrar sus áreas de competencia y a disfrutar al hacerlo. Como todos los elementos de la autoestima requiere un sano y recto equilibrio pues la autoconfianza no quiere decir que se sea eficiente y capaz en todo, aun poseyendo la autoconfianza se puede errar, la eficacia no está en no equivocarse sino en ser capaz de corregir los errores (Merzeville, 1999).
- b) *Autocontrol*: consiste en manejarse correctamente a nivel personal, cuidándose, dominándose y organizándose bien en la vida. Característica que permite al joven tener cuidado de sí mismo, autodisciplina en la vida, organización y manejo de sí mismo. Esto le permite disfrutar de las alegrías propias y de las de los demás, le hace capaz de ser flexible y tolerante ante situaciones de tensión y desafíos, pero a la vez posibilita ser firme consigo mismo y con los demás (Merzeville, 1999).
- c) *Autoafirmación*: puede decirse que es como la libertad de ser uno mismo y poder tomar decisiones para conducirse con autónoma madurez. Componente que permite al joven

manifestarse abiertamente, expresar sus sentimientos y pensamientos, sus anhelos y habilidades, la autoafirmación permite al joven manifestarse libremente, lo puede hacer a través de sus palabras y sus actos, manifiesta lo que siente, piensa y quiere. Le permite comunicarse abiertamente en diversos niveles: amigos, familiares o no conocidos; no es una comunicación superficial sino generadora de vida, discurso que interpela la existencia; la autoafirmación favorecerá otras capacidades afines tales como la autodirección y la asertividad personal (Merzeville, 1999)

Dado que la autoestima se configura por factores tanto internos como externos, la Pastoral Juvenil, si bien debe volver la atención hacia el joven, conjuntamente debe tener presente los factores sociales que en él influyen, cada vez más es necesaria una Pastoral holística y de conjunto.

4.2. Proceso de Integración – Dimensión social

El proceso de integración “es la capacidad de descubrir al otro que, en nuestro contexto de grupo cristiano, es el hermano que queremos conocer, con quien deseamos comunicarnos y establecer una relación profunda. En el caso de la Pastoral Juvenil, que opta por el grupo como instrumento pedagógico principal, el proceso de integración es, ante todo, un proceso que lleva a la cohesión grupal. De jóvenes desconocidos entre sí, o con una relación secundaria, llegar a establecer una relación interpersonal profunda. Esa experiencia servirá de base para una integración crítica en una comunidad mayor” (CAPyM, n° 492).

“El proceso de integración grupal se inicia por la superación de los bloqueos en la comunicación, que establece un camino de conocimiento del otro, generando el afecto. Esta comunicación y este conocimiento, en un clima de amistad, posibilita la sana confrontación de ideas y dones que se complementan, generando cooperación. Tiene su punto culminante en la comunión” (CAPyM, n° 493).

La pregunta propia del proceso de integración es ¿Quién es el otro? Junto a la búsqueda de ¿quién soy yo? se da el descubrimiento del otro. El joven, más allá de la satisfacción de necesidades fisiológicas orienta sus grandes preocupaciones a valores mayores, posee una

sed constante de bienestar y realización que hunde sus raíces no sólo en la dimensión psicoafectiva, sino también en la dimensión social.

Entre los valores comunitarios hay dos de particular interés para los jóvenes, valores personales que giran en torno a la seguridad, la afiliación y el reconocimiento, y son propios de la dimensión social: la familia y el grupo.

La familia es para el joven un referente primordial en su vida, significando seguridad. La considera espacio de cuidado, de educación y de amor; es el lugar para vivir, para amar y ser amado, para aprender a vivir, cultivarse en los valores de la vida, es en ella donde se construye la persona que se quiere ser.

El grupo es prioritario para el joven. En éste adquiere sentido de pertenencia e identidad; junto a los amigos va forjando su personalidad. El grupo sobre todo es el espacio para vivir la amistad y más que eso, la fraternidad, es el escenario para celebrar la vida y el ámbito para proyectarse socialmente.

El joven está en constante búsqueda de la felicidad. Tiene conciencia de estar en una etapa de construcción de su propia identidad, de su futuro (SEJ – CELAM, 2009), la que no alcanza solo sino con los otros.

El proceso de integración corresponde a la *dimensión psico-social*, fundamentada en la habilidad del ser humano de relacionarse con otros seres humanos. Implica, pues, una interacción con otros y/o con el Otro, no sólo porque necesitemos de los demás sino sobre todo porque por naturaleza las personas son seres sociales y comunitarios.

En la propuesta de la Pastoral Juvenil, en el proceso de integración, unido a la dimensión social está la dimensión cultural de la vida. En efecto, “conocer, rescatar, confrontar valores y asumir los aspectos positivos de la propia cultura es condición para crear identidad social y favorecer la comunión, el espíritu comunitario y la cooperación creativa” (CAPyM, n° 495).

La propuesta de la Pastoral Juvenil desde su sistematización en “Pastoral Juvenil. Sí a la Civilización del amor” (1987), posteriormente en “Civilización del Amor. Tarea y Esperanza” (1995) y ahora “Civilización del Amor. Proyecto y Misión” (2012), tiene como enfoque promover, en la juventud y desde la juventud la Civilización del Amor.

La Civilización del Amor es, según lo apunta Pablo VI, “aquel conjunto de condiciones morales, civiles y económicas que permiten a la vida humana una condición mejor de existencia, una racional plenitud, un feliz destino eterno”. (Pablo VI.-Discurso de clausura del Año Santo, 25 de diciembre de 1975.)

Juan Pablo II, en su antropología, presenta la propuesta “fundada sobre valores universales de paz, solidaridad, justicia y libertad, que encuentran en Cristo su plena realización” (Juan Pablo II, Carta Apostólica Tertio Millenio Adveniente, n° 52). Según Benedicto XVI, Civilización del Amor, “es un esfuerzo serio de laicos y pastores por vivir el Evangelio no solo en el ámbito personal sino también en la realidad social y ofrecer una alternativa de vida frente a la cultura de muerte que la sociedad está brindando casi sistemáticamente a los jóvenes del continente” (Benedicto XVI, DCE n°1, 2005).

Es interesante ver el proceso y los acentos que va teniendo este desafío lanzado por los pontífices, cada uno respondiendo a su tiempo histórico. Es un movimiento de ondas concéntricas que avanza del acento jurídico al antropológico; del antropológico al evangélico, todos teniendo como raíz a Cristo. Efectivamente, la civilización del amor radica en la propuesta de las bienaventuranzas de Jesucristo.

Civilización del amor es: Sí a la comunión, a la participación, a la verdad, a la justicia, a la libertad, a la paz, al amor (SEJ – CELAM, 1983), sí a la Vida, al Amor como vocación humana, a la Solidaridad, a la libertad, a la verdad y al diálogo, a la participación, al esfuerzo permanente por la paz, al respeto de las culturas, al respeto de la naturaleza, a la integración latinoamericana (SEJ –CELAM, 1995).

Civilización del Amor es un rechazo de antivalores: No al egoísmo, a la explotación, a la injusticia, a la violencia, a los desatinos morales (SEJ – CELAM, 1983), no al individualismo,

al consumismo, a la absolutización del placer, a la intolerancia, a la injusticia, a la discriminación y a la marginación, a la corrupción (SEJ –CELAM, 1995).

Civilización del Amor tiene primicias: Primacía de la vida humana sobre cualquier otro valor o interés, de la persona sobre las cosas, de la ética sobre la técnica, del testimonio y la experiencia sobre las palabras y las doctrinas, del servicio sobre el poder, de una economía solidaria sobre la producción de riqueza, del trabajador y el trabajo sobre la empresa y el capital, de la identidad latinoamericana sobre otras influencias culturales, de la fe y lo trascendente sobre todo intento de absolutizar al ser humano (SEJ –CELAM, 1995).

Civilización del Amor es tarea y esperanza. “No se trata de un sueño postergable para el futuro ni un desafío que se puede realizar en un día o en una generación. No se trata tampoco de gestos heroicos ni de acciones aisladas o voluntaristas. Es tarea diaria; es paciente construcción de dinamismos que motivan opciones, compromisos y proyectos que van transformando lenta pero radicalmente la realidad. Es tiempo de siembra, de esperanza permanente, en el que los pasos dados y los logros alcanzados invitan a seguir adelante (SEJ –CELAM, 1995).

Civilización del Amor es Proyecto y Misión. Proyecto de Vida, personal y comunitario, social y eclesial, que tiene origen, fundamento y meta en Cristo y busca cimentar los valores y principios del Reino en la sociedad; es buena nueva que se comunica a la juventud a toda persona para generar Vida plena, realización de la persona en la vivencia del amor, esencia de todo ser humano.

El joven es hijo y constructor de cultura. Dios ha puesto en todo ser humano la semilla del amor. Tarea de la evangelización de la juventud es hacer recobrar esa capacidad donde pareciera no estar; es hacer que cobre fuerzas donde ya ha germinado, de modo que en el joven y desde él se genere y/o se fortalezca la cultura del Amor.

4.3. Proceso de Concientización – Dimensión socio político

La madurez humana, el conocimiento de sí mismo y de los demás, del Otro y de lo otro/la naturaleza, conduce a un compromiso. El joven, sabiéndose ser en el mundo, cocreador de

este, humanizador de la sociedad, no permanece inerte en el paso del tiempo; se vuelve protagonista de la historia, constructor de la sociedad lo que implica realizarse sociopolíticamente, esa es propiamente la concientización.

Al proceso de concientización corresponde a la dimensión política, la que a su vez busca responder a las preguntas ¿Dónde estoy y qué hago aquí?, ¿para qué existo?⁶ “Se trata de ayudar al joven a descubrir el mundo donde vive y su lugar en él, como sujeto de la historia. Se quiere, como afirma Puebla, “formar a los jóvenes de un modo gradual para la acción socio-política y el cambio de estructuras...” (DP, n° 1196). Incluye el fomento del sentido crítico y la capacidad de analizar la realidad; el discernimiento de las diferentes ideologías y el conocimiento de la Doctrina Social de la Iglesia; y de ayudar al joven a integrar su dimensión de fe con el compromiso sociopolítico (Cf. CNBB, Estudios 44, No. 55)” (CAPyM, n° 502).

4.3.1. Pasos en el proceso de concientización

Todo proceso tiene sus pasos y la Pastoral Juvenil Latinoamericana, en el proceso de concientización, propone tres: sensibilización, concientización y organización-movilización:

a) Sensibilización. “La mayoría de los jóvenes (especialmente los adolescentes) que llegan a los grupos poseen una conciencia ingenua y desinformada, y está encerrada en el mundo de sus conflictos personales. Es necesario, antes que todo, romper ese círculo cerrado y llevar al descubrimiento del problema social. Ese descubrimiento se da, inicialmente, al nivel de sensibilización: el joven comienza a percibir los hechos y a tomar actitudes de compasión y solidaridad (manifestadas, a veces, por acciones asistencialistas). Aunque muchos jóvenes y grupos no pasan por ella, esta fase no puede ser despreciada por los Asesores, cuando es verificada en el grupo. Debe ser superada progresivamente” (CAPyM, n° 504a).

⁶ *Civilización del Amor. Proyecto y Misión* coloca la pregunta ¿para qué existo? En el proceso de evangelización, la hemos trasladado al proceso de concientización en cuanto que consideramos que tomar conciencia, cobrar responsabilidad de, implica la pregunta del para qué. En este caso la conciencia como compromiso es para “algo”, para ser protagonista de la historia, de la sociedad.

- b) Concientización:* “Una pedagogía adecuada partirá de las actitudes de compasión y de las pequeñas acciones (así sean asistencialistas) de los jóvenes, para llevarlos al descubrimiento de las causas estructurales y a la realización de acciones siempre más transformadoras. Ese descubrimiento representa un salto cualitativo de la conciencia ingenua a la conciencia crítica, lo cual exige tiempo” (CAPyM, n° 504b).

Esta toma de conciencia “debe partir de las necesidades sentidas, de la realidad percibida y de las acciones realizadas. Mediante la revisión de esa acción y de su marco teórico implícito, con la ayuda de la mediación teórica de las ciencias humanas, el joven va tomando conciencia de la estructura social. A esto contribuye especialmente la formación teórica, mediante actividades complementarias (cursos, seminarios, lecturas) y la participación en los movimientos populares” (CAPyM, n° 506).

- c) Organización – movilización:* “El proceso de concientización tiene como ápice el compromiso en la acción organizada del pueblo para la transformación de la sociedad. O la creación de organizaciones que se movilizan en esa dirección. La importancia de la organización y de la acción organizada es sentida como consecuencia de los descubrimientos realizados” (CAPyM, n° 506).

4.3.2. Algunas posturas globales de los jóvenes frente a lo social - político

Diversos factores intervienen en los jóvenes para favorecer o desfavorecer su madurez en su ser y hacer social – político, desde la etapa de la Escucha del Proyecto de Revitalización de la Pastoral Juvenil Latinoamericana. Vamos a referirnos a cinco actitudes, generalidades a tener presente en los procesos de concientización en la evangelización de los jóvenes.

- a) Indiferencia.* Se evidencia, en algunos jóvenes, una vivencia de clara distancia y desinterés respecto al compromiso social y político, responsabilidad con lo colectivo. No es una confrontación emocional enérgica ni un cuestionamiento activo, sino una postura de distancia y desinterés en relación con todas las cuestiones sociopolíticas; simplemente las cuestiones sociales y la política, el asociacionismo, la participación, etc., no les interesan.

- b) *Escepticismo*. Otra actitud que se percibe es un cierto pesimismo frente a las posibilidades de compromiso social, frente a los agentes de la praxis social y política. No es la indiferencia lo que prima en su visión del activismo social sino una cierta postura desesperanzada derivada de una visión negativa de su lectura de la realidad: se sienten distanciados de la acción social - política porque no acaban de ver cómo participar en ella y porque se sienten incrédulos de las propuestas que se les ofrecen; a ello se suma la desacreditación de instituciones sociales, políticas e incluso eclesial.
- c) *“De partido”*. Algunos jóvenes poseen una decidida defensa de todo aquello que traduce el ejercicio de lo social y la política institucional (partidos, actividad política, democracia formal, etc.), sin que por ello renuncien a la crítica de la práctica concreta de esa política institucional. Es algo así como una crítica desde dentro que, asumiendo la necesidad de la actividad participativa y entendiendo como válida la estructura formal que organiza esa actividad, desaprueba su ejercicio práctico en organizaciones, partidos y sindicatos. Junto con esa defensa global, crítica interna incluida, manifiestan un evidente interés por la participación y tratan de ejercitarla de manera activa.
- d) *Proactividad*. Actitud que defiende activamente la necesidad de implicarse en lo social y que, casi con la misma fuerza, rechazan las formas habituales de participación; son jóvenes que plantean una crítica al sistema. Para este grupo está más que justificada la necesidad, el por qué y para qué implicarse en lo social - político. Entendiendo, con mayor o menor claridad, lo que sucede en el ámbito de lo social y cómo afecta a la colectividad son impulsados a actuar, a procurar un cambio social.
- e) *“Apolíticos”*. Es un distanciamiento, personal y de proyección generacional, frente a todas las cuestiones políticas y de participación, pero que se diferencia de quienes se manifiestan escépticos. Manifiestan de forma evidente, una rechazo global de los mecanismos políticos formales. Ya no se trata sólo de un distanciamiento indiferente, sino, más allá e incluyendo a éste, de un rechazo frontal de la política formal.

No obstante esta clasificación, hay un crecimiento en los jóvenes de *sensibilidad por las problemáticas sociales, políticas públicas, especialmente el tema ecológico*, ya sea que afecten sus

propios derechos o los de otros grupos. Esta toma de conciencia le lleva a la participación en espacios gubernamentales y no gubernamentales que buscan dar respuestas a dichas problemáticas, el joven especialmente está desarrollado su protagonismo a través del voluntariado social.

Igualmente se percibe la *preocupación por el bien común*. Éste aflora como uno de los mayores valores de los jóvenes y genera en ellos una cultura ciudadana y democrática (SEJ-CELAM 2009); no es ajeno a ellos “ponerse la camiseta” en las causas consideradas nobles y justas, poseen una capacidad de sacrificio ante lo que les fascina, motiva y convence.

4.3.3. Formación para el Compromiso

Ante el anterior marco de referencias de actitudes juveniles, la Pastoral Juvenil debe asumir como suya la educación de la dimensión social. Carmen Texeira, releendo a Rubem Alves, teólogo y psicoanalista brasileño, tomando como referencia el texto *Ovelhas e Cabritos* (“*Oiellias e Gabriros*” 1994 citado por Teixeira, 1998), plantea que la Pastoral Juvenil debe favorecer la formación para el compromiso, “no de ovejas sino de cabritos”.

La metáfora de formar “no ovejas sino cabritos” puede disonar a los oídos pero, bien comprendida y mejor interpretada, encierra las coordenadas mismas de la formación social en la evangelización de los jóvenes. La lectura dual, de buenos y malos, nos hace pensar que las ovejas son las buenas y los cabritos son los malos. Ahora bien, aun cuando se piensa que las ovejas “son mansas, obedientes...., teniendo presente que los cabritos monteses, que no aceptan ser conducidos en rebaños y, suben a lo alto de las montañas y precipicios, contemplan las maravillas del mundo donde el aire es más frío, están más cerca de las nubes y de las águilas; el silencio es grande y por allí no han de aventurar aquellos que tienen miedo de los lobos y de las alturas” (Alves, 1994 “*Oiellias e Gabriros*” citado por Teixeira 1998), cambia el paradigma; debemos formar cabritos no ovejas, debemos formar para la libertad, para el compromiso, para la autonomía.

La Pastoral Juvenil, en sus agentes de pastoral, debe formar para la libertad: “una educación que posibilite al hombre para la discusión valiente de su problemática, de su inserción en esta problemática que lo advierta de los peligros de su tiempo para que, consciente de ellos,

gane la fuerza y el valor para luchar, en lugar de ser arrastrado a la pérdida de su propio “yo”, sometido a las prescripciones ajenas. Educación que lo coloque en diálogo constante con el otro, que lo predisponga a constante revisiones, a análisis críticos de sus “descubrimientos”, a una cierta rebeldía, en el sentido más humano de la expresión... Una educación que haga del hombre un ser cada vez más consciente de su transitividad, críticamente, o cada vez más racional” (Freire 2009).

Los agentes de Pastoral Juvenil deben formar al joven para la autonomía. Un principio que no se debe obviar en el acompañamiento de la juventud es que “enseñar no es transferir conocimiento, sino crear las posibilidades para su propia producción o construcción” (Freire 2009); de ahí que, “en las condiciones del verdadero aprendizaje los educandos se van transformando en sujetos reales de la construcción y la reconstrucción del saber enseñado, al lado del educador, igualmente sujeto del proceso” (Freire 2009). En efecto, “la tarea coherente del educador que piensa acertadamente es (...) desafiar al educando con quien se comunica y a quien comunica, a producir su comprensión de lo que viene siendo comunicado” (Freire 2009). Educar para la autonomía no sólo es favorecer que el joven sea él mismo, sino que sepa hacer una lectura y relectura de la historia y sea actor, autor y agente de la misma, lo que evidentemente implica responsabilidad.

Hay que enseñar desde la Doctrina Social de la Iglesia. Un eco que ha resonado a lo largo del Proyecto de Revitalización de la Pastoral Juvenil es la demanda de formación de los jóvenes en Doctrina Social de la Iglesia. Es importante acentuar que esta no debe ser la aglomeración de principios a nivel intelectual, sino de valores a nivel vivencial. Los principios de la Doctrina Social de la Iglesia, en la medida que sean comprendidos y asimilados, podrán hacerse vida en los jóvenes, “se es cristiano no por imperativos morales sino por la asimilación existencial de valores de una persona, Cristo” (Benedicto XVI, DCE n°1, 2005).

Entre los desafíos actuales en América Latina y el mundo, a los que no podemos ser ajenos, están: la marginación, la inequidad y la violencia. Entre otros, los principios y valores fundamentales de la vida social que desde la Doctrina Social debemos potenciar en el ser y hacer de los jóvenes son: la dignidad de la persona humana, los derechos humanos y el bien

común; el destino universal de los bienes, subsidiariedad y participación; solidaridad y unidad de género humano; la verdad, libertad, justicia y la caridad. En lo concerniente a la ecología y al ambiente hay que favorecer el conocimiento y la vivencia de la cuestión ambiental, los recursos naturales (tierra, agua y aire), la ecología humana cristiana. En lo que respecta a la economía deben favorecerse: una ética de la economía, el trabajo humano, los derechos de los trabajadores. En el campo de la política se debe promoverse los principios de la persona y de la sociedad, de la organización política de la sociedad, del conocimiento de propuestas ideológicas contemporáneas. En la promoción de la cultura se destacan: una crítica a sistemas y modelos culturales; una inspiración cultural desde la fe cristiana, una visión crítica de la actual cultura mediática.

4.4. Proceso de evangelización – Dimensión mística y teologal

El proceso de evangelización (o de re-evangelización, como quieren algunos) consiste en ayudar al joven a “experimentar y asumir a Dios como absoluto de su vida personal y de la Historia, que se revela y salva en Jesucristo y a conocer y vivir los contenidos de la fe como opción personal, expresada en la adhesión de vida en una Comunidad Eclesial y en el servicio liberador a los hermanos” (CAPyM, n° 500).

Propio de este proceso de evangelización es la pregunta de la juventud sobre su origen y destino. A la pregunta del yo se avanzó al nosotros; se amplió el espacio existencial en el para qué de la existencia y ahora se busca la raíz misma de ésta. El joven cuestiona su origen y su destino. Las preguntas guías acá son ¿de dónde vengo?, ¿a dónde voy?, las que poco a poco evocan una persona, la interrogante se transforma, se reformula, de ser una pregunta impersonal pasa a ser personal, ahora es ¿de quién vengo? ¿a quién voy?. La pregunta por el origen y el destino remite a Dios, sólo en él está la respuesta. Tarde o temprano el ser trascendente del joven se abre paso en su interior, don y gracia, que le lleva al encuentro con Dios; experiencia de San Agustín y de todo el que siendo “tocado” por la Verdad la busca hasta encontrarla.

En el proceso de evangelización se enmarca la dimensión mística y teologal: “es un proceso de “educación de la fe” que, aunque sea un don de Dios, también requiere la mediación

humana (Rm 10,14). Y, además de creer, es necesario estar “siempre dispuestos a dar respuesta a todo el que les pida razón de su esperanza” (1 Pe 3,15)” (CAPyM, n° 496).

En el proceso de la evangelización se ha caído en la ingenuidad de presuponer que las nuevas generaciones han hecho un camino de educación en la fe y la experiencia dice lo contrario. “La deficiente catequesis recibida en la infancia, y la falta de apoyo familiar y eclesial para el desarrollo de su vivencia cristiana generan un vacío que necesita ser llenado. La gran mayoría de nuestros jóvenes está entre la vivencia acomodada de un “catolicismo sociológico” (recibido por simple herencia cultural), la indiferencia o la búsqueda de una respuesta personal” (CAPyM, n° 498).

El desafío anterior requiere replantearse el proceso de evangelización. No es el momento de plantearse la pregunta de la metodología, pero sí traer a colación algunos pasos propuestos por Evangelii Nuntiandi.

4.4.1. Pasos del proceso de evangelización

Los pasos de este proceso de evangelización son descritos por Pablo VI en Evangelii Nuntiandi (21-24). En nuestro caso, el proceso comprende:

- a) *Pre-evangelización:*** “preparar el terreno, creando las condiciones para la acogida del mensaje salvador. Implica sensibilizar e inquietar, tomar conciencia de la propia situación (“de la propia indigencia”) y del mal en la sociedad y de la consecuente necesidad de salvación. Implica además, desmitificar imágenes falsas de Dios y de la Iglesia, cristalizadas en la infancia, cuestionar la superficialidad de su fe y despertar la admiración y el deseo de iniciar un camino en grupo para su crecimiento en la fe” (Juan Pablo II, EN n° 21, 1975.) (CAPyM 501a).
- b) *Re-evangelización:*** “el anuncio de Jesucristo y, especialmente, la explicitación de ese anuncio, mediante una catequesis adecuada (que lleve al descubrimiento de la verdad sobre Jesucristo, la Iglesia y el Hombre). Ese paso debe llevar a una primera conversión que se manifiesta en el cambio de mentalidad y de vida, en la adhesión a Cristo

liberador y su Reino, y en la conciencia de ser Iglesia, optando por seguir a Cristo en la comunidad” (Juan Pablo II, EN n° 21-22, 1995)” (CAPyM, n° 501b).

c) Iniciación en la comunidad de fe: “se trata de profundizar, manifestar y celebrar comunitariamente la primera conversión, de manera más madura y participativa (Juan Pablo II, 1975, EN n° 23, 1995). El joven manifiesta que es Iglesia y madura el sentido de serlo en tres campos, a saber: *Catequético:* profundización de temas catequéticos, comprendiendo siempre más los contenidos de la fe y dando razón de ésta a los demás. *Litúrgico:* Celebrando con su pueblo los momentos fuertes, especialmente en los sacramentos que el joven ve relacionados con la vida. *Profético:* Confrontación de la vida personal y social con el Evangelio; anuncio y denuncia y acción solidaria con los pobres” (CAPyM, n° 501c).

d) Compromiso apostólico: “iniciado progresivamente, especialmente en el paso anterior, la persona expresa una plena inserción en la Iglesia y en el servicio al mundo, como fruto de una actitud de búsqueda de la voluntad del Padre al estilo de Jesús. Supone recordar el camino recorrido como Éxodo y Pascua, y un proceso de discernimiento vocacional. Ese compromiso será vivido en el Compromiso Laical, en la Vida Religiosa o en un Ministerio Ordenado. El primero, en los diversos ministerios laicales dentro de la comunidad eclesial o en el servicio profético dentro de los organismos intermedios de la sociedad” (Juan Pablo II, EN n° 24, 1975) (CAPyM, n° 501d).

4.4.2. El ser religioso del joven latinoamericano actual

Los desafíos ante lo sagrado y la espiritualidad juvenil, han sido uno de los aspectos destacados en el discernimiento que muchos jóvenes latinoamericanos hicieron en el 3er Congreso Latinoamericano de Jóvenes, los cuales reflejan fielmente, una realidad que interpela e invita a generar una espiritualidad que nace desde el encuentro íntimo con la persona de Jesús, y que se manifiesta en el compromiso solidario con la comunidad; ambas dimensiones: encuentro personal y vivencia comunitaria configuran el ser religioso del joven de hoy.

La reflexión comunitaria sobre la espiritualidad de los jóvenes, desarrollada en el 3er Congreso Latinoamericano de Jóvenes subraya que, no obstante el debilitamiento del sentido de la vida y lo sagrado, la cultura pragmática y secularizada, el sistema de símbolos y signos culturales que promulgan la inmediatez y el éxito fácil no suprimen la búsqueda de los jóvenes de lo trascendente; más aún, la adversidad misma impulsa al joven a anhelar la construcción de su ser integral, destacando lo espiritual, como punto central en sus vidas.

Hoy por hoy, el proceso de evangelización cuenta con muchos elementos que favorecen su realización. Entre estos podemos señalar el espíritu altruista de la juventud que rema contra corriente, la avidez de lo divino en la juventud, buscada muchas veces en cisternas y no propiamente en la fuente. El ser religioso de los jóvenes es un punto de apoyo para la formación en la dimensión mística y teológica.

La percepción del sentido y ser religioso del joven latino, es bien señalado por el Documento de Aparecida. En efecto, se subraya que “los jóvenes son sensibles a descubrir su vocación a ser amigos y discípulos de Cristo. (...) No temen el sacrificio ni la entrega de la propia vida, pero sí una vida sin sentido. Por su generosidad, están llamados a servir a sus hermanos, especialmente a los más necesitados con todo su tiempo y vida. Tienen capacidad para oponerse a las falsas ilusiones de felicidad y a los paraísos engañosos de la droga, el placer, el alcohol y todas las formas de violencia. En su búsqueda del sentido de la vida, son capaces y sensibles para descubrir el llamado particular que el Señor Jesús les hace” (DA, n° 443).

Varios factores culturales influyen en la formación del ser religioso del joven latinoamericano: la cultura, la familia, la religiosidad popular; ese ser natural y construcción cultural, hace que los jóvenes se sientan y se sepan agentes de transformación y artífices de dinamismos sociales. Ellos no son ajenos a dicho proceso y lo desarrollan tanto en el plano individual e íntimo como en su dimensión colectiva y comunitaria.

A los “claros” señalados se suman unos “oscuros”. Aparecida, en pocas palabras, hace una lectura de la realidad actual no ajena a nuestra juventud: “Vivimos un cambio de época, cuyo nivel más profundo es el cultural. Se desvanece la concepción integral del ser humano,

su relación con el mundo y con Dios (...). Surge hoy, con gran fuerza, una sobrevaloración de la subjetividad individual (...). El individualismo debilita los vínculos comunitarios y propone una radical transformación del tiempo y del espacio (...). Se deja de lado la preocupación por el bien común para dar paso a la realización inmediata de los deseos de los individuos, a la creación de nuevos y, muchas veces, arbitrarios derechos individuales” (DA, n° 44).

La postmodernidad, en sus pros y sus contras, propicia la afirmación de independencia y desconfianza en las instituciones; acentúa la vida privada y, por ende, la indiferencia en las cuestiones de la vida colectiva, lo anterior conduce a la soledad y a la falta de solidaridad. Promueve aprovechar al máximo el presente, vivir el día a día y pasarlo bien, de ahí que disminuye la utopía y la perspectiva de un futuro mejor que el presente. Favorece la actitud de rechazo a las normas y valores que se oponen al disfrute inmediato de los impulsos y las pasiones. Puede retomarse una frase de Daniel Codorniz en su documento virtual: “en la postmodernidad no manda la razón sino el sentimiento”⁷.

La era de la informática, sin duda, medio de socialización, formadora o deformadora de la juventud, propicia una dependencia. El desarrollo actual de todos los sectores y niveles de la sociedad, no puede operar sin una simple computadora. La sumisión del ser humano hacia la máquina es una realidad.

Los medios de comunicación, otro medio influyente en el ser de los jóvenes que no se puede obviar, tiene tal influencia que, en cierta forma, puede decirse que hay una tendencia a imitar los modelos que son presentados por la TV y el internet, factor que influye en la pérdida de la capacidad de libertad de los jóvenes. El efecto hipnótico de los medios de comunicación puede suprimir la capacidad de asombro, logrando un sometimiento no sólo desde el punto de vista emotivo sino también intelectual.

La realidad de lo urbano, es otro desafío/oportunidad para la Pastoral Juvenil. Éste ha traspasado los límites geográficos de las urbes; hoy alcanza el campo, las comunidades

⁷ Codorniz Hierro Daniel, los jóvenes y la postmodernidad en Monografías, <http://www.monografias.com/trabajos6/jopo/jopo.shtml>. Extraído el 23 de Agosto de 2012

indígenas, afros; está ahí donde está la juventud; “lo urbano es toda una nueva mentalidad, un tipo de relaciones distintas y diferenciadas” (Vinicio, 2010); en ella nuestros jóvenes crecen frágiles y vulnerables en principios, valores y conductas, fruto de los sistemas que propician “sociedades líquidas”.

El arte del pintor está no sólo en saber combinar los colores sino sacar de la realidad la belleza oculta. Analógicamente, es la tarea del agente de Pastoral Juvenil, hacer de los desafíos posibilidades y de las posibilidades oportunidades, sin olvidar jamás que la obra es de Dios; Él la guía sostiene y acompaña.

4.4.3. Manifestaciones de espiritualidad en la juventud

Los cambios culturales conllevan a modificar las vivencias espirituales. Hoy podemos hablar de nuevas manifestaciones religiosas, en las que podemos subrayar algunas notas características que, sabiéndolas asumir, conducirán a una plena espiritualidad:

- La experiencia religiosa ha pasado de un discurso centrado en lo institucional a otro centrado en la vida misma y en las experiencias individuales y grupales (SEJ- CELAM, 1995);
- La valoración de la vida, de las creencias y de las relaciones, pasan por la experiencia individual (SEJ- CELAM, 1995);
- Valoración de la conciencia subjetiva y la libertad del individuo, en él se manifiesta el valor de una sociedad pluralista, capaz de situarse en actitud de acogida y diálogo con todos (SEJ- CELAM, 1995);
- Búsqueda de sentido en el “hacer”, reforzando el “deber ser” y los méritos propios (SEJ- CELAM, 1995);
- Sentido de lo trascendente que los jóvenes experimentan y manifiestan cuando se sienten miembros reconocidos por una comunidad (SEJ- CELAM, 1995);
- Lo simbólico adquiere categoría de medio fundamental, porque permite profundizar la experiencia única de sentirse habitados por el mismo Espíritu que habitó a Jesús de Nazaret (SEJ- CELAM, 1995).
- Revalorizan de lo corpóreo en la experiencia religiosa;

- Muchos jóvenes sienten la exigencia de acumular prácticas espirituales que no necesariamente significan la irrupción salvífica de Dios (SEJ- CELAM, 1995);
- “Mayor sensibilidad frente a la naturaleza, ecología de la creación y ecología humana; va surgiendo, el sentir y vivir solidario hacia los marginados (SEJ- CELAM, 1995);
- Tendencia a la mediación de lo esotérico y al sincretismo religioso;
- Altruismo y en el mejor de los casos compromiso social en las manifestaciones religiosas.

Lo anterior denota que “los jóvenes buscan la manera de llegar a una adecuada realización personal que les permita encaminarse hacia la plenitud de sentido de sus vidas” (SEJ- CELAM, 1995); sienten una fuerte necesidad de definir su espiritualidad, personal y comunitaria; cuando el joven se descubre amado por Dios se da a la tarea de transformarse a sí mismo y su entorno. Hacer una lectura maniquea de los modos de ser de los jóvenes y sus causas obstruiría la cimentación de la espiritualidad juvenil; los desafíos hay que convertirlos en posibilidades; las posibilidades en oportunidades.

Para acompañar a los jóvenes en su proceso de evangelización y dimensión mística teologal debemos tener siempre presente los constitutivos de la espiritualidad juvenil. Ellos permitirán mantener siempre la ruta de navegación bien orientada, a la fuente: Cristo.

4.4.4. Constitutivos de la espiritualidad juvenil

a) La espiritualidad juvenil es Trinitaria

Civilización del Amor. Proyecto y Misión presenta al joven como “homo viator”, en donde Dios – Padre es el Horizonte, Cristo es el Camino y el Espíritu Santo es la fuerza misma del caminar, de modo que la espiritualidad juvenil es trinitaria.

Dios – Padre es el Horizonte de la juventud. Este sentir se evidencia en la aspiración de la juventud a la felicidad, a la vida y una Vida plena. De por sí la juventud es una realidad abierta, trascendente; la imagen de Dios – Padre / Horizonte va develándose en el proceso mismo de crecimiento y madurez, lo que inicialmente es un anhelo de felicidad pasa a ser el

deseo de la Vida plena. Como Horizonte es punto de llegada que invita a ser alcanzado y genera, en la juventud, una atracción.

Ahora bien Dios – Padre / Horizonte no sólo es una fuerza extrínseca para la juventud, sino también una fuerza intrínseca en la juventud. La Verdad, el Bien, la Bondad y la Belleza propia de Dios – Padre ha sido participada a cada uno de sus seres creados y reside en la juventud, generando una capacidad de revelar a su creador. El Horizonte no sólo es búsqueda sino también participación.

La espiritualidad es *Cristocéntrica*, expresa su fe en “Jesús, el Señor de la vida, es nuestro amigo y hermano y modelo de hombre nuevo”, es una espiritualidad centrada en el seguimiento de Cristo, Maestro/Amigo/Hermano. Jesucristo es el Camino, la Verdad y la Vida (Jn 14,6) “... es el camino de la salvación, porque nos revela “la verdad” de Dios y del hombre; la “vida”, porque nos da el amor, que es la vida del mismo Dios. El camino no es una calle, sino una persona a seguir; la verdad no es un concepto, sino un hombre al que hay que frecuentar; la vida no es un dato biológico, sino un amor al que hay que amar” (CAPyM, n° 321).

Cristo es la respuesta a la búsqueda existencial de la juventud. “La búsqueda de sí mismo y de ese Alguien que orienta el caminar de la juventud, adquiere un rostro: el de Jesucristo, Él es la Verdad” (CAPyM, n° 323). En Cristo, el Reino se encarna y se personifica; “este Reino no es una doctrina que se enseña, ni una moral que se impone, ni una ideología que se trasmite; es una actitud, una práctica, una vida, una persona que tiene un rostro, Jesús” (CAPyM, n° 328).

Dios – Espíritu Santo es fuerza animadora del caminar, don comunicado por Jesucristo. “Él es la fuente misma de los ministerios y carismas de la juventud, quien dispone y capacita para vivir el discipulado misionero, la fraternidad y donación” (CAPyM, n° 363). Las comunidades juveniles, impulsadas por el Espíritu, anuncian con la vida la presencia del Reino de la Vida.

b) La espiritualidad juvenil es una vivencia eclesial

El camino a la casa del Padre no se hace solo sino en comunidad de discípulos de Jesucristo. La pedagogía de Jesús es formar comunidad, darse a conocer en la comunidad, participar el don del Espíritu a la comunidad; en la Iglesia y cómo Iglesia, los jóvenes viven la experiencia de Cristo resucitado.

En este peregrinar, presencia muy especial tiene María. La juventud latinoamericana, tiene un amor particular a María Santísima, como Madre de las Madres, Madre de la juventud. María es un paradigma del caminar discipular de la juventud; en Ella no sólo se ve representada sino que es un modelo a seguir; Ella “ocupa un lugar privilegiado en la historia de la salvación y en la historia de nuestras juventudes” (CAPyM, n° 402).

Junto a María hay otros referentes en el camino: los santos y los mártires, particularmente los que hicieron opción por los pobres y por los jóvenes. Significativos son aquellos agentes de pastoral, testigos de Cristo, adultos y/o jóvenes, que “canonizados” por las juventudes genera en ellos un dinamismo de vida; los jóvenes, en estos testigos, fortalecen sus anhelos de imitar al Maestro/Amigo/Hermano, Jesucristo; son un estímulo vital que reanima en el caminar.

La eclesialidad es de comunión y participación. “La comunidad de discípulos misioneros tiene un acento muy particular, la comunión que se vive en la dimensión del Amor; éste por una parte es la esencia misma de Dios, “Dios es amor” (Jn 4,16), por otra, es lo más propio de todo hombre y mujer, creados a imagen y semejanza de Dios, identificados con Cristo y guiados por el Espíritu” (CAPyM, n° 382). Además, “ser partícipe de la Iglesia no depende del deseo “generoso” de los demás miembros, sino que es un deber y derecho propio del joven en virtud del bautismo. El joven bautizado forma parte esencial de la Iglesia; es un hecho que debe ser potenciado, de esta conciencia brota en los jóvenes el deseo de vivir su vocación eclesial, a pesar de las brechas, las dificultades y las resistencias que se presentan en ella. La Iglesia, en sus estructuras clericales y laicales adultas, va cobrando conciencia de la importancia de los jóvenes en la sociedad y en ella” (CAPyM, n° 386).

c) La espiritualidad juvenil es un evento de Alianza – Encarnación – Resurrección

Es la intervención de Dios / Padre que sigue actualizando su alianza en la historia con cada joven a quien convida a ser de su pueblo, a ser su hijo; es la acción de Jesucristo / Hijo del Padre que sigue encarnándose en la historia, tiempo y geografía de la juventud, humanizándole y divinizándole a través del encuentro personal y comunitario con Él, a través del proceso de conversión; es la efusión del Espíritu Santo que sigue resucitando a cada joven que le acepta, participándole la Vida plena.

En el centro de este triángulo, Alianza – Encarnación – Resurrección, se coloca el joven, desde ese dinamismo trinitario él configura su espiritualidad discipular y misionera, a través de la cual va construyendo su identidad, viviendo la intimidad y comunicándola en su generatividad; la pedagogía de la alianza, de la encarnación y de la resurrección despliega una espiritualidad propia de discípulos misioneros. A la vez, este triángulo: alianza – encarnación – resurrección, da lugar a que la espiritualidad juvenil sea encarnada y liberadora, la que tiene al joven y el proyecto de Dios como punto de partida y de llegada.

La dinámica del amor trinitario, asumido por el joven discípulo misionero, da lugar a una espiritualidad que hace opción por los pobres, por los rostros sufriente. “El Espíritu impulsa siempre a seguir a Jesús pobre y entre los pobres, comprometiendo “en una opción evangélica y preferencial por los pobres, firme e irrevocable” (DSD, n°178, Cfr. DP, n° 1134-1165) que inspire “toda acción evangelizadora comunitaria y personal” (DSD, n° 178). La opción preferencial por los pobres será pues, descubrir y adherirse a Jesús pobre entre los pobres y se realizará en un compromiso con el proyecto de Dios para transformar las condiciones que generan la desigualdad y la marginación (CAPyM, n° 863).

d) La espiritualidad juvenil se manifiesta orante y celebrativa

Dos formas de vivenciar la espiritualidad juvenil son la oración y la celebración. La vida cotidiana y de comunión con Dios en Jesucristo y su Espíritu se hace oración y celebración. La verticalidad y la horizontalidad de la cruz se entrelazan en la vivencia espiritual del joven, por la acción del Espíritu del Resucitado, que mueve a la juventud; lo inmanente se hace trascendente y lo trascendente inmanente. El joven es orante en lo cotidiano y lo

cotidiano lo hace oración; posee aún esa característica de la admiración y el asombro que impulsa a la comunicación con Dios.

Oración y celebración tiene raíces en el carácter festivo de la juventud, don participado del amor trinitario. “La fiesta es parte de la inmensa creatividad humana, es el espacio de la gratuidad” (CAPyM, n° 795). “La fiesta es una experiencia comunitaria: no se puede hacer fiesta solos; sino junto con los otros, en familia, en la comunidad religiosa, en la comunidad civil, en el grupo de amigos. La fiesta se repite con una periodicidad regular: el domingo de cada semana, las fiestas litúrgicas cada año, los aniversarios y cumpleaños, las celebraciones civiles. Esta, ordinariamente se coloca en una tradición, como en una corriente de vida que viene de lejos y va lejos, haciendo memoria del pasado y alimentando la esperanza del futuro. Da un sentido de seguridad e infunde nuevas energías para afrontar la precariedad, la fatiga y el sufrimiento. La fiesta tiene la nota distintiva de la gratuidad y la generosidad. Tiene valor por sí misma y no es instrumental en vista de cualquier otro fin, a menos que no se trate de un evento público y promocional, lo cual no es verdadera fiesta. Nos alegra la vida, la familia, la comunidad, el trabajo y otros bienes. Se admiran la verdad y lo bello. Se agradece por los dones que recibimos de Dios y de los demás hombres, especialmente de aquellos de las generaciones pasadas” (Antonelli, 2012).

Todo lo anterior conlleva a que la Pastoral Juvenil, “ante una juventud que busca sentido a su vida, en medio de una cultura secularizada, individualista, pragmática y sincretista, que no le permite reconocer, valorar, vivenciar lo sagrado y lo espiritual, debe propiciar en los y las jóvenes un encuentro personal y comunitario con Jesucristo vivo”(SEJ-CELAM, 2010). “Ante la falta de una espiritualidad encarnada, ya sea por carencia de procesos de formación de auténticos testigos que anuncian a Cristo en su vida, se deben promover medios de evangelización eficaces, procesuales y continuos que propicien el encuentro personal y comunitario con Cristo” (SEJ-CELAM, 2010).

4.5. Proceso de capacitación técnica – Dimensión de la capacitación

Hablar de proceso de capacitación técnica es referirnos a la educación del joven en saber hacer, personal y comunitariamente, su proyecto existencial: de vida, de sociedad, de

iglesia. Según las diversas dimensiones de éste, el proyecto puede ser de vida, de animación, acompañamiento y/o asesoría de grupos; sociopolítico, pastoral.

- a) “Capacitación técnica para la elaboración de su *proyecto personal de vida*, el que le sustentará en su existencia y propiciará elementos para contribuir significativamente con otros proyectos (grupo, pastoral juvenil, familia, iglesia, sociedad)” (CAPyM, n° 508).
- b) “Capacitación técnica de los participantes de los grupos de iniciación y de los coordinadores, asesores y militantes, *en la planeación, ejecución y revisión de la acción*” (CAPyM, n° 508).
- c) “Capacitación técnica en vista de un *proyecto sociopolítico*. La capacitación técnica está en función de la transformación de la realidad y de la construcción de una nueva sociedad. Quiere formar líderes, a partir de la Doctrina Social de la Iglesia, capacitados para la militancia en los movimientos y organizaciones de transformación social, con una práctica democrática y participativa” (CAPyM, n° 508).
- d) “Capacitación técnica en vista de un *proyecto de Pastoral Juvenil*. La Pastoral Juvenil necesita preocuparse por la formación de sus estructuras, capacitando coordinadores y asesores para la militancia interna, garantizando la eficiencia y la continuidad de los procesos pastorales” (CAPyM, n° 508).

La capacitación técnica procura responder a la pregunta de “¿cómo hacer?”. Toda la existencia humana es un continuo proceso de aprendizaje, el que va desde la simplicidad de la vida hasta la complejidad de la misma; estas coordenadas existenciales, simplicidad – complejidad, cotidianeidad – extraordinariedad, implican aprender a hacer un proyecto, más aún a realizarse como proyecto, en efecto el joven es un proyecto.

El Proyecto de Revitalización de la Pastoral Juvenil ha evidenciado dificultades y anhelos en los jóvenes para diseñar su Proyecto de Vida; fragilidad en los liderazgos juveniles; vacío en la “militancia”, -jóvenes que habiendo hecho el proceso de los grupos juveniles

interrumpen la vivencia de su fe en los espacios sociales y eclesiales-; más sentido aún es el tema de la asesoría y el acompañamiento. Todo lo anterior evoca la necesidad interpelante de una capacitación técnica, de un aprendizaje para “saber hacer”.

4.5.1. Pasos en la capacitación técnica

El proceso de capacitación tiene su inicio desde el ingreso al grupo y se hace gradualmente, en la práctica, por la participación en el grupo, en actividades formativas complementarias y en la acción de la comunidad. Este proceso comprende los siguientes pasos:

- a) Participación.* “El autoritarismo en la familia, en la escuela y en la sociedad anula la capacidad de participación del joven. Normalmente, él llega al grupo sin ninguna experiencia de participación y con dificultad de comunicación. El primer momento será de “recuperar la palabra” y aprender a vivir en grupo, participar y trabajar en conjunto. Este paso exigirá de los Asesores, el respeto a la individualidad, la creación de un ambiente favorable y el uso de técnicas adecuadas” (CAPyM, n° 509).
- b) Acción-coordinación.* “De la participación en la acción grupal asumiendo pequeñas tareas, el joven pasará, progresivamente, a ser capaz de liderar acciones y coordinar actividades (una reunión, por ejemplo)” (CAPyM, n° 509).
- c) Planeación-organización.* “El proceso de capacitación debe ser profundizado al punto de que el joven sea capaz de orientar la organización de la acción grupal y de contribuir eficazmente en la organización de la comunidad y de la sociedad de modo democrático y participativo” (CAPyM, n° 509).

Cada vez se hace más necesaria una pastoral articulada que garantice un proceso en la formación, camino que vaya desde la infancia hasta la vida adulta. Urge la puesta en práctica de una pastoral articulada y de conjunto que genere y acompañe procesos.

4.5.2. Algunas tendencias pedagógicas actuales

La Pastoral Juvenil que tiene por servicio la formación integral: ser – hacer – saber hacer, debe saber auxiliarse de las ciencias humanas que favorecen su acción evangelizadora. En

este punto hacemos presente algunas tendencias pedagógicas actuales a tener presente y saber valorar en el proceso de capacitación técnica de los jóvenes y de los asesores.

Actualmente se acentúan:

- a) *De aprender a aprehender*, “en el presente no sólo se habla de aprender sino de *aprehender* como un proceso de hacer propio el saber y el conocimiento, interiorizar informaciones, habilidades y valores. En el *aprehender* existe la apropiación del saber; la persona comprende y puede aplicar lo aprendido y transformar así, la realidad” (di Caudo, 2011).
- b) *Aprendizaje autodirigido*, en éste “no se proporciona a la persona material ni instrumentos preproducidos, sino que ella misma asume la responsabilidad de su propia estructuración, siendo responsable de las decisiones acerca de la naturaleza de su aprendizaje y de cómo lo llevará a cabo. Se vincula con la Educación Abierta y a la navegación actual por Internet” (di Caudo, 2011).
- c) *Aprendizaje colaborativo*, “es definido por la condición en que ocurre: la interacción entre seres humanos con propósitos claros de aprender. Cada uno de los participantes actúa como recurso de aprendizaje para los demás. En el aprendizaje colaborativo se considera al grupo, no como una suma de miembros, sino como una unidad nueva, como una totalización en curso que se va construyendo a partir de los intercambios. Implica interacción entre los miembros, reconocimiento de objetivos y tareas comunes. Los grupos de aprendizaje atraviesan distintos momentos, para pasar de grados más inmaduros a otros más maduros (alta flexibilidad; trabajo metódico; acuerdos; buen uso de recursos, de establecimiento de prioridades y de liderazgo; etc.)” (di Caudo, 2011).
- d) *Aprendizaje por competencias*. “Las competencias se refieren a las capacidades complejas, que poseen distintos grados de integración y se ponen de manifiesto en una gran variedad de situaciones correspondientes a los diversos ámbitos de la vida humana, personal y social. Son expresiones de los distintos grados de desarrollo personal y de participación activa en los procesos sociales. Toda competencia es una síntesis de las experiencias, habilidades socio-cognitivas, relacionadas a actitudes que

la persona ha logrado construir y que expresa, ejecuta y comunica en el marco de su entorno vital amplio, pasado, presente.” (di Caudo, 2011).

De acuerdo a lo anterior y al aporte de las ciencias de la educación, la Pastoral Juvenil en su proceso de capacitación técnica debe tener presente:

- a) *Las experiencias previas*, “conocimientos, experiencias, habilidades, etc. que los jóvenes ya poseen con anterioridad al proceso educativo-pastoral que se comienza, y que han sido incorporados a su estructura de saberes. Es esencial discriminar, las concepciones incompletas y erróneas, para que todo conocimiento o experiencia previa pueda ser perfeccionada” (di Caudo, 2011).
- b) *La motivación*, “actividad que desarrolla la persona en la búsqueda de un objetivo, el cual responde a necesidades concretas en la situación particular. Es el trasfondo psíquico, impulsor que sostiene la fuerza de la acción y señala su dirección. El incentivo puede ser externo, y llegar a despertar la motivación” (di Caudo, 2011).
- c) *La mediación formativa o pedagógica*, “proceso de intervención del agente de pastoral que tiende un puente entre el conocimiento y las experiencias de los participantes. Esto es: a través del procesamiento didáctico de la información para hacerla aprendible, la aplicación de estrategias metodológicas y de comunicación, facilita los procesos de enseñanza y aprendizaje y promueve la apropiación de conocimientos, destrezas y actitudes. En sentido más amplio, toda acción o actividad, intervención, recurso o material didáctico que interviene en el hecho educativo, facilitando el proceso educativo-formativo, el aprendizaje y la comprensión, puede denominarse mediador pedagógico.
- d) *Los contenidos*, “son un conjunto de saberes, un recorte de la realidad, un cuerpo de conocimientos organizados en forma lógica y sistemática, seleccionados dentro de cada área en función de las necesidades de los sujetos, la institución y la comunidad. Su apropiación por parte de la gente, es esencial para su desarrollo personal y social. Un contenido bien seleccionado y estructurado y bien apropiado por parte del joven,

funcionará, entonces, como una herramienta desencadenante para comprender y transformar a la cultura y a la sociedad” (di Caudo, 2011).

- e) *Un aprendizaje comprensivo*, “proceso de decodificación dinámico de las percepciones a través del cual se da significado a situaciones reales. Se posibilita por el conocimiento disponible en nuestra memoria y actúa por comparación/reorganización de experiencias, usando la abstracción y la generalización. Opuesto al conocimiento inerte y nulo”.
- f) *Los estilos cognitivos*, “las maneras o modalidades de pensamiento con la cual las personas se enfrentan con la realidad. Estas manifestaciones cognitivas se inscriben en el estilo personal e incluyen aspectos actitudinales de los sujetos. Ejemplos de estos modos de operar cognitivamente pueden verse en la forma en que un joven resuelve un problema, toma una decisión o procesa determinada información” (di Caudo, 2011).
- g) *La transferencia del aprendizaje*: “lo que se aprende y trabaja en un ámbito de Pastoral Juvenil, no tendría mucho sentido si el joven no lo aplica y transfiere a su propia realidad de vida y a otros contextos” (di Caudo, 2011).
- h) *Aprendizaje reflexivo*: “implica que el joven esté involucrado en el curso de la acción, en la propia tarea y pueda reflexionar sobre el proceso como forma de verbalizar sus pensamientos y aprender en la práctica y sobre ella” (di Caudo, 2011).

En el proceso de capacitación técnica es irrenunciable conocer al joven, interlocutor de la formación, conocer los factores externos que influyen en este proceso, importancia que se percibe en la evolución misma de los modelos educativos, en la concepción misma de la educación, desde la posibilidad de la educación (educabilidad y educatividad).

Los cambios experimentados en la educación van del paso de considerar al educando como “un ser pasivo” a ser “el centro del proceso educativo”. La primera concepción no implica necesariamente un conocimiento previo, acá el joven puede concebirse como un trozo de barro en manos del alfarero, a quien se le da una forma; el segundo modelo sí implica un

conocimiento, el joven no sólo recibe una formación sino que él se va formando y ésta no es posible sin el conocimiento del sujeto educativo.

“Hablar de educación es hablar de un proceso de personalización, de humanización integral, de perfeccionamiento del ser humano”. Ante esto el agente de Pastoral Juvenil, en su servicio formativo, no debe ver al joven como objeto sino como sujeto, más aún como interlocutor. No se trata de lo que se debe enseñar, sin más ni más, sino de ayudar a que el joven se construya desde sí mismo. Conviene subrayar que la acción del agente de Pastoral Juvenil más que transmitir una doctrina es ayudar a que el joven se construya basado en los principios evangélicos.

Toda edificación no solo parte considerando lo que se necesita para lograr el fin, también se valora lo que ya se tiene; es así que para contribuir a que el joven se edifique como persona supone no sólo saber lo que debe alcanzar sino también lo que ya es, tener presente sus cualidades y capacidades, junto a sus expectativas e ilusiones.

La educación es factible por la condición de plasticidad y ductibilidad de la persona. La posibilidad de influir decisivamente en la formación de otra persona es real, por ende, hay que conocer tanto las estructuras biológicas y psíquicas del joven que posibilitan y facilitan la formación así como los factores que en el proceso del aprendizaje influyen.

Conviene subrayar que el conocimiento no sólo debe ser efectivo sino afectivo. Si volvemos la mirada a aquellos que fueron nuestros formadores, inicialmente no hacemos presente a quienes eran más doctos sino a los que nos fueron más cercanos y, de este modo, marcaron nuestra vida.

4.5.3. Pedagogía de Jesús en la formación de discípulos misioneros

El agente de Pastoral Juvenil, sumado a los aportes valiosos de la pedagogía, debe tener presente la pedagogía de Jesús. Evangelizar es educar, la práctica evangelizadora del Maestro / Amigo define la pedagogía a seguir por los agentes de Pastoral Juvenil. A continuación desarrollaremos algunas pautas pedagógicas de Jesucristo, las que deben ser asumidas por el agente de Pastoral Juvenil.

a) Jesús forma a sus discípulos uniéndolos estrechamente a Él

Jesús ha aprendido a ser Hijo viviendo estrechamente unido al Padre; el cumplimiento de la voluntad del Padre fue lo que le impulsó en su vida; esta vivencia de comunión con el Padre es la forma propia que sigue Jesús para formar – configurar consigo a sus discípulos. “La pedagogía de Jesús, en la formación de la identidad de sus discípulos, tiene como gran marco el seguimiento del discípulo, actitud que comporta tres características: caminar junto a Jesús, convivencia comunitaria y ser testigo de la resurrección. Caminar, convivir con Jesús en comunidad, conlleva al aprendizaje del modo de ser de Jesús: ser testigo del Maestro-Amigo” (Oñoro, 2007) (CAPyM, n° 679).

El agente de Pastoral Juvenil como pedagogía propia debe vivir la experiencia de Jesús. Del mismo modo que el Hijo vive íntimamente unido al Padre, así el asesor / discípulo debe vivir unido a Cristo; esta configuración con el Maestro / Amigo automáticamente conducirá al joven a vivir la misma experiencia.

Dicha configuración implica una vivencia existencial vertical y horizontal, hacia Dios y hacia los jóvenes; experiencia profunda de Dios, fruto de la identificación con Cristo y experiencia profunda de la juventud, fruto de la encarnación e inserción con los jóvenes y sus escenarios.

b) Jesús forma mediante procesos de asimilación de paradigmas

Jesucristo, haciendo una lectura del proyecto salvífico del Padre, propone nuevos paradigmas de vida que transforma la existencia humana. Propone a sus discípulos un modelo: “el Buen Padre Dios”. “Cristo pide que se identifiquen con el Padre, especialmente en su misericordia. Para ello, hay que seguir los pasos de Jesús en el servicio, la oración y en el abrazo de la cruz (Oñoro, 2007) (CAPyM, n° 681).

El asesor es desafiado a asimilar los paradigmas propuestos por el Maestro / Amigo, emblemas que consisten en imitar al Padre en la actitud de servicio y misericordia, abrazando la cruz como árbol de Vida para sí y para la juventud. El servicio le impulsará a aproximarse a la juventud; la misericordia generará la apertura de los jóvenes a la invitación a ser discípulos de Jesucristo.

La Pastoral Juvenil en sus miembros, jóvenes y adultos, debe proponer paradigmas desde los principios evangélicos, los que deben ser no sólo un desafío atrayente para la juventud sino que deben generar una cultura en sus pares.

c) Jesús educa por medio de la inducción y la deducción

Jesús, en el anuncio del Reino, vive ilusiones y desilusiones, fracasos y triunfos y no por ello desfalleció. Siempre estaba constantemente reemprendiendo su misión desde la comunión con el Padre. Una pastoral triunfalista y/o de marketing no responde a la propuesta de Jesús.

Los agentes de Pastoral Juvenil deben estar recomenzando constantemente desde Cristo, en la cotidianidad de la vida de la juventud, en sus escenarios y espacios vitales. La semilla no siempre crece con la rapidez deseada. Es más: más buena es la semilla que requiere más tiempo para germinar, crecer y dar fruto; la lluvia siempre permea el terreno y hace brotar los nutrientes que están en ella. Así es la acción del Espíritu de Cristo en la juventud; la asesoría y el acompañamiento de la juventud requiere sus tiempos propios, exige pasión; la pasión por la juventud tiene su sentido y significado en la pasión por Cristo.

La Pastoral Juvenil, en su acción formadora de la juventud, debe “tener presente la persona del Maestro-Amigo: triunfos, fracasos, esperanzas y desilusiones y, en Él y con Él, debe hacer de su vida una misión, un proyecto salvífico para la juventud. Todo ello es una escuela de formación y aprendizaje” (CAPyM, n° 685)

d) Jesús educa mediante la dinámica interna de la escucha

Jesucristo es el Hombre de la escucha, abierto al Padre y atento al pueblo. Escuchando al Padre hace que su mensaje no sea una doctrina ni una ideología, sino un hecho de vida, una actitud existencial, un testimonio de vida donde Dios está presente; escuchando al Pueblo respondía a sus necesidades no con un ideal no con una utopía sino con el anuncio del Reino, tangible, encarnado en su persona. Comunicación no sólo con un lenguaje inteligible por sus destinatarios, sino, a la vez, capacitándoles para que ellos mismos hagan la lectura de la historia y de sus vidas con los ojos del Padre.

Como el Maestro / Amigo, que enseña a aprender, el agente de Pastoral Juvenil debe saber escuchar, afinar el oído y más aún el corazón para percibir no sólo lo que los jóvenes dicen sino incluso aquello que en sus silencios gritan, “los gritos silenciosos” de una generación que quiere ser escuchada, atendida e impulsada a ser protagonista. No se trata de un paternalismo que, más que ser apoyo y ayuda, resulta ser mutilador de las capacidades de los jóvenes, sino de un compañero de camino que impulsa y motiva en el caminar.

“La escucha del discípulo implica una secuencia de acciones: oír – hacer – guardar. La Pastoral Juvenil se configura con el Maestro si está en actitud de escucha, de asimilación y puesta en práctica de las orientaciones del Maestro. Este proceso de escucha – acción, es a imitación del Hijo que escucha al Padre y realiza las obras queridas por Él (CAPyM, n° 686).

e) Jesús forma por medio de la observación

Del mismo modo que las obras de Jesucristo son las obras del Padre, la pedagogía de Jesucristo es la pedagogía del Padre. Nadie conoce mejor a la juventud que el Creador de ella, quien le ha participado la existencia y le ha manifestado su amor en la persona de Jesucristo. La mirada del Padre es integral como integral es la pedagogía de Jesucristo; como Hijo, aprende observando al Padre; nada realiza si no lo ha visto hacer al Padre y nada hace sino es en comunión con el Padre.

De acuerdo a la pedagogía de Jesús, esencial para la formación, más si es de una juventud discípula misionera, hay que enseñar imitando al Maestro, como Él aprendió del Padre. De ahí que los ojos y el corazón, deben estar depositados en el Maestro. Este aprendizaje por imitación / vivencia que se convierte en testimonio que producirá un efecto reproductor en el joven, quien más que imitar al asesor debe reflejar a Jesucristo.

f) Jesús, Maestro / Amigo convive y forma para la vida

Jesucristo forma a sus discípulos a través de la convivencia, compartiendo la vida; su presencia, sus gestos, sus palabras, su persona, su testimonio marca la vida de los discípulos, configura la identidad y generatividad de los suyos. En la vida diaria refleja la experiencia de Dios Padre, él mismo es “rostro humano de Dios”.

Jesús en su convivencia es: *Amigo*: comparte todo, a sí mismo, los secretos del Padre (Jn 15,15). *Cariñoso*: genera vínculos fuertes de amor (Lc 7,37-38; 8,2-3; Jn 21,15-17; Mc 14,3-9; Jn 13,1). *Atento*: se preocupa de la alimentación de los discípulos (Jn 21,9), cuida del descanso de los suyos y procura estar a solas con ellos para descansar (Mc 6,31). *Pacífico*: él inspira paz y reconciliación (Jn 20,19; Mt 10,26-33; Mt 18,22; Jn 20,23; Mt 16,19; Mt 18,18). *Comprensivo*: acepta a los discípulos, sus gestos que son, a sí mismo una fuga, una negación y traición, sin romper con ellos (Mc 14,27-28; Jn 6,67). *Comprometido*: defiende a sus amigos cuando son criticados por los adversarios (Mc 2,18-19; 7,5-13). *Manso y humilde*: invita a los pobres y oprimidos (Mt 11,28). *Exigente*: pide dejar todo por amor a Él (Mc 10,17-31). *Sabio*: conoce las fragilidades de sus discípulos, sabe lo que ocurre en el corazón de ellos y, por eso, insiste en la vigilancia y les enseña a rezar (Lc 11,1-13; Mt 6,5-15). *Hombre de oración*: aparece orando en todos los momentos importantes de su vida y despierta en sus discípulos la voluntad de orar (Lc 11,1-4; Lc 4,1-13; 6,12-13; Jn 11,41-42; Mt 11,25; Jn 17,1-26; Lc 23,46; Mc 15,34). *Humano*: Jesús es humano, muy humano, “tan humano como sólo Dios puede ser” decía el Papa León Magno (Siglo V). Él nos muestra el camino para quien quiere ser divino ¡Antes de todo ser profundamente humano! (cf. Fl 2,6-11) (Mesters, 2009).

En la Pastoral Juvenil, sus miembros, jóvenes y adultos, la convivencia debe favorecer ese estar ahí, encarnándose en las realidades juveniles, dando testimonio del amor de Cristo como medio de evangelización que adhiere a la juventud a la persona del Maestro / Amigo, generando el anhelo de ser discípulos de Cristo. El acompañamiento a la juventud requiere sobre todo cercanía, presencia, convivencia, testimonio.

g) Jesús forma por medio de la acción del Espíritu Santo

Jesucristo, el ungido del Padre, “constituye a sus elegidos en discípulos por medio de la participación de su Espíritu, cuya presencia se traduce en Vida nueva, manifestada en los diversos dones y carismas al servicio del Reino” (CAPyM, n° 689).

La asesoría en la Pastoral Juvenil es un carisma otorgado por Cristo porque son diversos los medios por los que Dios va otorgando este don, “en la Iglesia, y desde ella, la Pastoral

Juvenil siempre procura estar abierta a la gracia del Espíritu, acompañando a los jóvenes para que puedan descubrir y potencializar los dones que el Espíritu les participa. Es el Espíritu Santo quien transforma al joven y los hace capaces de hacer las mismas obras de Cristo: anunciar la Palabra y la obra de liberación de Jesús a la juventud, para que otros jóvenes vivan el encuentro personal con el Amigo Jesús; denunciar las situaciones de muerte en las que las juventudes son objeto; ofrecer su testimonio de vida para ser constructores de la Civilización del Amor” (CAPyM, n° 689).

h) Jesús forma a los discípulos involucrándolos en la misión

Elemento constitutivo del proceso formativo de Cristo es involucrar a los discípulos en su misión. Es un compromiso que brota de la adhesión de la persona de Jesús y que a su vez favorece la madurez humana, discipular y misionera. La participación efectiva en el anuncio del Reino hace parte de proceso formador, pues la misión es la razón de ser de la vida comunitaria alrededor de Jesús (Lc 9,1-2; 10,1) (Mesters, 2009).

En el ejercicio de la misión con el acompañamiento y la formación del Maestro / Amigo se van desarrollando actitudes, mejorando comportamientos, comprendiendo el significado de la labor encomendada. Entre los aspectos de esta actitud formadora en relación a la misión encontramos: los corrige cuando se equivocan y quieren ser los primeros (Mc 9,33-35; 10,14-15); sabe esperar el momento oportuno para corregir (Lc 9,46-48; Mc 10,14-15); los ayuda a discernir (Mc 9,28-29); los interpela cuando son lentos (Mc 4,13; 8,14-21); los prepara para situaciones de conflicto y persecución (Jn 16,33; Mt 10,17-25); les manda observar la realidad (Mc 8,27-29; Jn 4,35; Mt 16,1-3); reflexiona con ellos las cuestiones del momento (Lc 13,1-5); los confronta con las necesidades del pueblo (Jn 6,5); enseña que las necesidades del pueblo están por encima de las prescripciones rituales (Mt 12,7.12); tiene momentos a solas con ellos para instruirlos (Mc 4,34; 7,17; 9,30-31; 10,10; 13,3), sabe escuchar igual cuando el diálogo es difícil (Jn 4,7-30); ayuda a que las personas se acepten a sí mismas (Lc 22,32); es severo con la hipocresía (Lc 11,37-53); hace más preguntas que respuestas (Mc 8,17-21); es firme y no se desvía del camino (Mc 8,33; Lc 9,54); despierta a la libertad y a la liberación (Mc 2,27; 2,18.23); al regresar de la misión hace una revisión con ellos (Lc 9,1-2; 10,1; 10,17-20); despierta la atención de los discípulos para las cosas de la vida a través de las enseñanzas de Parábolas (Lc 8,4-8) (Mesters, 2009).

La Pastoral Juvenil debe hacer eficaz la vivencia del apostolado juvenil, incorporando a los jóvenes en la misión, hoy más que nunca promulgada, pero no aún lo suficientemente ejercitada; previamente capacitados, más que dar un voto de confianza a los jóvenes debe depositarse en ellos la evangelización especialmente a la juventud. En la vivencia de la misión, desde la pedagogía de Jesús hay que favorecer su crecimiento discipular misionero; los aciertos y desaciertos son parte del proceso del aprendizaje, tal como lo fue en Jesús y sus discípulos.

Así pues, por lo dicho en ésta capítulo, afirmamos que la formación en la Pastoral Juvenil es y debe ser una formación integral, en todas las dimensiones: “a) En la vida de la persona: integración de instintos, voluntad, inteligencia y afectos en una personalidad del todo permeada por la gracia divina; b) En la vida divina: integración de la personalidad en la vida trinitaria y en el Cuerpo de Cristo que es la Iglesia, para participar de la vitalidad de la Cabeza; c) En la vida comunitaria: sentido de pertenencia a la comunidad de Jesús, regida por pastores por Él escogidos, y testimonio de su proyecto de nueva humanidad (el Reino); d) En la vida espiritual y de servicio: integración y vivencia de los carismas que el Espíritu da a la Iglesia, gracias a los cuales el Señor responde a las necesidades de conducción de la Iglesia, a la evangelización de los hombres y mujeres de hoy al servicio del mundo” (CAPyM, n° 688). El proceso de formación no solo es para los jóvenes es de los mismos agentes de Pastoral Juvenil.

El agente de Pastoral Juvenil en la formación debe utilizar “recursos didácticos que apuntan hacia una experiencia de aprendizaje integral: mente-corazón, oír-practicar, ver-oír, ver-anunciar-hacer. La personalidad completa del discípulo y todas sus facultades están implicadas en el proceso de aprendizaje: Jesús no quiere sólo “informar” a los discípulos, sino que, ante todo, quiere “formarlos”, es decir, ayudarlos a estructurar su vida de manera definitiva y según los criterios de su Evangelio (CAPyM, n° 687).

III CAPITULO

DISCIPULADO MISIONERO JUVENIL, UNA FORMACION PROCESUAL

Hemos visto que el joven es persona; una “totalidad” constituida por dimensiones que tienen sus propios dinamismos; de ahí que, la formación discipular misionera debe ser integral. El joven, además es procesual, el desenvolvimiento de los dinamismos de la persona dan lugar a procesos, por ende la formación además de ser integral se va logrando por etapas; todos estos factores: “totalidad”, dimensiones, procesos, etapas, deben ser considerados para lograr la configuración del joven con Jesucristo, en la construcción de su Proyecto de Vida.

Anteriormente nos hemos referido a los primeros dos aspectos, el joven realidad personal, “totalidad”, procesos internos y dimensiones. Volvemos ahora la atención a las etapas. Inmediatamente surgen dos preguntas: ¿Cuáles son estas etapas?, ¿cuáles son sus movimientos propios que debemos tener presente en la misión evangelizadora de la juventud, en su formación discipular misionera?

1. MOVIMIENTOS FORMATIVOS EN EL DISCIPULADO MISIONERO JUVENIL

La propuesta pedagógica, integral y de procesos, de la Pastoral Juvenil, discernida desde los signos de los tiempos que animan la acción evangelizadora en América Latina, más concretamente desde el espíritu de Aparecida y su Proyecto de Revitalización se ve orientada a ser un camino de formación de jóvenes discípulos misioneros. Entretejaremos, ahora, la propuesta pedagógica de la formación en etapas de la Pastoral Juvenil Latinoamericana y la propuesta de Aparecida, puntualmente en su numeral 278.

La Educación en la fe, animada por la Pastoral Juvenil Latinoamericana, es uno de los ejes temáticos de su reflexión, *Civilización del Amor: Proyecto y Misión* sintetiza este caminar en sus numerales que van del 254 – 267. Este proceso de educación se realiza en etapas. *Civilización del Amor. Tarea y Esperanza* las desarrolla con claridad, éstas son: Nucleación (convocación), Iniciación y Militancia.

Nucleación (convocación). Como el término mismo lo indica, es la etapa en que se convida a los jóvenes a conformar grupos / comunidades juveniles; no se reduce a ello, sino que prosigue hasta alcanzar las bases necesarias para emprender el camino de formación. Se desarrollan acá los mecanismos de conocimiento y confianza para integrar un grupo, los objetivos del camino se han definido, incluso se ha discernido una primera ruta de camino.

Si comparamos esta etapa con una caminata, la etapa de convocatoria es el momento en el que se invita a las personas a participar; es el momento en el que se les atrae y convence de formar parte de ésta experiencia; se definen las pautas para participar, se consideran los pro y los contras que pueden presentarse, se discierne sobre la finalidad, se clarifica el objetivo y se vislumbra la meta.

Iniciación. Es el momento del camino en que, de una manera definida y organizada, se emprende el proceso de formación en la fe, pero no sólo comprende el punto de partida es también el caminar mismo; aunque se le ha llamado sólo etapa de iniciación, implícitamente se ha dejado entrever que a ésta pertenece el proceso mismo de ejecución de la formación en la fe, de sus contenidos y actividades. Un buen acompañamiento y una buena pedagogía garantizará que puedan crecer y madurar hasta el compromiso de la militancia. La etapa de iniciación es flexible, flexibilidad que está determinada por los procesos mismos de las personas y las dinámicas del grupo, el objetivo no es llegar, sino saber llegar.

Retomando la comparación anterior, iniciación es el momento en el que se emprende la caminata y se van recorriendo sus trayectos, con subidas y bajadas, momentos para sacar fuera la energía del cuerpo y para reponerlas, es la interiorización y profundización de la pedagogía del camino.

La militancia. Con gran particularidad, esta etapa ha sido reflexionada en la Pastoral Juvenil, tanto que el XIV Encuentro Latinoamericano de Responsables Nacionales de Pastoral Juvenil tuvo por tema: “La militancia en los procesos de educación en la fe”, encuentro que se realizó en Quito, Ecuador del 1 al 9 de febrero del 2003. La militancia ejercida por los jóvenes cristianos se define como “aquella acción cada vez más

reflexionada, intencionada, consciente, contextualizada y organizada, en orden a promover una renovación en la Iglesia y en la sociedad” (SEJ – CELAM, 1995). La militancia “comienza” cuando se ha llegado a una meta intermedia, no la meta definitiva ni mucho menos. Hay camino por recorrer, ahora con la capacitación adquirida en el trayecto anterior.

Someramente discernidas las etapas de nucleación, iniciación y militancia, propuestas por la Pastoral Juvenil Latinoamericana para la formación de la fe, hoy por hoy, al respecto hay nuevos paradigmas, rieles que deben ser asumidos para continuar animando los procesos de formación de la fe de los jóvenes. Podríamos decir que de la propuesta de Nucleación – Iniciación – Militancia estamos pasando a: Encuentro personal con Jesucristo – conversión – discipulado – comunión – misión.

El proceso de formación de los discípulos misioneros propuesto por Aparecida contempla cinco movimientos procesuales: El Encuentro con Jesucristo, la conversión, el discipulado, la comunión y la misión (DA, n° 278). Cada movimiento genera otro movimiento de crecimiento procesual; el nuevo movimiento contiene al anterior pero a la vez se diferencia de este; todos ellos están interconectados dando lugar a un crecimiento procesual.

La propuesta de Aparecida supone que la conversión, segundo movimiento del proceso, siga al Encuentro personal con Jesucristo y anteceda al discipulado. Consideramos que la conversión no es únicamente un momento generado por el Encuentro personal con Jesucristo y discipulado, sino que es la dinámica transversal de cada uno de los movimientos señalados y como tal la desarrollaremos.

1.1. Encuentro personal con Jesús

“El Encuentro con Jesucristo. Quienes serán sus discípulos ya lo buscan (cf. Jn 1, 38), pero es el Señor quien los llama: “Sígueme” (Mc 1, 14; Mt 9, 9). Se ha de descubrir el sentido más hondo de la búsqueda, y se ha de propiciar el encuentro con Cristo que da origen a la iniciación cristiana. Este encuentro debe renovarse constantemente por el testimonio personal, el anuncio del kerygma y la acción misionera de la comunidad” DA, n° 278a.

Hemos dicho que la vivencia cristiana de la juventud no responde a un estilo de vida generado por una ideología sino por el seguimiento de una persona: Jesucristo; que no es posible pensar en una vida de fe sin la amistad de y con Jesucristo, a su vez, todo camino de amistad comienza con un encuentro personal.

No todo encuentro es fundante de una relación personal., Para ser tal, requiere algunas características propias, siguiendo a Jaime Vélez en su obra “El hombre un enigma”, encontramos diversos modos de encuentros⁸: no todos alcanzan la dimensión propia de alteridad necesaria para desencadenar la conversión y, por ende, el movimiento del discipulado. Veamos cuáles logran esta dimensión propia del encuentro personal:

a) Encuentro objetivo no afectante

Puede acontecer, y en efecto sucede, que una persona, transeúnte por la ciudad, vea y sea vista por otra, pero permanezca indiferente a la mirada de la otra persona, experiencia que suele darse entre un vecino de la ciudad y un indigente. Fuera de entrecruzar la mirada y, a lo más, el balbuceo de alguna palabra, no se da comunicación alguna; el otro me es indiferente o un estorbo y necesidad, es un objeto. Estas imágenes nos evocan los primeros personajes de la parábola del buen samaritano (Lc 10, 30-32). Evidentemente acá no hay encuentro, no hay afectación, no me dejo “tocar” por el otro. En el camino de Cristo rumbo al Calvario, en la vida de hoy, existen personas que no dan “lugar” a ser interpeladas por Jesucristo.

b) Encuentro personal afectante

En el corre y corre de la vida, ocurre también que la presencia de otro, su mirada, su voz, llega a generar un movimiento en las entrañas, “salta la chispa de la intersubjetividad”; se comprende la necesidad del otro y se le socorre, se da un diálogo a través de las miradas y de las palabras, hay una comprensión, hay un yo frente a otro que es como yo, que genera una interacción, pero el encuentro es más o menos fugaz, las vidas no se entrelazan, hay encuentro pero no transformador ni reorientador de la vida, a lo más “un encuentro correcto pero sin amor” (Benedicto XVI, DCE n° 18, 2005); ¿no es

⁸ Jaime Vélez a estos modos de encuentros la llama momentos del proceso fenomenológico del encuentro; acá los presentamos como modos independientes. Sin duda que pueden ser y son momentos de un proceso.

esta la experiencia del joven rico que pregunta a Jesús que debe hacer para lograr la vida eterna pero interrumpe el proceso? (Cfr. Mt 19, 16-30)

c) Encuentro por presencia del otro - presencia expectante

En el vaivén de la vida, toparnos con alguien me hace cobrar conciencia de mí; ese alguien se vuelve el espejo a través del cual puedo verme; sucede, normalmente, cuando ese alguien trae a la mente y al corazón experiencias vividas. En los dos modos de encuentro anterior, el otro como objeto provocaba indiferencia; como sujeto afectante generaba un momento fugaz de alteridad; ahora, esa presencia va más allá, “la presencia del otro ilumina para captar inmediatamente, trascendiendo espacio y tiempo, que se está en presencia de un “tú” o persona, la que no es para poseerse sino para contemplarse, esperar y aceptarla libremente” (Vélez Correa, 1995). ¿No es esta la mirada de Jesús y de la mujer adúltera, amada ya en la mirada del Maestro? (Cfr. Jn 8,1-11). Este modo de encuentro que marca la existencia es ya un encuentro personal; genera un proceso de conversión por la cercanía percibida, por el amor participado.

d) Encuentro como compromiso personal

Es admirable ver sentados en el banco del parque o en el de la sala de espera del hospital un ancianito/a con quien ha sido el amor de su vida., No se ve el desgaste de la vida sino la felicidad compartida; es admirable, también, ver a un joven renunciar a algunas opciones para comprometerse en alma y cuerpo por otro ser humano. Ambos casos conllevan compromiso; este es otro tipo de encuentro que se caracteriza por el empeño, cuya raíz está en el “vínculo unitivo del amor”. ¿No es este el caso de la joven María, que renuncia a sí para donarse al proyecto del Padre Dios? (Cfr. Lc 1, 26-38). Este, también, es un modo propio de encuentro personal que ya no es pasivo sino activo; implica no sólo un amor participado sino también un amor compartido. “En Dios y con Dios, amo también a la persona que no me agrada o ni siquiera conozco. Esto sólo puede llevarse a cabo a partir del encuentro íntimo con Dios; un encuentro que se ha convertido en comunión de voluntad, llegando a implicar el sentimiento” (Benedicto XVI, DCE n° 18, 2005).

El encuentro, propiamente personal, implica relación de un yo con un tú, el reconocimiento del ser del otro, en algún sentido, iguales, por ende una alteridad; conlleva comprensión mutua, participación de sentimientos, pensamientos, palabras, acciones recíprocas que les identifican, es decir una intersubjetividad; requiere un diálogo, hay encuentro si hay comunicación; exige la libertad, apertura voluntaria al otro y donación amorosa, dar y recibir en el vínculo del amor.

Todas estas características de un encuentro verdadero están presentes en la aproximación de Jesús a los seres humanos, a los jóvenes; la respuesta sincera a su presencia da lugar al encuentro personal. El pasaje de los discípulos de Emaús (Lc. 24, 13-36) es muy ilustrativo; entre las acciones de Jesús encontramos: caminó, preguntó, escuchó, respondió, anunció y enseñó, hizo ademán de seguir, no se impuso, entró y se sentó, compartió y partió el pan, se fue y los envió a la comunidad. En ella les comunica su presencia, cuyo fruto es la paz compartida; el proceso humano de los discípulos de Emaús es también interesante: recriminan, aceptan que se camine junto a ellos, escuchan, arde su corazón, invitan, le reconocen, lo anuncian. Todo proceso de apertura da lugar al encuentro. Jesucristo tiene su propia pedagogía para acercarse y propiciar el encuentro personal con Él.

Saint-Exupéry, en su obra *El Principito*, en el diálogo que éste sostiene con un zorro, a la insistente invitación de jugar y aproximarse a él, el zorro responde: “tú no eres para mí todavía más que un muchachito igual a otros cien mil muchachitos y no te necesito para nada. Tampoco tú tienes necesidad de mí y no soy para ti más que un zorro entre otros cien mil zorros semejantes. (Saint – Exupery, 1998) Alguien es insignificante para otro cuando es uno más entre muchos; cuando es parte de la masa, cuando es desconocido. El otro puede estar ahí, sí, pero como si no existieran, se le ve sin mirarle; se puede ir en el autobús, estar sentado en la mesa del bar, a la par de otro pero absorto en un mundo propio; más aún con el móvil, el ipod, el playstation, se puede crea una burbuja existencial que abstrae de los otros.

El diálogo continúa y el zorro dice al Principito: “pero si tú me domesticas, entonces tendremos necesidad el uno del otro. Tú serás para mí único en el mundo, yo seré para ti único en el mundo...” (Saint – Exupery, 1998). En el primer momento el otro era nadie,

ahora adquiere rostro; ya no es el trato con algo sino una relación con alguien, es un tú que se torna existente; no simplemente está ahí sino que es, tiene ser, es otro como yo, pero que no soy yo sino tú.

El encuentro con el otro como un tú, de acuerdo al nivel de vínculos, transforma la existencia, tanto así que llega a darse una transmisión de sentimientos, emociones y valores; no es una mutación de personalidad sino de crecimiento de la propia personalidad a partir de la riqueza del otro, el otro me configura como yo. Es el caso del joven que vibra con el fútbol y es capaz de enseñar al otro a tener la misma pasión por este deporte; es el caso de la joven que teniendo un profundo sentimiento de solidaridad por los pobres es capaz de hacer que el otro se compadezca de personas en situaciones de vida difíciles que antes pasaban desapercibidas.

El encuentro personal con Jesucristo inicia no propiamente con su presencia física, sino que, de alguna manera, se da en la intimidad del corazón de la persona. Aristóteles, en el libro de la metafísica, decía que “todo hombre por naturaleza busca la felicidad”; San Agustín siempre se sintió atraído por la Verdad; el joven de hoy busca aquello que da significado a su vida; un primer momento de encuentro se gesta en el ser mismo de la persona que ha sido capacitada para buscar lo trascendente y es atraído e impulsado por Dios a lo bueno, lo noble y lo justo.

Jesucristo se aproxima sutilmente a la persona, respeta los espacios, la cultura, el modo de ser del otro. Se puede destacar la escena bíblica de la Samaritana (Cfr. Jn 4,1-18-42), en el que Cristo se presenta, incluso, suplicante de la aceptación del amor que le ofrece a la mujer. Él se hace el encontradizo. Si bien la presencia de Jesús se irrumpe en la historia personal o comunitaria, lo hace sólo cuando se le deja entrar, respetando a la persona; el respeto, símbolo de lo sagrado que el otro es, va disponiendo a una relación más profunda e íntima entre dos seres, un yo y un tú.

Inicialmente, la presencia de Jesús hace descubrirte a ti mismo: como persona, como hijo de Dios. Él lleva a descubrir tu yo. La mujer Samaritana dirá “Me ha dicho todo lo que he hecho” (Jn 4: 39); los discípulos de Emaús dirán “¿no ardían nuestros corazón mientras nos

hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras?” (Lc 24: 32.); viéndonos en el rostro de Cristo nos vemos a nosotros mismos, lo que realmente somos “imagen y semejanza de Dios”.

Una vez que viéndonos en Cristo nos descubrimos a nosotros mismos podemos descubrirle a Él. Le descubres como Tú; la Samaritana dirá “Señor, veo que eres profeta” (Jn 4: 19); los discípulos de Emaús le reconocerán al partir el pan. Jesús se revela y nos permite reconocerle -según los términos dados en los evangelios- como “Tú eres el Mesías” (Mc 8: 29). Nuestros jóvenes le reconocerán como “el valedor”, “el amigo”, “el hermano”, “el flaco Jesús”, “el man”, “el maestro”, títulos que significan especialmente cercanía, intimidad, comunión de vida.

El yo – Tú que se ha originado con la presencia de la persona de Jesús da lugar al nosotros, al nacimiento de unos ideales comunes; Cristo se aproxima para hacer suya nuestra vida; en Él ya está el firme propósito del nosotros, cuando es aceptado y acogido por el ser humano. El proyecto de Jesús pasa a ser el proyecto del hombre, se gesta la metamorfosis. San Pablo dirá “vivo yo pero no soy yo es Cristo quien vive en mí”. Es lo que anteriormente llamábamos transmisión de sentimientos, emociones y valores.

Es evidente, pues, que el primer movimiento para el discipulado misionero debe originarse en el encuentro personal con la persona de Jesús. “No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva” (Benedicto XVI, DCE n° 12, 2005).

Este estado generado por el encuentro personal con Cristo origina ya una transformación de la persona. Es punto de partida para el discipulado misionero con una firme raíz: la amistad, la cual es el punto de partida para un Proyecto de Vida: el plan del Padre, donde el modelo a alcanzar es Cristo y la fuerza dinamizadora el Espíritu del Resucitado.

Hablar del encuentro personal con Cristo supone una pregunta: ¿Dónde se da ese encuentro personal? Cristo sigue siendo hoy un paradigma. Por una parte puede parecer

lejano pero cercano a la vez; lo cierto es que nuestros jóvenes sensibles a las realidades difíciles se encuentran con el amigo Jesús en los rostros sufrientes de la humanidad. Aparecida enumera algunos de estos: personas que viven en las calles en las grandes urbes, migrantes, enfermos, adictos dependientes, detenidos en las cárceles (Cf. DA, ns° 407. 411. 417. 422. 427.), es decir en los pobres, en muchos jóvenes; estos rostros vivos de Cristo hacen más profunda la experiencia del encuentro con el Señor Jesús. Todo encuentro supone un tiempo, un lugar y un momento histórico que marca la vida.

1.2. El encuentro personal con Jesucristo generador de CONVERSIÓN

“La Conversión: Es la respuesta inicial de quien ha escuchado al Señor con admiración, cree en Él por la acción del Espíritu, se decide a ser su amigo e ir tras de Él, cambiando su forma de pensar y de vivir, aceptando la cruz de Cristo, consciente de que morir al pecado es alcanzar la vida. En el Bautismo y en el sacramento de la Reconciliación, se actualiza para nosotros la redención de Cristo” DA, n° 278b.

En la medida que el joven se va cimentando en la amistad de Jesucristo se va generando un proceso de conversión. La amistad es el motor que conduce a la toma de conciencia de lo que realmente se es y que, simultáneamente, conlleva a una nueva forma de actuar. Conversión es la metamorfosis a un nuevo ser y hacer, al ser de Jesucristo y al hacer del Maestro.

Partiendo de que, en cada joven está la semilla del Reino, queremos referirnos a la conversión como algo que inicialmente se da en la dimensión del ser, antes que del hacer; claro, es que, existencialmente, no puede hacerse esta separación.

Hans Christian Andersen en su inspirador y bello cuento “el patito feo” describe una escena que puede ayudarnos a graficar la conversión como la toma de conciencia del verdadero ser dado por Dios a cada joven. Al final del cuento, refiriéndose al patito feo, narra: “...Cuando ya casi había agotado sus fuerzas, llegó la primavera. Entonces batió las alas y en un vuelo rápido llegó a un maravilloso jardín. Allí descubrió tres magníficos cisnes que se deslizaban suavemente por el agua del estanque. El patito feo, mientras volaba hacia el agua, pensaba: soy tan feo que esas aves me mataran a picotazos, pero no importa... De pronto, oyó a unos niños que gritaban: ¡Miren, hay un cisne nuevo! ¡Y es el más hermoso! Entonces, el patito feo se miró en el estanque y quedó mudo de asombro: ¡Era un cisne! Y se sintió feliz por primera

vez en su vida. Ahuecó sus plumas blanquísimas, batió sus hermosas alas... ¡y se lanzó a volar! (Hans Cristian Andersen, citado por ISPAJ, 2008). ¿No es acaso la experiencia misma de tantos de nuestros jóvenes que están ahí en las plazas, parques, familias, iglesias?, ¿No llegan así los muchachos y muchachas a nuestros grupos juveniles? creyéndose patitos feos cuando son verdaderos cisnes, creación perfecta y perfectible de Dios.

Hoy la sociedad está produciendo patitos feos y los sistemas sociales políticos económicos no piensan en el bienestar de la persona, sino en sus propios intereses; las familias, golpeadas por éstos sistemas, ¿se suman muchas veces a la desvalorización de nuestros niños, niñas, adolescentes y jóvenes?; la Iglesia, ¿no debemos también hacer un mea culpa?

Mucha enseñanza está contenida en el hermoso cuento, que más que cuento son escenas de la vida real. La conversión del joven, sin duda don de Dios, mueve a la toma de conciencia de lo que realmente se es; es la actitud del hijo pródigo que se dice: “cuantos jornaleros de mi padre les sobra pan mientras yo me muero de hambre” (Lc 15, 17); en efecto, vemos como en esa exclamación está presente el yo, conciencia del ser, de ser hijo, aunque de momento mendigue la comida de los cerdos.

A la toma de conciencia del verdadero ser que Dios ha dado a cada joven sigue la conciencia de lo bueno y lo malo. El comportamiento moral del joven no es inicialmente motivado por que esto sea bueno y aquello malo, sino por el encuentro con Jesucristo; él se comporta éticamente porque sigue a una persona, a Jesucristo, quien le mueve a actuar coherentemente con el Evangelio; es orientado en la vida por principios sí, pero los principios de una persona.

Lo moralizante ahuyenta al joven; no es la mejor forma de acercársele. La espiritualidad no es la suma de normas y principios a seguir en la vida, eso sería una actitud farisea, la que Jesucristo tanto criticó en los Evangelios, ¿cómo pedir al joven algo si antes no se le ha dado? Sólo después que creamos vínculos, como el principito y el zorro, podemos acercarnos, podemos generar cambios, pedir que se lancen a volar.

Si un joven se siente “patito feo” actúa como tal; cuando se sabe “cisne” actúa movido por esa convicción; la persona de Jesucristo mueve al cambio, originando en el joven una nueva forma de pensar y de vivir. Recuerdo el testimonio de un joven mexicano, de un grupo juvenil, -si bien el grupo tenía el nombre “San Judas Tadeo”, en el barrio se le conocía con el nombre que las bandas le habían dado al grupo: “los iglesias” y los chavos se sentían bien con su nombre- este joven, en una ocasión, después de haber tenido un enfrentamiento con otros chavos banda, decía: “estaba que ardía por dentro, si esto me hubiera sucedido un mes atrás les habría partido la madre, una y mil veces... pero me contuve... no sé porque... hoy me siento distinto, pero sobre todo me siento bien conmigo mismo”. Jesucristo transforma, convierte, genera una nueva forma de ser, de pensar y de actuar.

1.3. Encuentro personal con Jesucristo – conversión, generador de DISCIPULADO

“El Discipulado: La persona madura constantemente en el conocimiento, amor y seguimiento de Jesús maestro, profundiza en el misterio de su persona, de su ejemplo y de su doctrina. Para este paso, es de fundamental importancia la catequesis permanente y la vida sacramental, que fortalecen la conversión inicial y permiten que los discípulos misioneros puedan perseverar en la vida cristiana y en la misión en medio del mundo que los desafía” DA, n°278c

El encuentro personal con Jesucristo, su seguimiento, es un continuo proceso; lo que inicialmente se originó por un encuentro personal generó en movimiento de conversión y éste, a su vez, da lugar a un movimiento más íntimo: el discipulado.

Todo este proceso de encuentro personal – conversión – discipulado se origina con la llamada de Jesús, que es una invitación a seguirLe, a estar con Él; permanecer con Él genera el discipulado, una nueva actitud existencial; discipulado es intimidad. El proceso de discipulado, particularmente en la juventud, es intimidad entre el Amigo/Maestro, Jesús y el joven.

Para referirnos a este nivel más profundo de intimidad que se da en el discipulado, retomemos el relato del diálogo del Principito y el zorro. Éste continúa diciendo al principito: “- Por favor... domesticame” -“Bien quisiera” -le respondió el principito, “pero no tengo mucho tiempo. He de buscar amigos y conocer muchas cosas.” - Sólo se conocen bien las cosas que se domestican -dijo el zorro” (Saint-Exupery, 1998). El relato,

analogicamente, nos permite subrayar algunas características que se van dando en el proceso del discipulado como intimidad.

En *El Principito*, el zorro es el símbolo de la sabiduría. En el lenguaje bíblico Jesucristo es la Sabiduría, así como el zorro va llevando pacientemente al Principito a comprender el sentido de la amistad y de ésta a la intimidad, así Jesucristo, va conduciendo al joven en este proceso de amistad – intimidad. Va “creando vínculos”; Jesucristo propicia en el joven descubrirse a sí mismo y “conocerle” como Amigo/Maestro; la relación yo – tu, en la dimensión de presencia expectante y compromiso personal, da lugar a comprender y más aún a vivir tanto el sentido de la amistad como el valor de la intimidad, dinámica interna del discipulado.

Discipulado es “crear vínculos”, “crear lazos”, lazos afectivos interpersonales; es “enchufar las vidas”, de tal manera que la vida de uno es incorporada en la del otro; la existencia es mutuamente compartida, la personalidad es mutuamente enriquecida conservando su propia identidad, si uno suprimiera al otro no sería discipulado.

Posteriormente, continúa el relato, dirá el zorro al Principito: “Vete a ver las rosas; comprenderás que la tuya es única en el mundo. Volverás a decirme adiós y yo te regalaré un secreto. El principito se fue a ver las rosas a las que dijo: - No son nada, ni en nada se parecen a mi rosa. Nadie las ha domesticado ni ustedes han domesticado a nadie. Son como el zorro era antes, que en nada se diferenciaba de otros cien mil zorros. Pero yo le hice mi amigo y ahora es único en el mundo... Y volvió con el zorro. -Adiós -le dijo. -Adiós -dijo el zorro-. He aquí mi secreto, que no puede ser más simple: sólo con el corazón se puede ver bien; lo esencial es invisible para los ojos” (Saint-Exupery, 1998).

Crear lazos hace que el otro sea único. No es que no existan otros, es que la otra persona, cada persona, con la que se han creado vínculos es particular, tiene un rostro, la identificamos y diferenciamos entre los demás, tiene un valor por ella misma. No hay acá espacio para criterios utilitaristas; no es uno más entre los demás, simplemente es único.

El discipulado en cuanto relación entre Maestro – discípulo que crea vínculos, hace que el Amigo/Maestro para el discípulo sea único, como único es el discípulo para el Maestro; Cristo conoce a cada uno de los suyos por su nombre, incluso Él les da un nombre, conoce sus temperamentos, llama “hijos del trueno” a Santiago y a Juan (Cfr. Lc 9, 54), llora por Lázaro (Cfr. Lc 11,33), cada joven es único para Jesucristo. Cuando Jesucristo es único para el joven, se está dando el proceso del discipulado.

El proceso de discipulado es comunicación, en la que Maestro – discípulo no solamente se comunican lo que poseen sino también, y sobre todo, cuanto son. “Es propio de la comunicación no sólo dar sino recibir” (Lepp, 1976). Jesús, Amigo/Maestro y los discípulos comunicando y comunicándose se conocen y aprenden de sí mutuamente. En el discipulado, primeramente, vemos a Jesucristo enseñando, y no cabe duda que así es, pero también va aprendiendo de sus discípulos; los discípulos no solo aprenden, también enseñan, con sus errores, pero de este modo enseñan al Maestro a saber formarles plenamente, a conducirles en el proceso de madurez humana y espiritual.

La comunicación Amigo/Maestro – discípulo acrecienta el autoconocimiento y conduce a la experiencia existencial del discípulo mismo; tanto en el encuentro fundante del discipulado como en el discipulado mismo y los movimientos siguientes, el discípulo va conociéndose en el conocimiento del Amigo/Maestro. El discípulo, siendo “imagen de Dios”, viéndose en Jesús, “rostro humano de Dios y rostro divino del hombre”, se conoce; “buscar a Jesús -discipulado- va de la mano con la creciente conciencia del propio yo y de su purificación, al punto que un criterio de autenticidad del encuentro con Jesús es el encuentro consigo mismo. En Jesucristo, el joven se descubre como persona, imagen de Dios. Encontrándose con Cristo, se encuentra consigo mismo; descubriéndose a sí mismo, descubre a Cristo” (CAPyM, n° 668). En la dinámica del discipulado, el discípulo se conoce volviéndose cada vez él más él mismo; más aún, no solo descubre lo que es sino lo que es capaz de llegar a ser, posibilitando y potencializando el desarrollo de sus facultades afectivas y espirituales.

A su vez, este camino de conocimiento con el corazón permite descubrir al otro como infinito; no es simplemente alguien; ese alguien tiene rostro y se revela por la mirada o por

su palabra; ese cara-a-cara se torna un encuentro originario de significado y sentido, que hace brotar la responsabilidad frente al otro. El otro, como misterio y como infinito, se torna único. El zorro, para el Principito, se tornó único, le dedicó tiempo, lo domesticó, lo hizo su amigo. Al otro, misterio e infinito, se le conoce con el corazón, “sólo con el corazón se puede ver bien; lo esencial es invisible para los ojos”.

Discipulado es conocimiento del Maestro y de quienes hacen junto el camino discipular; es un ir madurando en el conocimiento, amor y seguimiento de Jesús Amigo/Maestro; es profundizar en el misterio de su persona, de su ejemplo y de su mensaje. El discipulado supone una ruptura consigo mismo, con un estilo de vida, un Proyecto de Vida, con la historia personal y comunitaria. Así lo testifican los evangelios: el nacimiento de Jesús, el Mesías, fue así: su Madre estaba prometida a José y antes de vivir juntos, resultó que esperaba un hijo por la acción del Espíritu Santo” (Mt 1, 18), “no temas, María, pues Dios te ha concedido su favor. Concebirás y darás a luz un hijo, al que pondrás por nombre Jesús” (Lc 1,30). María reorienta su proyecto; “pasando Jesús junto al lago de Galilea, vio a Simón y su hermano Andrés que estaban echando las redes en el lago, pues eran pescadores” (Mc 1:16); Simón y Andrés toman un nuevo rumbo en sus vidas; “después de esto, salió y vio a un recaudador de impuestos, llamado Leví, que estaba sentado en su oficina de impuestos y le dijo: Sígueme” (Lc 5:27), Mateo da un giro de 360° en su existencia. No se puede ser discípulo sin que eso genere un rompimiento con la vida pasada, ruptura que es orientación o reorientación de la propia vida e historia. La coordenada existencial ahora es Cristo, proyecto del Padre; discipulado es reorientar la existencia al proyecto creador de Dios.

El discipulado, junto a la comunicación y al autoconocimiento es una “existencia compartida”⁹: el Maestro, que se va convirtiendo en Amigo, en el compartir la vida, potencializa en el discípulo la vivencia misma de su existencia; el discípulo ve con los ojos del amigo, escucha con el oído del amigo, lee la vida y la historia con la percepción y comprensión del Amigo/Maestro; no es una fusión sino una potencialización. En el proceso del discipulado, Amigo/Maestro – discípulo “comparten la existencia; cada uno vive no sólo

⁹ Lo que Ignace Lepp aplica a las relaciones de amistad nosotros lo atribuimos a la relación propia del discipulado, a la interacción de Jesús /Maestro/Amigo – discípulo.

la propia sino también la del otro; la encarnación es una clara experiencia de esta “existencia compartida”.

El discipulado de por sí implica estar con el Amigo/Maestro. No es estar físico sino un convivir con Él en comunidad, un crecimiento en el conocimiento de su persona y de su proyecto. “Convivir con” lleva al conocimiento del otro, más allá de la apariencia física; se entra en la vida misma del otro. Hay dimensiones en el aproximarse y conocimiento del otro: se le puede conocer afectivamente, en el plano de los sentimientos y como tal es pasajero y mutable; se le puede conocer intelectualmente, pero éste puede ser distante y calculador, incluso objetivizador, cosificador; se le puede conocer con la dimensión del corazón; ahí se percibe al otro como un “misterio”. Misterio “designa la dimensión de profundidad que se inscribe en cada persona, en cada ser y en la totalidad de la realidad y que posee un carácter definitivamente indescifrable” (Vinicio, 2011)

El discipulado, en su creación de vínculos, genera una “necesidad”: el Amigo/Maestro es necesario para el discípulo como el discípulo es para el Maestro; necesidad entendida como el deseo de estar con él, compartir con él; es un referente existencial que va dando sentido y plenificando la vida; los lazos iluminan la vida, le dan colorido. Subrayamos que necesidad no es aniquilación; no es el efecto que produce el “encantador de serpientes”; la dependencia que produce el consumismo; la sumisión que produce el manejador de masas humanas.

Los jóvenes anhelan estar con sus pares y con sus amigos. Tiempo es lo que les falta para estar con quienes se sienten bien, comprendidos y más aún amados. Un padre de familia puede pasar toda la mañana pidiendo a su hijo le colabore en algo, y no es capaz de “moverse” ni ser movido, pero recibe un chat del amigo diciéndole que le espera, ese mensaje bastó para hacerle reaccionar, no hay nada ni nadie que lo detenga. La cercanía iniciada en el encuentro personal pasa a una dimensión nueva en el discipulado: intimidad y compromiso.

El discipulado, ese proceso de intimidad generado por la creación de vínculos, tiene por fundamento el Amor: el amor personal, de predilección y apasionado de Jesucristo a la

juventud; por él nace, es sostenido y conducido. “El amor engloba la existencia entera, y en todas sus dimensiones... El amor es “éxtasis”, pero no en el sentido de arrebató momentáneo, sino como camino permanente, como un salir del yo centrado en sí mismo hacia su liberación en la entrega de sí y, precisamente de este modo, hacia el reencuentro consigo mismo, más aún, hacia el descubrimiento de Dios” (Benedicto XVI, DCE n° 6, 2005).

El discipulado nace de la experiencia de sentirse y saberse amado. Es un proceso de encuentro transformador de dos amores: del amor divino y del amor del humano. Metamorfosis en el joven, en sus sentimientos, pensamientos y acciones, que le conducen a querer, pensar y desear como el Amigo/Maestro. “La historia de amor entre Dios y el hombre consiste precisamente en que esta comunión de voluntad crece en la comunión del pensamiento y del sentimiento, de modo que nuestro querer y la voluntad de Dios coinciden cada vez más: la voluntad de Dios ya no es para mí algo extraño que los mandamientos me imponen desde fuera, sino que es mi propia voluntad, habiendo experimentado que Dios está más dentro de mí que lo más íntimo mío. Crece, entonces, el abandono en Dios y Dios es nuestra alegría (cf. *Sal 73* [72], 23-28)” (Benedicto XVI, DCE n° 17, 2005).

El amor es una fuerza transformadora, generadora de identidad y el discípulo, en el amor de Jesucristo, en su totalidad - afecto, voluntad, entendimiento, libertad- es plenificado; es totalmente él en el Amigo/Maestro. Dar un giro en la vida de 20°, 180°, 360° es fácilmente pensable siempre y cuando se ha tenido la experiencia del discipulado, del amor de Jesucristo. Para quien ama, nada es imposible; es más, ante el amor no hay sacrificios, por que estos se vuelven una oportunidad para manifestar el amor a aquel que nos amó primero, Cristo. Esta actitud de entrega, no es ajena ni imposible para los jóvenes cuando viven la dimensión del discipulado.

1.4. Discipulado - COMUNIÓN

La Comunión: No puede haber vida cristiana sino en comunidad: en las familias, las parroquias, las comunidades de vida con sagrada, las comunidades de base, otras pequeñas comunidades y movimientos. Como los primeros cristianos, que se reunían en comunidad, el discípulo participa en la vida de la Iglesia y

en el encuentro con los hermanos, viviendo el amor de Cristo en la vida fraterna solidaria. También es acompañado y estimulado por la comunidad y sus pastores para madurar en la vida del Espíritu” (DA, n° 278d)

En el joven, el proceso de discipulado va generando, automáticamente, un movimiento de comunión, tanto hacia el Amigo/Maestro como hacia a los miembros del grupo de la comunidad. Por cuestiones más bien conceptuales hacemos la “separación” entre discipulado y comunión, no porque existencialmente ésta se dé; en efecto, el discipulado genera la comunión y la comunión favorece el discipulado.

El fundamento de la comunión, tal como lo es el del discipulado y de todo el proceso, es el Amor; sin embargo, en el caminar de maduración el amor va dando lugar a nuevas dimensiones, expresiones propias del paso de discipulado a la comunión. De alguna manera, podríamos decir que se va dando el paso del amor eros al amor ágape. Al respecto el Papa Benedicto XVI, en su encíclica *Deus caritas est*, en forma simple, clara y profunda hace una diferenciación y unidad de ambos, que nos permite comprender este proceso de discipulado – comunión.

Históricamente, eros acentúa el amor propio humano; ágape, lo propio del amor divino que enriquece al amor humano; eros es “término para el amor mundano y ágape como determinación del amor fundado en la fe y plasmado por ella” (Benedicto XVI, DCE n° 7, 2005). Eros es amor “ascendente, vehemente y posesivo”, expresando comunión de la humanidad con la divinidad; ágape, “amor descendente y oblativo” (DCE n° 7), expresa comunión de lo divino con la humanidad. “El eros quiere remontarnos “en éxtasis” hacia lo divino, llevarnos más allá de nosotros mismos, pero precisamente por eso necesita seguir un camino de ascesis, renuncia, purificación y recuperación” (DCE n° 5), “para dar al hombre, no el placer de un instante, sino un modo de hacerle pregustar en cierta manera lo más alto de su existencia, esa felicidad a la que tiene todo nuestro ser” (DCE n° 4). Eros se refiere al amor de amistad; ágape acentúa el amor de caridad, característica esencial del amor cristiano; ágape “expresa la experiencia del amor que ahora ha llegado a ser verdaderamente descubrimiento del otro, superando el carácter egoísta que predominaba claramente en la fase anterior. Ahora el amor es ocuparse del otro y preocuparse por el otro” (DCE n° 6).

No obstante estas diferencias, como bien acentúa el Papa Benedicto, “el amor es una única realidad, si bien de diversas dimensiones. La fe bíblica no constituye un mundo paralelo y contrapuesto al fenómeno humano originario del amor, sino que asume a todo el hombre, interviniendo en su búsqueda de amor para purificarla, abriéndole al mismo tiempo nuevas dimensiones” (DCE n° 8).

La descripción de estas dimensiones del amor es vivido por la juventud en el proceso de discipulado – comunión. Si bien es cierto, que el discipulado, en cuanto vocación, supone necesariamente el llamado de Dios, expresión del amor divino, requiere la respuesta del amor humano que, como tal, no desaparece sino que va adquiriendo nuevo sentido, característica del proceso de discipulado – comunión.

El joven en su búsqueda de sentido, movimiento de don y gracia, se orienta a Dios; sin embargo, muchas veces le busca y cree haberlo encontrado en riachuelos y no propiamente en la fuente. Este impulso hacia lo bueno, lo noble y verdadero, es motor inicial del discipulado; en este proceso de búsqueda y encuentro pareciera que, en el momento de partida, el discipulado respondiera a una moción humana; no obstante, en el proceso de discipulado - comunión se va cobrando conciencia que el real punto de partida es la llamada de Jesucristo. El joven busca porque es buscado por Dios; Jesucristo haciéndose el encontradizo es quien llama a los discípulos e invita a vivir en comunión.

En este camino de discipulado – comunión se da lo que ocurre al oro en su proceso de purificación. La capacidad de amar del joven va puliéndose, va perfeccionándose; si inicialmente el amor del joven, como en el “oro bruto” conserva impurezas y luego, siendo acrisolado por el fuego da la belleza y riqueza de sí, así el amor del joven va puliéndose, dando más y mejor de sí. Su capacidad de amar, su modo de amar es enriquecido por el amor del Amigo/Maestro.

El amor de la etapa del discipulado era amor filantrópico por el aprendizaje – enseñanza y, por testimonio del Hermano/Maestro, pasa a ser caridad. El joven crece en la magnitud de su capacidad de amar, la chispa que ya estaba ahí llegar a ser una lumbrera: es su amor

humano divinizado. En niveles de relación se van dando dichas modificaciones: el Amigo/Maestro pasa a ser Hermano/Maestro; los compañeros de camino, igualmente, pasan de amigos a hermanos. La dimensión de relación ahora es de fraternidad. El grupo más que grupo se convierte en una comunidad.

Aristóteles dice que el hombre por naturaleza es un ser social, y más que eso es ser de comunidad; en efecto, por ser persona tiende a la comunión con los demás. El ser humano es fundamentalmente un don, tiende a donarse, dando lugar al surgimiento de sociedades y, más aún, de comunidades. El bien común es ese nexo de unidad de la comunidad.

No obstante las raíces antropológicas de la comunión, ésta tiene su fundamento en el Ser trinitario de Dios. El Amor, en el cual hemos dicho está el fundamento del discipulado – comunión, a su vez tiene su raíz en la Trinidad. El proyecto de Dios no podía ser menos que comunitario, siendo que Él es comunidad. Los diversos grupos sociales tiene elementos que les identifican y constituyen como tales. Lo que caracteriza a la comunidad de los discípulos es la adhesión a la persona de Jesús y el encuentro personal con Cristo adquiere una nueva dimensión: la “existencia compartida” ahora es adhesión a la persona, a la comunidad de discípulos y al proyecto de Jesús.

La adhesión a la persona de Jesús es incondicionada; no puede imponerse, nace de la experiencia vital. Él responde a mis expectativas; Él colma las esperanzas humanas, discipulado – comunión. Esto significa descubrir la felicidad que radica en Él y su comunidad, la cual se alcanza en la práctica de su mensaje.

Adherirse a Jesús es abrazar el proyecto de Cristo, el proyecto del Padre para la humanidad, que, en el fondo, es el propio proyecto humano; Cristo abre el horizonte de la vida del joven, produce un crecimiento en todas las dimensiones de la persona y desvela las capacidades que él tiene para ir realizando sus anhelos y aspiraciones. La adhesión se produce en el Espíritu -Vida, Amor- del Resucitado. En el Espíritu está el rasgo característico de la comunión; Él no sólo genera la unidad en la diversidad de la comunidad sino que conduce al compromiso, a la construcción de Reino.

Otra manifestación de comunión son los carismas de la comunidad que son frutos del Espíritu-Amor que desarrolla y potencializa las capacidades de los jóvenes; ellos ponen al servicio de la comunidad y del proyecto de Reino las cualidades recibidas del Padre, de tal modo que el Espíritu les capacita para ser constructores de nuevas comunidades.

El Espíritu origina y anima la comunión fraterna; la comunidad no sólo tiene unidad en la fe sino en los criterios de la vida; no sólo es de sentimientos y palabras, sino de vida y acciones comunes, en ellos el distintivo calificativo es la caridad; el amor de filia se transforma en amor ágape.

En el discipulado – comunión se caracteriza por la “diaconía” y el servicio, “el que quiera llegar a ser grande entre ustedes, sea vuestro servidor, y el que quiera ser el primero entre ustedes sea esclavo de todos” (Mc 10,43-44). Estas características movilizan el ser mismo de los jóvenes. No tendrán muchas cosas que dar, pero se dan a sí mismos; ante los desastres naturales los jóvenes son los primeros en estar ahí, prontos a ayudar, a socorrer, a darse y entregarse; el joven que está en camino de discipulado lo hace no sólo por filantropía sino por la caridad cristiana, que ve en el rostro sufriente el rostro de Cristo. El amor ágape, fundamento y expresión del discipulado – comunión, a ejemplo del Hermano/Maestro, no son gestos heroicos, individuales o comunitarios, sino entrega y donación, fuerza transformadora de la sociedad, generadora de la cultura del Amor.

1.5. ANUNCIO MISIONERO

“La Misión: El discípulo, a medida que conoce y ama a su Señor, experimenta la necesidad de compartir con otros su alegría de ser enviado, de ir al mundo a anunciar a Jesucristo, muerto y resucitado, a hacer realidad el amor y el servicio en la persona de los más necesitados, en una palabra, a construir el Reino de Dios. La misión es inseparable del discipulado, por lo cual no debe entenderse como una etapa posterior a la formación, aunque se la realice de diversas maneras de acuerdo a la propia vocación y al momento de la maduración humana y cristiana en que se encuentre la persona” (DA, n° 278e).

Las cosas buenas no se guardan para sí; se comunican, se comparten, se dan a conocer. El joven, una vez que descubre algo que le satisface, lo comparte, lo proclama a los cuatro vientos, las redes sociales son hoy una manifestación de esto, es así que, la alegría del encuentro personal con Cristo, generador de una nueva vida, se anuncia. “El anuncio del

Evangelio no puede ser más que la consecuencia de la alegría de haber encontrado en Cristo la roca sobre la que construir la propia existencia, (...) cuando le encuentro, cuando descubro hasta qué punto soy amado por Dios y salvado por él, nace en mí no sólo el deseo, sino la necesidad de darlo a conocer a otros” (Benedicto XVI, 2013)

El encuentro personal que ha generado una conversión, un discipulado y una comunión ahora adquiere una nueva dimensión: la misión. No se trata de anunciar por anunciar un suceso, sino que es una invitación a que el joven que escucha la buena noticia viva la misma experiencia; la experiencia vivencial se vuelve una fuerza centrífuga, sale de sí para anunciar a otros la persona de Cristo; no unas normas morales, no unos principios doctrinales, sino una persona viva: Jesucristo.

El porqué de la misión del joven en la Iglesia y como Iglesia tiene algunas particularidades que han sido señaladas en el Proyecto de Revitalización de la Pastoral Juvenil, especificidades que han sido señaladas por la Iglesia en el camino del anuncio del Evangelio. No obstante, siendo los jóvenes mismos quienes lo proclaman, cobra nuevo sentido y nueva fuerza.

La primera observación es que, el mensajero especial de Cristo a la juventud, debe ser el joven mismo. Ya el Papa Pablo VI, al finalizar el Concilio Vaticano II, decía: “Vosotros sois los primeros misioneros entre los jóvenes”; “a vosotros, los jóvenes de uno y otro sexo del mundo entero, el Concilio quiere dirigir su último mensaje. Pues sois vosotros los que vais a recoger la antorcha de manos de vuestros mayores y a vivir en el mundo en el momento de las más gigantescas transformaciones de su historia. Sois vosotros quienes, recogiendo lo mejor del ejemplo y las enseñanzas de vuestros padres y maestros, vais a formar la sociedad de mañana; os salvaréis o pereceréis con ella... ¡Construid con entusiasmo un mundo mejor que el de vuestros mayores!” (Pablo VI, 1965, citado por Benedicto XVI, 2013).

La invitación a los jóvenes de ser misioneros de la juventud no sólo debe ser acogida por los jóvenes que han y están viviendo la experiencia de encuentro y discipulado, sino, y sobre todo, por aquellos en cuyas manos están los procesos de evangelización, acogida que debe permear las estructuras pastorales. El llamado de los pastores se ha divulgado cada vez con

mayor insistencia, no obstante, éste debe dejar de ser simple eco y pasar a ser melodía; como melodía es lo que producen los jóvenes cuando acompañados se hacen protagonistas de la misión.

Los jóvenes mismos expresan esta necesidad. La etapa de la Escucha de Proyecto de Revitalización revela:

- El espíritu misionero latente en los jóvenes como efecto de la vivencia de la fe en el Resucitado. Alegría apostólica que se expresa en la “participación activa y protagónica de los jóvenes en distintos espacios sociales y eclesiales (universitarios, social, carcelario, educativo, sistema de salud, entre otros)” (SEJ – CELAM, 2009).
- Se suma el desafío de “la falta de significación del mensaje de la Iglesia para los jóvenes, provocado, entre otros motivos, por la falta de testimonio de algunos agentes de pastoral, una práctica pastoral que no responde a la realidad juvenil y que no va en búsqueda de los jóvenes en sus medios específicos y el uso de metodologías desactualizadas en la evangelización de los jóvenes” (SEJ – CELAM 2009).

Esta lectura, desde los jóvenes, hace apremiante favorecer la dimensión misionera de la juventud, que entre otras cosas implica: “potenciar las propuestas, la creatividad de los jóvenes y una animación corresponsable” (SEJ – CELAM, 2009) de la misión juvenil; “promover espacios de formación más integrales para jóvenes y asesores de Pastoral Juvenil y toma de conciencia en los agentes de pastoral juvenil del servicio de los jóvenes; “impulsar una Pastoral de la juventud misionera que proponga a los jóvenes el encuentro personal con Cristo logrando la madurez de su fe y que exija la conversión permanente de los agentes de pastoral”.

El Papa Benedicto XVI en el XVII Mensaje de la JMJ, cuyo lema era “Id y haced discípulos a todos los pueblos” (Mc 28,19), en diálogo con los jóvenes preguntaba ¿Qué es ser misionero?, a ello responde: “Significa ante todo ser discípulos de Cristo, escuchar una y otra vez la invitación a seguirle, la invitación a mirarle: “Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón” (Mt 11,29). Un discípulo es, de hecho, una persona que se pone a la escucha de la palabra de Jesús (cf. Lc 10,39), al que se reconoce como el buen Maestro que

nos ha amado hasta dar la vida. Por ello, se trata de que cada uno de vosotros se deje plasmar cada día por la Palabra de Dios; ésta os hará amigos del Señor Jesucristo, capaces de incorporar a otros jóvenes en esta amistad con él” (Benedicto XVI, 2013). La misión está intrínsecamente conectada con los movimientos anteriores: discipulado y encuentro, acentuando la escucha y la amistad, que le configuran con Cristo y va produciendo una metamorfosis, vida nueva y plena en el Señor que se comunica a través del testimonio.

Del mismo modo que el Espíritu del Resucitado es quien va constituyendo la comunidad, Él mismo va impulsando la misión, continuidad de la obra empezada por Jesucristo; es más, el Espíritu, que es Amor, necesariamente impulsa al anuncio y a la edificación del Reino, mueve a construir la Civilización del Amor. El Espíritu Santo es “quien nos guía a conocer a Dios y a entablar una amistad cada vez más profunda con Cristo; es el Espíritu quien nos impulsa a hacer el bien, a servir a los demás, a entregarnos... El alma de la misión es el Espíritu del amor, que nos empuja a salir de nosotros mismos para “ir” y evangelizar” (Benedicto XVI, 2012).

La dimensión misionera juvenil tiene por interlocutores a los jóvenes mismos, en sus escenarios y el Papa Benedicto XVI les reta a vivir su compromiso misionero en dos campos, espacios marcadamente juveniles:

Primero es el de *las comunicaciones sociales*, en particular el mundo de Internet. “Queridos jóvenes, como ya os dije en otra ocasión, “sentíos comprometidos a sembrar en la cultura de este nuevo ambiente comunicativo e informativo los valores sobre los que se apoya vuestra vida. [...] A vosotros, jóvenes, que casi espontáneamente os sentís en sintonía con estos nuevos medios de comunicación, os corresponde de manera particular la tarea de evangelizar este “continente digital” (Benedicto XVI, 2012)

El segundo ámbito *es el de la movilidad*. “Hoy son cada vez más numerosos los jóvenes que viajan, tanto por motivos de estudio, trabajo o diversión. Pero pienso también en todos los movimientos migratorios, con los que millones de personas, a menudo jóvenes, se trasladan y cambian de región o país por motivos económicos o sociales. También estos fenómenos

pueden convertirse en ocasiones providenciales para la difusión del Evangelio” (Benedicto XVI, 2012).

Anterior a este discurso del Papa Benedicto, jóvenes y agentes de Pastoral Juvenil reunidos en el 3er. Congreso Latinoamericano de Jóvenes, reavivaban la necesidad de animar procesos de encarnación en la realidad de los jóvenes para saber acompañarles en sus escenarios e inculturizar el evangelio en los nuevos escenarios juveniles (SEJ – CELAM 2010). El desafío del Papa Benedicto XVI, la toma de conciencia de los agentes de Pastoral Juvenil, contiene implícitamente el mensaje de llevar la Buena Nueva a los escenarios juveniles, de dar testimonio de la persona de Jesucristo, con quien el joven, en proceso de discipulado misionero se ha encontrado, de quien se ha impregnado y quien le ha da sentido a su existencia.

El joven, en su dimensión misionera, en cuanto testigo y mensajero de la experiencia de Cristo, tiene una característica muy propia: la alegría del Amor: “no se puede ser feliz si los demás no lo son. Por ello, hay que compartir la alegría. Id a contar a los demás jóvenes vuestra alegría de haber encontrado aquel tesoro precioso que es Jesús mismo. No podemos conservar para nosotros la alegría de la fe; para que ésta pueda permanecer en nosotros, tenemos que transmitirla” (Benedicto XVI, 2012). Significativo las palabras del Papa Benedicto: “Queridos jóvenes, no tengáis miedo en testimoniar vuestra fe también en estos contextos; comunicar la alegría del encuentro con Cristo es un don precioso para aquellos con los que os encontráis” (Benedicto XVI, 2012).

La fe en el Resucitado se participa por atracción y no por imposición y, entre las fuerzas que atraen, está la alegría: “El envío del Señor a hacer discípulos suyos por la Palabra predicada y los Sacramentos celebrados no es por proselitismo ni por imposición, sino por “atracción”, y la Iglesia “atrae” cuando vive en comunión, pues los discípulos de Jesús serán reconocidos si se aman los unos a los otros como Él nos amó (cfr. Rm 12,4-13; Jn 13,34)”(Plan Global CELAM 2011 – 2015).

La dimensión misionera del joven participa de Jesucristo en su Espíritu de Resucitado, enviado especialmente a los jóvenes para contagiarles su experiencia de amor y vida a

través del testimonio. Junto a esta conciencia, se requiere una pedagogía del misionero, hecha de:

a) “Una espiritualidad trinitaria del encuentro con Jesucristo, que brote y se nutra de la Palabra de Dios, que interpela y llama a todo hombre y mujer “a entrar en ese diálogo de amor mediante su respuesta libre” a Dios Trino, quien se ofrece en relación de alianza. Cuando la espiritualidad es auténticamente trinitaria permite reconocer a Dios en el hermano, buscarlo y tratarlo como alguien que me pertenece, ver lo positivo en él, don de Dios para mí, y llevar –por amor– las cargas del hermano” (Plan Global CELAM 2011 – 2015 no. 40a).

b) “Una iniciación a la vida cristiana que no olvide que “ser discípulo es un don destinado a crecer” y, por lo mismo, sus catequesis han de mirar a una experiencia de Dios de fe profunda y sostenida, y a la conversión personal, eclesial y pastoral, en creciente servicio de la instauración del reino del Padre” (Plan Global CELAM 2011 – 2015 no. 40b).

c) “Una sólida formación integral, kerygmática y permanente para el discipulado misionero, con contenidos e itinerarios que tengan en cuenta la naturaleza dinámica de la persona humana y el desarrollo gradual y procesal de la historia de la salvación, que introduzca en el misterio del reino de la Vida y la Comunión y provoque, por pasión y fascinación por Jesús, el testimonio cotidiano” (Plan Global CELAM 2011 – 2015 no. 40c).

d) “Un compromiso misionero que brote de la conciencia de la vocación de discípulo a la santidad y de la aceptación alegre del envío de Jesús a servir al mundo, testimoniándolo como Palabra de Dios. De los que “viven en Cristo se espera un testimonio muy creíble de santidad y compromiso” en la conducción de aquellas transformaciones sociales, culturales, económicas y políticas que expresen los valores del reino del Padre, quien nos invita a la Vida y la Comunión plenas. Hoy ya es inviable una “pastoral de conservación”, e imprescindible una “pastoral decididamente misionera” (Plan Global CELAM 2011 – 2015 no. 40d).

La vocación y modalidad misionera de los jóvenes es ratificada por los Pastores Latinoamericanos afirmando que: “como discípulos misioneros, están llamados a transmitir a sus hermanos jóvenes, sin distinción alguna, la corriente de vida que viene de Cristo, y a compartirla en comunidad construyendo la Iglesia y la sociedad” (DA, n° 443).

1.6. La CONVERSION dinamismo trasversal en el discipulado misionero

Hemos abordado el tema de la conversión como movimiento desencadenado por el Encuentro personal con Jesucristo. Efectivamente, quien vive la experiencia del encuentro, emprende un camino de conversión; no obstante, siendo el discipulado misionero un proceso tiene una fuerza que da lugar a sus diversos movimientos., Es la dinámica trasversal de todo el camino, o etapas del proceso de discipulado – comunión – misión. Para que se dé la conversión, en cualquiera de sus tres dimensiones, se requiere estar atento a la voz del Espíritu del Resucitado y a la de sus interlocutores pastorales.

La conversión en cada uno de estas etapas genera un modo propio de metamorfosis diversa, tanto al anterior como al posterior, pero que no desaparece sino que va siendo contenida una en la otra; en el discipulado se acentúa la conversión personal; en el movimiento de comunión, la conversión eclesial y, en la misión, la conversión pastoral; en esta clave y desde la Revitalización de la Pastoral Juvenil, consideraremos en qué consisten propiamente estas modalidades de conversión.

1.6.1. Conversión personal

a) La conversión como recomenzar el proceso madurez humana

El desafío n° 1 de la dimensión juvenil del XVI ELARNPJ (SEJ-CELAM, 2010), el horizonte n° 1 del 3er. CLAJ (SEJ-CELAM, 2010), plantean la formación integral para el desarrollo integral de los jóvenes; a su vez, el horizonte n° 2 del 3er. CLAJ, vuelve la atención a la formación en valores (SEJ-CELAM, 2010). Esto que anhelamos para nuestros jóvenes ¿no debe darse primeramente en los asesores? Evidentemente sí. Formación, desarrollo integral, formación en valores, es un proceso de conversión entendido como madurez humana.

El movimiento que va del Encuentro personal con Cristo al discipulado es un proceso de madurez humana el que se prolonga en el movimiento de comunión y de misión. La

madurez humana como conversión, implica el núcleo vital más profundo de los agentes de pastoral: mentalidad, criterios, actitudes, hábitos, valores, relaciones, opciones, conductas. A su vez, la madurez humana implica la madurez afectiva, *la que* esencialmente consiste en la capacidad de darse, más allá de la necesidad de recibir.

Existen signos que señalan la madurez humana: “Una persona madura afectivamente se distingue, entre otras cosas, en que: es capaz de aceptar, sin frustrarse ni disminuir la donación, la no-respuesta a su amor y entrega; vive de convicciones; es coherente entre lo que piensa, hace y dice; su vida y sus valores están suficientemente integrados; sabe elegir alternativas, sin conflictos, sin angustias, asume las normas de su grupo o institución, sin sentir que estas atentan contra su personalidad, vive en cualquier institución, en la cual tiene validos motivos para permanecer, aun no estando de acuerdo en muchas cosas; es capaz de vivir en medio de tensiones y conflictos, de situaciones ambiguas o provisorias, sin perder la paz y la serenidad; sabe renunciar a valores incompatibles con la vocación personal; es objetiva y capaz de hacer juicios y apreciaciones justas; posee la capacidad de integración y de autenticidad con las diversas personas, grupos y situaciones; se acepta a sí misma y acepta a los demás como son; conoce y acepta sus posibilidades y sus límites; sabe reflexionar antes de actuar o hablar, manteniendo un equilibrio de sus emociones y sentimientos”(Valadez, 2010).

La madurez humana propicia, en el agente pastoral, las bases sólidas para ser un óptimo instrumento en las manos de Dios para llevar adelante la evangelización juvenil. No olvidemos que la madurez es una tarea que no termina, pues nuestro crecimiento humano y cristiano se va realizando en torno al crecimiento en el amor. El amor es el eje de nuestra vida, y debe ser el motor que impulsa todo nuestro quehacer pastoral.

b) La conversión como reconstrucción de la Identidad en Jesucristo

De los ecos que resonaron en el Proyecto de Revitalización de la Pastoral Juvenil se encuentra la demanda a asesores (Obispos, sacerdotes, religiosos/as, asesores –varones y mujeres-) de ser testigos de Cristo para la juventud, “todo proceso de evangelización necesita de testimonios significativos que muestren el rostro de un Cristo joven” (SEJ-

CELAM, 2010) El testimonio se comprende directamente desde la identidad y comunión con Jesucristo.

El dinamismo que va del encuentro personal al discipulado, es de conversión ontológica, antes que ética. Se construye o reconstruye la identidad personal no por el hacer o dejar de hacer acciones, sino por la configuración del ser en Jesucristo, “en cuanto metanoia del ser es un cambio de mentalidad y esto es mucho más que un simple cambio moral. Es un ver todas las cosas con nuevos ojos, desde nuevas perspectivas, desde nuevos valores y principios. Las conductas nuevas dependen de los nuevos principios de vida asimilados. Para que haya un cambio en el mundo, es necesario que haya un cambio de mente y de corazón” (CAPyM, n° 713).

Estos modos de conversión en la modalidad personal se enriquecen con lo dicho por Mons. Mario Moronta, respecto a la conversión a nivel personal. El sostiene que, “desde la lógica del seguimiento de Jesús: (...) toda la vida del creyente-discípulo requiere esa apertura de corazón para poder permanecer revestido de Cristo, como nos lo sugiere la Palabra de Dios”. Desde la lógica del compromiso evangelizador: apertura de mente y corazón para salir al encuentro de todo hombre, pueblo y cultura (Moronta, 2012). “La conversión personal permitirá de manera permanente al creyente que pueda estar en sintonía con las exigencias de la misión recibida” (Moronta, 2012)

1.6.2. Conversión eclesial

La conversión comunitario-eclesial “desde la lógica de la comunión – característica fundamental de la Iglesia- requiere una actitud de renovación y de crecimiento, para que la Iglesia pueda mantenerse encarnada en la humanidad Desde la lógica de la misión debe estar atenta a los signos de los tiempos para poder responder a los desafíos que se representa en todo tiempo y lugar.” (Moronta, 2012). En cuanto a la conversión eclesial, en la Pastoral Juvenil, esta es una reorientación de la vida y la misión a Dios y los jóvenes.

Conversión como reorientación de la vida y la misión a Dios y a los jóvenes

El desafío n° 1, de la Dimensión juvenil del XVI ELARNPJ (SEJ-CELAM, 2009), el n° 1 de la Espiritualidad, sentido de lo sagrado y la Iglesia (SEJ-CELAM, 2009), así como el horizonte

n° 5 del 3er. CLAJ (SEJ-CELAM, 2010), promueven la experiencia personal y comunitaria del encuentro con Dios y la mirada a la realidad juvenil; el desafío n° 2 sobre Culturas juveniles del 3er. CLAJ (SEJ-CELAM, 2010) y el horizonte n° 5 del 3er. CLAJ invitan a encarnarse en la realidad juvenil para inculturar el evangelio (SEJ-CELAM, 2010); de modo que conversión eclesial es reorientar la vida y la misión a Dios y a la juventud.

El encuentro personal con Cristo o reencuentro, independiente de la metodología y medios utilizados por Él, nos conduce a reorientar la vida, redefinir las coordenadas de la misión, es decir, volver a dirigirnos a Dios. La vocación de agentes de pastoral juvenil es don de Dios; Él es el punto de partida, de llegada y quien debe conducir el proceso, la conversión es reorientar las coordenadas de la vocación volviendo a Dios.

Simultáneamente, esta reorientación significa volvernos a los jóvenes, no al joven abstracto, que por estar en todas partes no está en ninguna; cada agente de pastoral tiene su radio de acción en ese y desde ese debe reorientarse al joven próximo y quien más que cercano debe ser prójimo, ser hermano.

La conversión como reorientación de la vida y de la misión a Dios y al joven tiene su raíz en el mandamiento mismo del amor: “Amaras al Señor tu Dios con todo tu corazón con toda tu alma y todo tu ser y a tu prójimo como a ti mismo” (Lc 10,27). Esta doble reorientación exige cambiar de conducta, de mentalidad, de actitudes, según las exigencias de la Palabra de Dios. También las estructuras y métodos de acción pastoral juvenil deben revisarse, de manera que toda la praxis eclesial pueda ajustarse a los procedimientos de Cristo. Todo eso exige volver a fascinarse – escuchar y discernir.

La conversión como reorientación de la vida y la misión a Dios y al joven exige en el agente de pastoral juvenil:

- *Centrar la acción evangelizadora en los jóvenes y no en los contenidos.*

Este tema nos coloca en la pregunta misma del porqué un grupo / comunidad juvenil. De acuerdo cómo le concebamos, así serán las prioridades que le daremos. Centrar la atención en el contenido podría dar como resultado el adoctrinamiento del grupo; no

debemos obviar que en la juventud hay cierta discrepancia respecto a las doctrinas. Si volvemos la atención a la persona, al grupo, él es quien dará las pautas; ellos mismos orientaran qué están necesitando, qué están esperando, que ruta seguir. Jesucristo siempre vio a la persona por encima de la doctrina.

- *Concebir al joven en su totalidad, integralmente.* Hemos visto que el joven / persona es un ser de diversas dimensiones: la madurez de todas y cada una de ellas da lugar a la formación integral. Acentuar y/o desatender una de las dimensiones generaría imperfección en la persona. El cuerpo, en su proporcionalidad es un ejemplo: el tamaño de los pies son proporcionales a la altura; unos pies pequeños no sostendrían un cuerpo grande. En los Seminarios se han caído a la cuenta que al sacerdote mucho se le ha formado intelectualmente, poco afectivamente, “mucha cabeza, poco corazón”, de igual manera el joven debe ser formado en sus diversas dimensiones.

1.6.3. Conversión pastoral

“La conversión pastoral requiere que se pase de una pastoral de conservación a una pastoral decididamente misionera” (DA, n° 370). En esta modalidad, conversión pastoral, en la Pastoral Juvenil, puede ser comprendida como humanización de las estructuras, cambio de paradigmas, asunción de nuevos métodos y pedagogías apropiadas.

a) Conversión como humanización de las estructuras

En el Proyecto de Revitalización el tema de las estructuras eclesiales está muy presente. Es señalado en el desafío n° 4 de la Dimensión Juvenil (SEJ-CELAM, 2010), en el desafío n° 1 y 3 de la Dimensión Social (SEJ-CELAM, 2010), en el desafío n° 2 de la Dimensión Eclesial en el XVI ELARNPJ (SEJ-CELAM, 2010); así mismo lo encontramos en la segunda, séptima, octava y novena línea de acción del XVII ELARNPJ (SEJ- CELAM 2012).

El discipulado misionero en su dinamismo de misión evidencia la necesidad de organizarse para llevar a cabo las actividades con orden y eficacia. La organización y sus estructuras son imprescindibles tanto a nivel social como eclesial. En el ámbito eclesial, “su función primordial es facilitarle el camino al Espíritu, servir a la comunión y promover una participación activa y eficaz de los miembros de la Iglesia” (Valadez, 2010).

Conversión el ámbito de las estructuras es humanización, hacia dentro y hacia fuera, de las estructuras; éstas deben estar al servicio de las personas. Esta conversión exige cancelar las que no sirven; modificar las que no están funcionando bien y, si fuera el caso, crear nuevas estructuras que cumplan con su cometido.

b) La conversión, cambio de “paradigmas”

Durante el 3er. CLAJ, desde el testimonio de jóvenes e iluminados por las Ciencias Sociales, las Sagradas Escrituras y Aparecida se diseñaron nueve paradigmas (SEJ-CELAM, 2010), modelos que nos marcan pautas para responder a las nuevas exigencias de la evangelización de la juventud.

Hay conciencia de que vivimos en un cambio de época, que incluye lo social, lo cultural, a las personas. Los jóvenes son signo de ello. Continuar el proyecto de Dios en los nuevos tiempos, con las nuevas generaciones, requiere cambios de paradigmas. Esto exige de todo agente de pastoral cambio de mentalidad y mentalidad de cambio; nuevas actitudes; aceptación de nuevos métodos y estructura, es decir, implica: cambio de paradigmas.

Es frecuente que, habiéndonos habituado a responder a los acontecimientos de acuerdo a lo aprendido creemos que con las mismas estrategias y métodos seguiremos dando respuestas a nuevas situaciones. Para responder a los nuevos tiempos y sus exigencias, a los cambios generacionales, a las nuevas formas de ser de la juventud, requerimos aceptar los cambios, aprender de ellos y descubrir los nuevos desafíos. Hacer de ellos oportunidades y de ellas posibilidades; conversión pastoral requiere un constante aprender – desaprender – reaprender, es decir cambio de paradigmas.

c) Conversión, asunción de nuevos métodos y de pedagogías apropiadas

Los métodos, junto al tema de las estructuras, están presente en el Proyecto de Revitalización. Sobre este tema encontramos referencias en el desafío n° 5 de la Dimensión juvenil (SEJ-CELAM, 2009); el desafío n° 1 de la Dimensión eclesial (SEJ-CELAM, 2009); en los desafíos del 3er. CLAJ sobre los contextos y estructuras sociales de América Latina, las culturas juveniles, la tecnología y comunicación, Ecología y desarrollo sostenible, Espiritualidad, sentido de lo sagrado y la Iglesia (SEJ-CELAM, 2010); en el primer

horizonte del 3er. CLAJ (SEJ-CELAM, 2010); igualmente en la quinta, sexta, octava, novena y décima línea de acción del XVII ELARNPJ (SEJ-CELAM, 2012).

Los métodos son caminos, medios u opciones operativas para conseguir un fin. “Son estilos de acción práctica con los cuales actuamos en la realidad para transformarla en el sentido que deseamos. Pastoralmente, los métodos son algo más que un instrumento de trabajo. Son, también, enfoques u opciones que se hacen a favor de valores que se encarnan y se proyectan en los estilos de hacer las cosas” (Valadez, 2010).

La conversión pastoral en sus métodos, igual que la vida personal y comunitaria, las estructuras, deben ser revisadas permanentemente, sólo así se podrá optar por aquellos que mejor respondan a los objetivos de la evangelización juvenil. Estructuras y métodos inadecuados dificultan e impiden el crecimiento de las personas y de las comunidades. Su revisión y adecuación permanente es una de las líneas más importantes de conversión pastoral que exige discernimiento, creatividad y decisión.

Al referirnos al tema de la pedagogía desde la clave de conversión, no podemos menos que hacer referencia a la pedagogía que permeó todo el Proyecto de Revitalización: los movimientos pedagógicos de Fascinar – Escuchar – Discernir – Convertir. Lo dicho sobre la metodología, su constante evaluación, debe ser aplicada a las pedagogías, revisión que debe realizarse desde la reorientación a Jesucristo y a los jóvenes.

La pedagogía de los momentos de fascinar – escuchar - discernir – convertir consiste en:

Primer momento: FASCINAR a la manera de Jesús, Maestro de discípulos, buscallamar a los agentes de Pastoral (obispos, sacerdotes, religiosos/as, asesores/as, y animadores/as); despertar y reanimar a quienes hayan perdido la pasión por evangelizar a las juventudes; atraerles, para “renovar la opción preferencial por los jóvenes”; dar un nuevo impulso a la Pastoral Juvenil en las comunidades eclesiales (diócesis, parroquias, movimientos...). Sólo cuando las personas se enamoran de Alguien son atraídas irresistiblemente (cf. CAPyM, n° 465).

Segundo momento: Fascinar y ESCUCHAR a la manera de Jesús en el camino de Emaús, acercarse, reconocer, escuchar y asumir la vida de los y las jóvenes en sus lugares vitales. Escuchar implica afinar mis sentidos para ver más allá de lo que quiero oír. Se trata de emplear todo lo que esté a nuestro alcance para movernos hacia el otro/a y responder a sus llamados. Escuchar es más que oír (cf. CAPyM, n° 467)

Tercer momento: Fascinar, Escuchar y DISCERNIR, desde las situaciones vividas por los jóvenes, confrontadas con la propuesta de Jesús y de la Iglesia en el Continente, busca suscitar un movimiento interior que proponga acciones que generen Vida en Abundancia. El discernir ha de llevarnos a movernos, o más bien, arrancarnos de nuestras seguridades y posturas para ver, con una nueva mirada, la mirada de Jesús, que invita a la búsqueda de nuevas acciones; que invita a movernos con el otro, con el joven. Discernir significa darle lectura a los signos de los tiempos a la luz del Evangelio y así, inspirados por Jesús, ser capaces de concretar la vida que les daremos a nuestros pueblos. Discernir invita a separar, a evaluar e interpretar los anhelos y esperanzas, las solicitudes de los jóvenes desde sus realidades. Discernir/Desentrañar invita a sacar desde dentro (cf. CAPyM, n° 468).

Cuarto momento: Fascinar, Escuchar, Discernir y CONVERTIR, a partir del Encuentro con Jesús y con la vida de los jóvenes, volver por otro camino, a la manera de los discípulos del Resucitado, para salir a anunciar a las gentes la Buena Noticia, acompañando a nuestras juventudes en la construcción de sus proyectos de vida desde el proyecto del Padre (cf. CAPyM, N° 469).

Con todo lo anterior, afirmamos que “la conversión adquiere diversas dimensiones, según los momentos el discipulado misionero. Sin agotar las posibilidades que ésta encierra, podemos decir que la conversión: a) en el momento del encuentro es abrirse a la persona de Jesús, dejarse permea por su amor; b) en el momento de la formación del discipulado es identificarse con la persona de Jesucristo, reconstruir la imagen de Dios, en conformidad con la imagen de Jesucristo; c) en el momento de la comunión es adherirse a Cristo, ser uno con Él por medio de su Espíritu; d) en el momento de la misión es dar testimonio con la vida de la experiencia del Resucitado” (CAPyM, n° 714).

1.7. Proyecto de Vida

A este punto del discernimiento abordaremos, el tema de Proyecto de Vida que, colocado posterior a las dimensiones de la persona y al proceso del discipulado misionero, es considerado como dinamismo integrador de las dimensiones humanas y a la vez del discipulado misionero. Analógicamente, podemos decir que es un dinamismo “centrípeto” y a la vez “centrífugo”.

El Proyecto de Vida, aunque a primera vista evoca proyección, es decir, “orientarse hacia fuera”, supone un “desde”, un punto de apoyo. Del mismo modo que todo impulso supone una plataforma desde donde es realizado. Así, el Proyecto de Vida como dinamismo, requiere un núcleo dinamizador: la persona y ésta, a la vez, a Jesucristo.

El joven es proyecto; es capaz de ir construyendo su Proyecto de Vida porque él ya es proyecto; no sólo está en camino, sino que es “inacabado”, es ser en construcción, no sólo es sino que es siendo; camina haciendo historia y haciéndose en la historia, en su espacio geográfico, en la aldea global. Va construyéndose con los otros y con el Otro, decía Freire: “Me gusta ser hombre, ser persona, porque sé que mi paso por el mundo no es algo predeterminado, preestablecido. Que mi “destino” no es un dato sino algo que necesita ser hecho y de cuya responsabilidad no puedo escapar. Me gusta ser persona porque la Historia en que me hago con los otros y de cuya hechura participo es un tiempo de posibilidades y no de determinismos” (Freire, 2009). El hombre es autor, actor y agente de su vida y de la historia.

El Proyecto de Vida, como toda construcción, requiere diversos elementos: un sujeto qué y en quién se realice el proyecto, una meta a la cual tiende el proyecto, recursos humanos, medios sociales, culturales, entre otros; primordialmente, “el proyecto está constituido por el conjunto de cosas o realidades que son importantes para la persona, por sus valores y por su modo de vida” (Freire, 2009).

La propuesta de la Pastoral Juvenil Latinoamericana, construcción comunitaria, al sistematizar la propuesta sobre el Proyecto de Vida, lo plantea en una doble perspectiva, como proceso y como instrumento: proceso de camino vocacional y experiencia pedagógica

de acompañamiento en la Pastoral Juvenil, ambas ópticas enriquecen el discipulado misionero juvenil.

Proyecto de Vida es un proceso de realización y actualización vocacional, la vocación del discipulado misionero, cuyo fundamento está en Dios. “La vocacionalidad y el Proyecto de Vida son parte de un proceso” (SEJ-CELAM, 2003), de modo que “es un camino dinámico de búsqueda y opciones, de madurez y crecimiento, que nos ayuda a definir nuestra vocación, para seguir personalmente a Jesucristo, haciendo propia su misión a través de un acompañamiento transformador de la realidad como miembros de una comunidad de fe” (SEJ-CELAM, 2003).

Proyecto de Vida “es un camino de opciones progresivas y de discernimiento permanente” (SEJ-CELAM, 2003), dinamismo “que consiste en tomar conciencia de la realidad, buscar la verdad, reflexionar la vida, elaborar experiencia, brindar amor profundo, crear orden belleza, meditar, contemplar. Riqueza interior que se traduce a veces en ejecución de actividades, a menudo en el intercambio del dialogo enriquecedor y, con frecuencia, también en la aceptación del sufrimiento y la quietud ineludibles, reconociendo en ellos el llamado a un mayor aprendizaje de interioridad y una más íntima y depurada aproximación a los fines esenciales de la existencia” (SEJ-CELAM, 2003). “El Proyecto de Vida es una invitación a tomar la vida en nuestras manos, descubriendo la grandeza de decidir sobre la propia existencia con libertad, responsabilidad y compromiso. Es una invitación al crecimiento personal y comunitario; un llamado a mirar la realidad en la que vivimos, reconociendo en ella las huellas del Señor de la Vida y de la Historia, asumiendo el conflicto y dando respuestas transformadoras que hagan, de esa realidad, un lugar de vida abundante”(SEJ – CELAM, 2003).

Proyecto de Vida implica organización, planificación; no es un esquema de ideas coherentemente articuladas; no es la suma de actividades que se ocurren y se ejecutan en la vida; es encausar la persona con sus dinanismos propios, animados por el Espíritu del Resucitado, para la vivencia de la vocación, del proyecto del Padre, es “la orientación organizada de los esfuerzos para dar vida a la vida” (SEJ – CELAM, 2003).

En la clave del discipulado misionero, el Proyecto de Vida, en su dinamismo “centrípeto” y a la vez “centrífugo” es un abrazar/permanecer y responder/dar frutos en el don de la vida/vocación que nos ha sido participada en Jesucristo. La vida es don de Dios, pero el Proyecto de Vida requiere esfuerzo humano, discernimiento, libertad, compromiso y participación.

Proyecto de Vida es permanecer y dar frutos. “El término permanecer tiene dos connotaciones que apuntan a un qué y a un cómo. El “qué” es la inserción en la persona de Jesús; según esto, el permanecer en Jesús describe una relación profunda que consiste en “estar” en él, el “habitar” en él, el “fundamentarse en él. El “cómo” es la constancia en esa relación, la fidelidad que implica. El discipulado es el vivir este “permanecer” en Jesucristo en todas las circunstancias de la historia, acogiendo y expresando allí la vida del Resucitado” (Oñoro, 2010).

El Proyecto de Vida, para ser de Vida plena, implica un doble movimiento en un mismo proceso: hacia Jesús y hacia la comunidad, con una relación radical y constante, progresiva, interactiva, productiva, propia del discípulo, que le permite descubrir en Cristo y construir con la comunidad su proyecto en comunión con Jesús.

La realización del joven, en cuanto proyecto del Padre, en la comunión con Jesucristo, logra la realización no sólo de su proyecto sino de su persona como proyecto. La fecundidad radica en la comunión con Jesucristo y en la comunidad de discípulos; es imposible realizar el Proyecto de Vida / Proyecto del Padre, prescindiendo de Jesucristo, sin Él se está destinado al fracaso, sin Jesús el discípulo no puede hacer nada: no tiene identidad, no tiene meta, no tiene ruta. El Proyecto de Vida al que nos invita Jesucristo no es individualista, sino de compromiso con la vida de los otros.

No hay Proyecto de Vida sin sacrificio, la vida misma es optar continuamente y toda opción implica una renuncia. No es posible hacer todo cuanto se quiere, la dispersión conduce al vacío y al sinsentido de la vida. Para ir alcanzando el proyecto es necesario optar por lo prioritario y dejar lo superficial: “si el grano de trigo que cae en la tierra no muere, queda solo; pero si muere, da mucho fruto. El que se apega a su vida la perderá; el que desprecia la

vida de este mundo, la conservará para la vida eterna” (Jn 12, 24-25), “El corta toda rama que no da fruto, y a la que da fruto, la poda para que dé más fruto aún” (Jn 15,2). “Dios interviene en nuestra vida con la Cruz y la cruz es salvífica”.

El Proyecto de Vida, su paulatina y progresiva construcción, no es posible sin la Revisión de Vida. La Revisión de Vida y de Práctica es una “forma”, una “técnica”, un “método” para construir personalidades definidas, con vocación de cristianos/as comprometidos/as con la realidad, fundamentados/as en el sueño del Reino” (SEJ – CELAM, 2003).

Con lo desarrollado en el capítulo concluimos que los diversos movimientos: encuentro personal – conversión – discipulado – comunión – misión, genera la formación discipular misionera del joven que en el joven se encarna en una Proyecto de Vida cuyo modelo es la persona de Cristo, cuya fuerza motora es el Espíritu Santo y cuya meta es el Padre, estilo de vida que se vive en la dimensión personal y comunitaria.

Los elementos que constituyen el discipulado misionero son: la experiencia de un Cristo vivo y cercano al joven en la experiencia de la comunidad, que se edifica en el Espíritu Santo a través de la escucha de la Palabra, la que genera una experiencia liberadora, que abre al anuncio del Reino.

El discipulado misionero da lugar al desarrollo integral de la persona en sus dimensiones humana y comunitaria, intelectual, pastoral y misionera.

Cada momento va propiciando elementos que generan la vida nueva de los hijos de Dios: *En el encuentro personal con Jesucristo se origina:* El encuentro consigo mismo, de mi yo. El encuentro de los demás como otros yo. El encuentro con Jesucristo como un Tú. *En la Conversión:* Conciencia del proyecto originario del Padre para con el joven. *En el discipulado:* El seguimiento de la persona de Cristo, a través de la Escucha de su Palabra para identificarse con Él. *En la comunión:* La adhesión a la persona de Cristo impulsado por el Espíritu del resucitado para construir una comunidad unida en el Amor. *En la misión:* El anuncio de una Persona viva y cercana, que es camino, verdad y vida. Ir al mundo a anunciar a Jesucristo,

muerto y resucitado, a hacer realidad el amor y el servicio en la persona de los más necesitados, en una palabra, a construir el Reino de Dios.

CONCLUSION

CRITERIOS Y LÍNEAS ORIENTADORAS PARA EL DISCIPULADO MISIONERO JUVENIL

La Pastoral Juvenil, en la comunidad eclesial, en el ejercicio de la misión recibida de anunciar el Evangelio y reconstruir, en cada joven, el proyecto inicial del Padre, debe tener presente dos exigencias indispensables para el cumplimiento de su vocación: es necesario una diáfana mirada y valoración del ser y hacer del joven, “ir a él sin prejuicios”, con la mirada misma de Jesucristo; así como firme conciencia de su la identidad misionera la que tiene fundamento en Jesucristo Maestro/Amigo/Hermano. De acuerdo a esta doble percepción animará la acción evangelizadora en el joven desde el paso de Dios en la juventud; desde lo divino en el joven y lo juvenil de Dios.

El joven, interlocutor de la Pastoral Juvenil, es persona, signo y símbolo de esperanza y, lugar teológico, es decir, es misterio e infinito, buscador de sentido y significado, realidad en la que habita Dios, como tal debe ser valorado. La valoración del joven desde las características anteriores hace que la Pastoral Juvenil deba aproximarse a los jóvenes no sólo con respeto sino con el amor mismo de Jesucristo. El joven no es para la Pastoral Juvenil sino que ésta es para el joven. No se trata de llevar a Dios al joven sino más bien de encontrarlo en el joven, no hacer proselitismo religioso en la juventud sino de respetar y potenciar las relaciones joven – Dios – comunidad ya existentes en los jóvenes.

La Pastoral Juvenil, vislumbrando así al joven y teniendo la firme convicción de que su misión radica en la persona de Jesucristo y ella misma es signo de la presencia del Resucitado, tiene por misión, ser en el Espíritu Santo, canal de la acción humanizadora de la juventud, que en el Padre, acompaña al joven en la configuración de su identidad, intimidad y generatividad en Jesucristo, favoreciendo su proceso de madurez humana; acción evangelizadora, que en el Hijo, camina con el joven en su encuentro, personal y comunitario, con Cristo y la formación discipular misionera alcanzando la madurez cristiana; animadora vocacional, que en el Espíritu del Resucitado, peregrina con el joven en la construcción de su Proyecto de Vida en la vivencia de su vocación.

La formación discipular misionera en la juventud, teniendo como centro a Cristo, sus principios y valores, debe ser integral y procesual. Siendo el joven: persona, realidad unitaria totalizante, multidimensional, con sus propios dinamismos; además, estando orientada la acción misionera a la humanización y evangelización de todo el joven, la formación de discípulos debe tener como finalidad el crecimiento armónico y coherente de las facultades del joven. Una melodía es tal en la medida que, estando compuesta por una diversidad de notas, agudas y graves, por la sucesión y duración de sonidos, está todo armónicamente integrado; así en el joven la formación requiere ser integral y procesual, la perfección está en la armonía de la totalidad, de sus dimensiones, dinamismos y etapas.

Integral significa tener presente en la formación a todo el joven, sus dimensiones esenciales: psicoafectiva, psicosocial, político, cultural, teologal; es desarrollar las potencialidades del joven, favorecer que él, en el acompañamiento, vaya plenificando sus capacidades y habilidades; más aún, es dar lugar a que el joven, en su proceso de madurez y de acuerdo a las exigencias del medio, haga que emerjan nuevos dinamismos que le permitan responder al desarrollo humano, social y de fe.

El proceso de discipulado misionero en sus momentos de encuentro personal con Jesucristo – discipulado – comunión y en su eje transversal de conversión, es Proyecto de Vida, en el que tanto la juventud como los agentes de pastoral juvenil “reconstruyen los vínculos”, las relaciones vitales con el Padre a través de Jesucristo Maestro/Amigo/ Hermano. Reconstruida la comunión consigo mismo, con los otros, lo otro y el Otro, el ser y el hacer y se va viviendo plenamente la vocación a la que cada joven y agente es y ha sido llamado.

El proceso del discipulado misionero en el joven, necesariamente debe ser una experiencia de vida, la cual se va construyendo comunitariamente, formación de la que se apropia, comunica y da lugar a la transformación de la realidad. El joven, personal y comunitariamente, siendo agente del caminar despliega su creatividad y responsabilidad; es discípulo misionero, que identificado con Cristo lo comunica, a través de su testimonio, evangeliza por atracción e irradiación.

La formación discipular misionera del joven debe ser de procesos. Siendo el joven un ser inacabado, en permanente transformación y construcción, su configuración de discípulo misionero debe ser en etapas y tiempos, paulatina y permanente; las etapas y tiempos los marcan el joven en formación, el grupo que está haciendo camino y el Espíritu del Resucitado; la formación no es estrictamente doctrinal sino existencial; la vida tiene sus tiempos y debe ser respetados, tal como hizo Jesús con sus discípulos.

La formación discipular misionera, integral y procesual:

- en su dimensión humana y proceso de personalización, especialmente inspirado desde la antropología cristiana, debe favorecer en el joven y el agente de pastoral juvenil, su identidad, intimidad y generatividad en Jesucristo, para dar lugar a la madurez humana;
- en la dimensión comunitaria y proceso de integración, configurada desde la eclesiología de comunión y participación, debe animar, en el joven y el agente de pastoral juvenil, un camino keriymático (anuncio), de koinonía (comunión) y diakonía (servicio), para dar lugar a una comunidad de discípulos misioneros;
- en la dimensión político-cultural y proceso de concientización, iluminado desde la Doctrina Social de la Iglesia, debe favorecer, en el joven y el agente de pastoral juvenil, el proceso de participación, autonomía y compromiso, para dar lugar a ser constructor de la Civilización del Amor;
- en la formación y proceso espiritual, desde la espiritualidad de la alianza, de la encarnación y la resurrección, debe general la conciencia/vida de ser hijo del Padre, amigo del Hijo, hermano en el Espíritu del Resucitado para reconstruir las relaciones en el Amor trinitario.

Todas estas dimensiones y procesos tiene como fundamento la persona de Jesús, Palabra y Eucaristía, que atraviesa todo el camino; es impensable pensar un proceso de discipulado misionero sin la presencia de Jesús Maestro / Amigo / Hermano.

A su vez, la vocación de discípulo misionero, a partir del encuentro, personal y comunitario, con Jesucristo da inicio al dinamismo transversal de la conversión, en la que se va

encarnando y viviendo los principios y valores de Jesucristo, quien se vuelve Proyecto de Vida.

En el ejercicio de su vocación, en la Iglesia y desde ella, la Pastoral Juvenil, para ser escuela de discipulado misionero, debe estar recomenzando desde Cristo y desde la juventud; permanentemente aprendiendo – desaprendiendo y reaprendiendo del Maestro Jesús y de la juventud; siempre en actitud de fascinación con la pasión del Amor del Padre por la “novedad del joven, de escucha del Maestro /Amigo / Hermano Jesús para llevar su mensaje a la juventud dando lugar al encuentro, personal y comunitario con Cristo, en discernimiento desde la luz del Espíritu del Resucitado y los modos de ser y hacer de la juventud para saber comunicar y encarnar el Evangelio en los jóvenes, en permanente conversión personal, eclesial y pastoral.

Estas líneas conclusivas las plasmamos en los gráficos siguientes, sirvan de ilustración a un posible itinerario de discipulado misionero:

DISCIPULADO MISIONERO JUVENIL.
FORMACION DE DIMENSIONES Y PROCESOS



DISCIPULADO MISIONERO JUVENIL
FORMACION INTEGRAL: DIMENSIONES Y PROCESOS



ANEXOS

1. ITINERARIOS FORMATIVOS DE INSPIRACION LATINOAMERICANA PARA EL DISCIPULADO MISIONERO

1.1. *Na trilha do grupo de jovens / En el camino del grupo de jóvenes.- Propuesta de itinerario de la red brasileña de institutos de pastoral juvenil*

1.1.1. Finalidad del Itinerario

Na Trilha do Grupo de Jovens, “en el camino del grupo de jóvenes”, propuesta de Itinerario busca contribuir a la construcción de grupos y de comunidades juveniles, que lleguen a ser cohesionados, organizados y dispuestos a proseguir el camino en la construcción del Proyecto de Vida y la construcción del Reino junto a los demás jóvenes.

“Como todo itinerario, no es una receta ni elimina la creatividad de los jóvenes que actúan en el grupo; al contrario, quiere ser un estímulo para que cada uno haga las adaptaciones necesarias para que el encuentro resulte de la mejor forma posible, considerando el camino de cada persona que está presente, así como el caminar del grupo en sí”.

“La idea es contribuir en la formación de la juventud para que ella sea “apóstol de otros jóvenes”, iniciando o resignificando su experiencia comunitaria de encuentro con la persona y con el proyecto liberador de Jesús. Otros ayudarán al grupo a seguir los diversos pasos de su camino, para que los jóvenes sean sujetos de una Historia Nueva, constructores/as de Proyectos de Vida”.

1.1.2. Etapas del Itinerario

El Itinerario se configura, hasta ahora, en seis etapas, la primera correspondiente a la nucleación, inicio del grupo, las cinco posteriores de acuerdo a las dimensiones formativas de los jóvenes:

a. ¿Cómo iniciar un grupo de jóvenes?

Puntos de Reflexión sobre la construcción de grupos de jóvenes. Nucleación, en la mística de Belén.

b. ¿Cómo cuidar la persona en el grupo de jóvenes?

Puntos de reflexión sobre la personalización. Personalización, en la mística de Nazaret.

c. ¿Cómo desarrollar la integración en los grupos de jóvenes?

Puntos de reflexión sobre integración. Integración en la mística de Betania

d. ¿Cómo vivenciar la fe y la mística en el grupo de jóvenes?

Puntos de reflexión sobre la evangelización. Evangelización en la mística de Samaría.

e. ¿Cómo desarrollar la participación social en el grupo de jóvenes?

Puntos de reflexión sobre la concientización. Concientización en la mística de Jerusalén

f. ¿Cómo dinamizar un grupo de jóvenes?

Puntos de reflexión sobre la capacitación técnica. Capacitación técnica en la mística de Emaús

1.1.3. Acentos del itinerario

Dicho itinerario, como se percibe, se construye depositando el acento en: La formación integral y la animación bíblica de la Pastoral Juvenil desde los lugares bíblicos.

a. Acento en los Procesos y Dimensiones

Teniendo presente que para que seamos personas libres, autónomas, creativas, críticas es necesario que la formación experimentada durante el caminar personal y también en el grupo de jóvenes, ésta sea integral y esté atenta en desarrollar todas las dimensiones de la vida. Sabemos que cuando hablamos de formación integral estamos englobando las dimensiones de las personas y sus diversos procesos, que no se reducen solamente a la experiencia grupal.

El itinerario está atento a las dimensiones vitales de los jóvenes: La dimensión afectiva: quedando atento/a al modo de construirse como persona, sus valores; la dimensión social: integrando críticamente a la persona en el grupo y en la comunidad; la dimensión mística y espiritual: cuidando de la fe; de la participación en la vida eclesial, asumiendo una causa para la vida; a dimensión política: desarrollando la criticidad de modo a posicionarse en el mundo y provocar su transformación teniendo como referencia la vida en abundancia para todos/as; la dimensión técnica: desarrollando habilidades para intervenir en el mundo

desde el grupo de jóvenes hasta la planeación de organizaciones más amplias de la sociedad y de la Iglesia.

b. Acento bíblico a partir de lugares transitados por Jesucristo

El material tiene como referencia un lenguaje bíblico-pastoral; cada fascículo, de acuerdo al proceso de la formación integral, toma como referente un lugar bíblico. El lugar bíblico es más un lugar, es memoria de la experiencia histórica de fe que un pueblo hace con Dios y con Jesús. Cada lugar bíblico invita, a partir de él, a desarrollar todo un proceso formativo.

El referente bíblico, su contexto, personajes, acontecimientos, generan toda una mística, una vivencia de experiencias y valores fundados en los principios del Evangelio. Una persona “evangelizada” es una persona que sabe de qué lado está, sabe hacer una lectura de todo lo que le rodea, se orienta por los mismos principios de la vida de Jesús. Es crítica, sabe hacer una lectura de los acontecimientos, distinguiendo lo que es de vida para algunos o lo que es de vida para todos.

Los lugares bíblicos propuestos son:

- ***Belén.*** Para iniciar un grupo, en la nucleación, el “lugar bíblico” sugerido es Belén. Belén se propone sea como un “estribillo”, o sea, el punto del Sendero que orienta, al cual se regresa siempre, y en cada retorno se va aprendiendo más y bebiendo más de la profundidad que el misterio de Belén encierra.
- ***Nazaret.*** El proceso de personalización tiene su base en la experiencia hecha por Jesús y sus amigos en Nazaret. Se eligió Nazaret como fuente inspirador de la personalización porque es allí el lugar que ayuda a responder a muchas preguntas en la construcción en cuanto personas.
- ***Samaria.*** La dimensión de la Mística tiene su suelo la experiencia hecha por Jesús y sus amigos en Samaria. Es lugar de experiencia del kerigma, anuncio de un cambio en las estructuras, de muerte para la vida, es experiencia de misión, lugar privilegiado de educación en la fe por ello se elige “Samaria”.

- *Betania*. La dimensión de la integración tiene su fundamento en la experiencia realizada por Jesús con sus amigos en Betania, casa de descanso y afecto. Betania es el lugar donde fulgura la estrella de la amistad.
- *Jerusalén*. El proceso de concientización tiene su piso en la experiencia hecha por Jesús y sus amigos en la ciudad de Jerusalén, marcada por conflictos. Jerusalén, la ciudad santa, es el centro religioso y espiritual de las religiones judaica, cristiana e islámica. Lugar de la persecución y la provocación, del poder, del dolor, del enfrentamiento con las autoridades... y por tanto, de maduración y de toma de conciencia.
- *Emaús*. En el camino de Emaús la una invitación es a estar en comunión con los discípulos/as en el encuentro amoroso con Jesús de Nazaret que camina con los jóvenes y que indica los momentos fuertes de la vivencia de este encuentro en la comunidad eclesial.

1.1.4. Acento metodológico en los encuentros semanales

La metodología de encuentros semanales, “En el camino del grupo de jóvenes”, está direccionado por la metodología del “Ver - Juzgar - Actuar - Revisar - Celebrar, como nos señala Civilización del Amor. Proyecto y Misión (CAPyM, n° 739) éste es:

Buscan hacer presente *la vida del joven*, sus búsquedas, su realidad personal y social y las causas que la producen; más aún, debe hacer presentes también aquellos aspectos de la realidad en los que el joven no está subjetivamente involucrado, pero acerca de los cuales debe estar sensibilizado, pues allí se le manifestarán nuevos llamados de Dios:

- a) La *personalización* y la *socialización*, donde el joven pueda asumirse a sí mismo; reconocerse como persona en su propia realidad y en relación a su entorno familiar, barrial, educativo, laboral, etc. y tomar distancia frente a los mecanismos masificadores, individualistas y utilitaristas de la sociedad;
- b) La *iluminación* con la Palabra de Dios y el Magisterio de la Iglesia, donde se explicita claramente la propuesta liberadora de Jesús y el joven pueda confrontar con ella su vida;

- c) El *compromiso*, donde el joven pueda madurar la dimensión misionera de la fe y pueda expresarla en acciones transformadoras de su realidad personal y social;
- d) La *revisión*, donde pueda mirar el proceso vivido, en sus diversos niveles: el compromiso personal, la reunión y las actividades del grupo y la planificación general. Los momentos de revisión y evaluación desarrollan en el joven su actitud crítica y le ayudan a reconocer los pasos de crecimiento y maduración que va dando con su grupo;
- e) La *celebración*, donde puedan expresarse las vivencias de alegría, dolor, compromiso, etc. de la vida grupal. Pueden ser momentos espontáneos en los que se explicita, a través de una breve oración o de una en la vida de cada joven y del grupo, o momentos motivados por situaciones concretas del grupo que expresen la alegría de estar juntos, el agradecimiento por la vida, la petición de perdón, etc.

**ITINERARIO FORMATIVO -
NA TRILHA DO GRUPOS - EN EL CAMINO DEL GRUPO DE JÓVENES**

NUCLEACION	PERSONALIZACION	INTEGRACION	EVANGELIZACION	CONCIENTIZACION	CAPAC. TECNICA
BELEN	NAZARET	BETANIA	SAMARIA	JERUSALEN	EMAUS
<i>Camino a belén</i> - ¿Quiénes somos? - ¿De dónde venimos? - Somos un regalo - ¿Cómo nos sentimos? - Celebración: Celebrando la vida en el grupo	<i>Somos personas únicas y especiales</i> - Mi historia - Conociendo quién soy yo - Saber mirar la belleza de cada persona	<i>La persona es creada para las relaciones</i> - Mi expediente: toda persona es marcada por otras tantas personas - Nuestra historia construye el grupo y el grupo construye nuestra historia - Familia: ¿cuál es su casa?	<i>Experiencia de Dios</i> - Beber del propio pozo - El pobre, lugar del encuentro con Dios - ¿Qué Dios es mi Dios? - Misterio sin fin: lo sagrado que habita en nosotros	<i>Tejiendo nuevas relaciones</i> - Reducir, reaprovechar y reciclar: por una nueva relación con la naturaleza. - Mujeres y hombres: tejiendo nuevas relaciones - Diversidad: Nuestra mayor riqueza	<i>Ser joven</i> - Abriendo nuestros ojos: Ser joven, hoy y ayer. - Abriendo nuestros ojos: igualdad y diversidad. - Abriendo nuestros ojos
<i>La aventura de la vida en grupo</i> - Solo no resulta - El grupo es importante - Somos importantes - Cómo nos sentimos - Celebración: Celebrando el caminar del grupo	<i>Somos personas que crecen en las relaciones interpersonales</i> - Amistad: tú eres responsable por aquello que cultivas - Familia: Sin amor, yo sería nada - El grupo: espacio de descubrimiento personal y comunitario - Escuela: nadie enciende una lámpara para colocarla en un lugar escondido - Trabajo para la vida y la dignidad	<i>Comunidad / Sociedad</i> - Participar para que la vida sea mejor - Vida en grupo: dones que se comparten - Mística y militancia - Ecumenismo y macro-ecumenismo: la belleza en la diversidad	<i>Seguimiento de Jesús</i> - ¿Qué tipo es ese: Un joven Galileo? - En el camino con Jesús - Mi Proyecto de Vida y el Proyecto de Jesús - Proyecto de Vida: nos atrevemos a mirar adelante	<i>Pasos en dirección a las relaciones de paz</i> - Por una cultura de la paz - Felices los/as que promueven la paz - Viva las diferencias culturales	<i>La vida en el grupo</i> - Somos todos/as autores/as de nuestro grupo - Uno para todos y todos para uno - Nadie está solo en el mundo: la importancia de la comunicación interpersonal.
<i>¡No esperamos! Hacemos</i> - ¿Por dónde comenzar? - Necesitamos una coordinación - Vamos a elegir la coordinación - Nuestro grupo ¿para qué?	<i>Somos personas que viven una sexualidad</i> - Somos seres afectivos por naturaleza - Cuerpo y sexualidad - Género: las diferencias en las relaciones	<i>Cultura</i> - Los jóvenes y los medios de comunicación: desafíos para construir relaciones - Juventud y diversidad cultural	<i>Espiritualidad del seguimiento</i> - Esperanza y alegría en los conflictos de la vida. - Respetar la diferencia para la construcción de la paz	<i>Globalización y comunicación</i> - Globalización: ¿qué es necesario globalizar? - En las tramas de la comunicación	<i>Interactuando en los espacios sociales y eclesiales</i> - Tejiendo redes en los trabajos con la juventud - La Iglesia que queremos ser - Juventud en la participación y control de las políticas públicas

- Celebración: Las Buenas Noticias en el camino					
<i>Haciendo historia</i> - ¿Cuál será nuestro programa? - Formamos un solo cuerpo - ¿Valió el esfuerzo? - Celebración: ¡La vida nueva del grupo en la comunidad!	<i>Somos personas que siguen a Jesús</i> - Espiritualidad del seguimiento de Jesús - Proyectar la vida	<i>Cuidado</i> - Un Proyecto de Vida - Grupo: lugar de complicidad y participación	<i>Soy Iglesia – Comunidad de los/as discípulos de Jesús</i> - Una manera joven de ser Iglesia - Una Iglesia solidaria asume la transformación de la realidad - Iglesia, señal del Reino - Una Iglesia profética y joven - Ser Iglesia es ser misionero/a	<i>Participación popular y políticas públicas</i> - Soñar un mundo sin males - El camino para otro mundo sin males - Viviendo la tierra sin males	<i>Planeación</i> - Nuestros sueños y utopías - Nuestra vida, nuestro suelo - Memoria del camino - Si caminar es preciso, caminemos unidos/as - Planear la vida en el grupo
		<i>Universo</i> - Somos parte del universo que nos circunda		<i>Uniéndonos para un servicio inteligente de la fe</i> - Coyuntura - Fe y Política	<i>Planeación</i> - Para quien no sabe a dónde ir cualquier lugar sirve - Iglesia y comunidad: lugares de participación y compromiso - Proyecto de Vida: nuestra casa común

1.2. Itinerario formativo de la Pastoral de la Esperanza Joven, Santiago de Chile

1.2.1. Finalidad del Itinerario

El Objetivo general del itinerario formativo es: “Ofrecer a los jóvenes de la arquidiócesis la propuesta de fe, de cara a las necesidades que viven desde sus distintos momentos vitales, experiencias previas, inquietudes, de acuerdo a la llamada que Dios hace a cada uno de ellos”.

El itinerario, como es propio de éste, está formado por etapas, en este caso tres: “Peregrinos”, “Discípulos” y “Apóstoles”.

Objetivo de la primera etapa:

Incorporar a los jóvenes al itinerario de crecimiento y formación de la pastoral juvenil, generando espacios de acogida y propiciando la integración comunitaria que permita acompañar y estimular procesos de integración y crecimiento en la fe”.

Objetivo de la segunda etapa:

“Valorar y experimentar a Jesús y su mensaje como opción y sentido de vida plena para el joven; facilitando la decisión de orientar la vida personal en su seguimiento: fomentando la experiencia comunitaria y la promoción responsable de la justicia y la vida humana como referencia fundamental para esta opción”.

Objetivo de la tercera etapa:

“Profundizar y sintetizar los contenidos fundamentales de la fe y la experiencia comunitaria, orientando un estilo de vida personal del Evangelio, a fin de elaborar un Proyecto de Vida coherente con los valores del Reino de dios: el compromiso con los más pobres y la construcción de la Civilización del Amor”.

1.2.2. Etapas del Itinerario

El itinerario, como hemos visto está compuesto por tres grandes etapas, con siete sub-etapas:

1. Etapa de Incorporación “Peregrinos”

- a. Primera sub-etapa: Iba ya de camino, cuando se le acercó uno corriendo
- b. Segunda sub-etapa: Se arrodilló ante Él y le preguntó

2. Etapa de Crecimiento comunitario “Discípulos”

- a. Tercera sub-etapa: Maestro bueno ¿Qué debo hacer para heredar la vida eterna?
- b. Cuarta sub-etapa: ¿Por qué me llamas bueno? Sólo Dios es bueno. Ya conoces los mandamientos.
- c. Quinta sub-etapa: Jesús lo miró con cariño

3. Etapa de discernimiento “Apóstoles”

- a. Sexta sub-etapa: Una cosa falta: Anda vende todo lo que tienes y dáselo a los pobres, así tendrás un tesoro en el cielo.
- b. Séptima sub-etapa: Luego, ven y sígueme

1.2.3. Acentos del itinerario

El Itinerario formativo *Pastoral de la Esperanza Joven*, su acento del proceso recae en las *etapas del discipulado misionero*. En efecto, agrupada en cuatro áreas: Integración, Encuentro con Jesucristo, Comunidad Cristiana, Vida cristiana, acentúa:

En la *Integración*, busca centrar la maduración de los procesos internos, los afectos, la lectura de la propia vida, la historia familiar y social desde una perspectiva de integración personal y estructuración de sí mismo a partir de la experiencia de la fe.

En el *Encuentro con Jesucristo*, agrupa los contenidos fundamentales de la fe, desde el encuentro con Jesucristo vivo Evangelio del Padre; así como el encuentro con el Dios que Jesús no revela, los valores a los que Jesús nos invita a vivir, el Reino, las actitudes que el proyecto de Dios nos exige.

En la *Comunidad Cristiana*, se consideran todos aquellos contenidos referidos a la participación eclesial, a un conocimiento mayor del Magisterio y de la verdad y riqueza de la Tradición de la Iglesia, así como de los hitos fundamentales de su vida, desde las primeras comunidades hasta nuestros días.

En la *Vida Cristiana*, esta área agrupa aquellos contenidos que desarrollan y definen un estilo de vida evangélico para, desde ahí desarrollar una mirada crítica sobre las dinámicas sociales y culturales, personales y familiares, sus signos de vida y de muerte. Es una invitación a reconocer en el acontecer en el acontecer social las manifestaciones de Dios, el Señor de la historia.

Puede decirse que el acento de este itinerario recae en el proceso de Discipulado misionero, de hecho percibimos inmediatamente que las etapas se refieren a ello, con ligeras variantes, en efecto se habla de: Peregrinos – discípulos – Apóstoles, nombres de las etapas diversas pero sustancialmente similares en sus orientación formativa.

1.2.4. Organización interna de los encuentros /metodología seguida en los encuentros.

El Itinerario formativo de la Pastoral de la Esperanza Joven, para los encuentros semanales, acentúa el método de la Formación Experiencial, al respecto Civilización del Amor. Proyecto y Misión, lo desarrolla en sus números 769 – 776, entre otras cosas nos dice:

“El método de la Formación Experiencial se propone acompañar los encuentros comunitarios permitiendo a los jóvenes poner en común sus experiencias, profundizarlas e iluminarlas y así transformar progresivamente sus vidas, a través de la adhesión al Mensaje de Jesús. Cada encuentro comunitario procura alcanzar un objetivo operativo, que nace de conjugar los intereses e inquietudes de los jóvenes con una propuesta evangelizadora adecuada al momento que vive el grupo y al proceso de educación en la fe. Ese objetivo se alcanza a través de una secuencia que considera cuatro momentos: Motivación, descripción de la experiencia, análisis de la experiencia, discernimiento de la experiencia”.

“Motivación. Es una breve actividad para despertar y centrar el interés de los jóvenes hacia la experiencia que se propone abordar. Debe ayudar a hacer brotar preguntas acerca de ella y crear las condiciones para su profundización posterior. Debe estar directamente relacionada con el objetivo de la reunión, pero no avanzar a las respuestas acerca de él”.

“Descripción de la experiencia. Es el momento de crear las condiciones para que los jóvenes puedan poner en común su experiencia personal acerca del tema que se aborda, y puedan tomar contacto con lo que viven, sienten, piensan y hacen, como primer paso para comprenderse mejor a sí mismos y comprender el medio en el que viven. La descripción de la experiencia es un paso necesario para restituir la palabra a los jóvenes y para ayudarlos a dar nombre a lo que viven. El ejercicio o técnica que se emplee debe facilitar la expresión personal y asegurar la posibilidad de que todos se sientan involucrados”.

“Análisis de la experiencia. Es la profundización de la experiencia, para poder comprenderla mejor y descubrir en ella aquellos aspectos no percibidos inicialmente y aquellos elementos no tomados suficientemente en cuenta, pero que realmente condicionan e influyen en las situaciones que toca vivir. Este momento pretende retomar las experiencias personales y desplegar sus significados, facilitando el proceso de “darse cuenta”, ya que ellas expresan los criterios, las valoraciones conscientes o inconscientes, la información que se maneja, la autoimagen, la conciencia social, las posibilidades de acción que se reconocen, lo que se considera bueno o malo..., en fin, todo lo que constituye su “visión del mundo”, que es lo que se quiere evangelizar”.

“Discernimiento de la experiencia. Una vez comprendida y asumida mejor la experiencia, es posible hacer su lectura desde su sentido más profundo, el significado de fe. Discernir la experiencia es captar en ella la acción salvadora de Dios y las resistencias o rechazos a esa acción. Se trata de acoger la palabra de Dios y responder a la invitación que hace para un cambio de vida y de actitudes, dejándose llevar por la fuerza del Espíritu y abriéndose a la acción de Dios siempre presente en toda experiencia humana”.

“El paso metodológico del discernimiento se apoya en la actitud personal de búsqueda de un nuevo sentido de las experiencias personales; en la proclamación de la Palabra, que invita a vivir un Mensaje que devela, interpreta y consolida las experiencias de la vida, y en la dimensión comunitaria, que fortalece el proceso y hace de la comunidad, lugar de encuentro y celebración del acontecimiento y ámbito de testimonio y apoyo al discernimiento”

MALLA DE CONTENIDOS - ITINERARIO FORMATIVO
ESPERANZA JOVEN

	INTEGRACION	ENCUENTRO CON JESUCRISTO	COMUNIDAD CRISTIANA	VIDA CRISTIANA
I ETAPA PEREGRINOS	• Autoconocimiento • Integración Grupal • Procesos Afectivos • Comunicación interpersonal	• La Buena Noticia • El Reino de Dios • Creación y nueva creación	• Comunidad Acogedora • Comunidad en misión	• El encuentro con Jesús: - La oración - La Sagrada Escritura • La vida solidaria: - Solidaridad - Somos hermanos
II ETAPA DISCÍPULOS	• Ser persona • Afectividad y sexualidad • Libertad y valores • La realidad que nos rodea • Ser joven • Mi experiencia familiar	• La persona de Jesús • El reino de Dios • El misterio Pascual • La acción del Espíritu Santo • El Dios que Jesús nos revela • Presencia de Dios y gracia	• Comunidad de comunidades • La historia de la Salvación • El Pueblo de Dios • La iniciación Cristiana • Iglesia constructora del Reino • Ministerios y vocación	• Siguiendo de Jesús: - Oración - Solidaridad • Actitud ante el mundo • La reconciliación y la misericordia • El servicio y la vocación
III ETAPA APOSTOLES	• Revisión de vida • La oración • La familia que quiero edificar • La comunidad • La experiencia de fe • El apoyo de vida	• El Dios de Jesucristo • Encarnación • Creación • La Esperanza cristiana • El Dios de los pobres • Las exigencias del Reino • El misterio de la Sta. Trinidad	• La Iglesia nos enseña: Magisterio • Carisma en la Iglesia • Participación eclesial • María, modelo para un estilo de vida • La misión de la Iglesia • Cristianos en el mundo • Eucaristía y Reconciliación	• La oración • Los afectos • Vocación • Compromiso sociopolítico • Sexualidad • Profesión y trabajo • Austeridad y pobreza • Conversión • Discernimiento • Seguimiento de Jesús • Valores y conciencia moral • La comunidad

2. CONCLUSIONES DEL PROYECTO DE REVITALIZACIÓN DE LA PASTORAL JUVENIL LATINOAMERICANA

SISTEMATIZACIÓN DE LA ETAPA DE LA ESCUCHA

XVI Encuentro Latinoamericano de Responsables Nacionales de Pastoral Juvenil,
Cochabamba, Bolivia del 25 al 31 de octubre de 2009

SIGNOS DE VIDA Y MUERTE- CONSECUENCIAS Y CAUSAS ***DIMENSIONES: JUVENIL – SOCIAL - ECLESIAL***

I. SIGNOS DE VIDA – CONSECUENCIAS Y CAUSAS

I.1. DIMENSIÓN JUVENIL

Elementos / Signos de vida en la realidad	¿Cuáles son sus consecuencias?	¿Cuáles son sus causas?
Viven La amistad como un valor muy apreciado	- Confianza abierta con el amigo la preocupación y solidaridad que nace por el otro. Se fortalece la unidad con el grupo de amigos. - Ayuda al crecimiento de la persona - amor y cercanía hacia otros - Identificación con los amigos.	- Constante búsqueda de un anhelo de felicidad. - Necesidad vital del ser humano de desarrollarse, socializarse y compartir sus cualidades - Necesidad de ser aceptado y reconocido por un otro, identificarse con un grupo y confiar en las personas
Manifiestan su alegría y entusiasmo a través de celebraciones y expresiones festivas. (música, baile, teatro, deporte, etc.)	- Protagonismo, se muestran tal y como son, se expresan y se hacen notar frente al mundo adulto - Se crean espacios propios de los jóvenes, con un lenguaje y común y formas de comunicarse propios de ellos, donde pueden utilizar libremente su tiempo	- Necesidad de expresar, de decir lo que siente y piensa. - Un innato espíritu dinámico y creativo. - La cultura latinoamericana que valora las fiestas. - Necesidad de ser reconocido y de sentirse valorados.
Tienen deseo de superación, optimismo y esperanza.	- Se abren campo en la educación y el trabajo. - Surge un panorama, una visión de futuro y de oportunidades de realización.	Búsqueda de su propio progreso y de mejores condiciones de vida.
Valoran la experiencia de grupo como un ambiente sano y de relaciones fraternas.	- Se genera un sentido de pertenencia y participación - Surgimiento de diversas agrupaciones (tribus, - grupos artísticos, deportivos, entre otros)	- La necesidad de identificarse, de participar, y de pertenecer a un grupo - Necesidad de sentirse acompañado
Tienen sensibilidad y apertura a las causas y propuestas justas y solidarias.	- Acciones de servicio y actitud de disponibilidad ante la necesidad de los demás - Compromiso y participación en Voluntariado juvenil.	Valores (justicia y solidaridad) inculcados desde sus ámbitos vitales.
Se muestran abiertos a amar y ser amados.	- Crecimiento y maduración en la expresión de sus emociones y sentimientos. - Apertura al encuentro con el otro desde la afectividad.	- Necesidad vital de compartir y complementar el propio ser. - La búsqueda de la felicidad.

• Son capaces de arriesgarse y sacrificarse.	• Logran objetivos personales, grupales y comunitarios. • Propician espacios de decisión y de acción. • Desarrollan su capacidad de liderazgo.	• Capacidad de soñar, apasionarse y de asumir retos ante lo que les fascina, motiva y convence.
• Muestran apertura a lo espiritual y a lo religioso.	• Propicia búsqueda de opciones que satisfagan sus necesidades espirituales. • Participación en encuentros masivos y diversas manifestaciones de fe	• Búsqueda de lo trascendental y divino. • Necesidad de creer en algo o en alguien. • Tradición familiar en la transmisión de valores religiosos.
• Tienen una realidad diversa en culturas, expresiones y formas de comunicarse.	• La Sociedad se ve enriquecida por la diversidad • Personas abiertas a la diversidad, con mayor capacidad de aceptación y tolerancia. • Intercambio de experiencias y expresiones culturales.	• Buscan ser aceptados por los otros. • Mantener su identidad • Interés por vivir experiencias diversas
• Sienten a la familia como un referente para su propia vida.	• Adquisición de elementos para sus procesos de desarrollo • Consolidación de patrones y modelos de conducta • Capacidad de acoger y contener a otros	• Idiosincrasia cultural Latinoamérica que valora las familias como núcleo de la sociedad. • La familia es el primer espacio de contención, de cuidado, de educación, de amor.
• Muestran interés en la participación política.	• Involucramiento en agrupaciones políticas y en procesos electorales • Se convierten en referentes de participación social • Desarrollan su conciencia crítica y se relacionan con jóvenes de diversas organizaciones • Adquieren un espíritu colectivo y ejercicio de protagonismo en el cambio social • Cuestionan o incomodan al sistema político imperante.	• Búsqueda del bien común y querer transformar su realidad • Visión de la política como herramienta de cambio.

1.2. DIMENSION SOCIAL

Elementos / Signos de vida en la realidad	¿Cuáles son sus consecuencias?	¿Cuáles son sus causas?
• Existe en los jóvenes una sensibilidad por las problemáticas sociales, ya sea que afecten sus propios derechos o los de otros grupos. Utilizan diversas formas de manifestar su descontento exigiendo cambios en el sistema político.	• Logran que el gobierno les escuche, dialogue con ellos y considere sus derechos. • Mayor conciencia de la problemática social. • Los jóvenes incursionan en diversos campos de construcción de una nueva sociedad, tal es el caso de la participación en partidos políticos, organizaciones, sindicatos, entre otros.	• El incumplimiento de las leyes que favorecen a la juventud en particular y a la sociedad en general. • Planes de gobierno que no responden a la realidad.

La Juventud está asumiendo cada vez más una conciencia de participación ciudadana y de cultura democrática.	- Mayor participación en las estructuras organizacionales y políticas. - Mayor conciencia y responsabilidad para elegir a sus autoridades.	Siente menosprecio de sus puntos de vista y opiniones.
Jóvenes que reivindican y revalorizan sus culturas tradicionales que dan sentido de pertenencia e identidad.	Fortalecen su idiosincrasia y se agrupan para realizar prácticas propias de su cultura.	- Sienten que han perdido o debilitado su identidad cultural. - Por la influencia negativa de los medios de comunicación social que promueven la transculturación.
Los jóvenes tienen mayores oportunidades académicas y posibilidades de acceso a la educación.	Jóvenes con formación y mayores oportunidades laborales.	Los gobiernos nacionales han promovido políticas que favorecen el acceso a la educación (becas, convenios, aulas virtuales, etc.) Y ofrecen una mayor cantidad de alternativas académicas (carreras universitarias, cursos, diplomados, etc.)
Ante las ofertas artísticas, culturales, educativas, deportivas, de voluntariado, estudiantiles y clubs de tiempo libre, los jóvenes incrementan su interés y participación.	- Jóvenes que ponen al servicio de la sociedad sus intereses y capacidades buscando una mejora en la comunidad. - Mejor utilización del tiempo libre.	Los jóvenes buscan desarrollar sus habilidades y destrezas en estas aéreas, así como interactuar con los demás, concretar sus sueños, alcanzar sus metas y ocupar su tiempo libre.
Jóvenes con un mayor acceso a medios de comunicación social y a nuevas tecnologías, lo que les permite crear redes sociales y manejo de información.	Pueden acceder a la información que deseen, encontrar en esta área fuentes de trabajo y obtener conocimientos en general.	- El mercado ofrece al joven facilidades para adquirir y manejar las nuevas tecnologías. - La sociedad reconoce las ventajas del manejo de las redes tecnológicas y apoya al joven en su uso.
Los jóvenes expresan una preocupación por el cuidado del medio ambiente lo cual le lleva a participar en diversas actividades de índole ecológico.	- Se convierten en puntos de partida para la sensibilización del resto de la sociedad en la conservación del medio ambiente. - Son protagonistas de la acción social y su participación es vital para el desarrollo de campañas ecológicas.	- Por su natural inclinación a causas e ideales nobles y utópicas. - Por la necesidad de sentirse parte de algo importante.
Algunos jóvenes se involucran en diversos espacios de participación (político-partidista, académico, comunitario, organizaciones gubernamentales y no gubernamentales), estos son lugares de protagonismo donde desarrollan su preocupación por el bien común, lo cual favorece el surgimiento de nuevos líderes juveniles.	- Emerge de estos grupos el liderazgo juvenil. - Afianza su participación ciudadana y conciencia crítica. - Generan propuestas transformadoras que producen bienestar social.	- El joven se involucra en estos espacios porque cree en ideales y tiene esperanzas puestas en la institución de la cual participa. - Busca proyectarse y posicionarse en el ambiente social.

1.3. DIMENSION ECLESIAL

Elementos / Signos de vida en la realidad	¿Cuáles son sus consecuencias?	¿Cuáles son sus causas?
Presencia, organización y articulación de la propuesta orgánica de la pastoral juvenil en sus diferentes estructuras	- Mayor participación, protagonismo y compromiso de los jóvenes en particular y de los laicos en general. - Articulación de la Pastoral de Juventud en la Pastoral de Conjunto - Favorece una pastoral de juventud planificada, que asegura la continuidad de los procesos, superando el inmediatismo y la improvisación, así mismo optimiza la inversión y aprovechamiento de los recursos. - Un lenguaje común y espacios de compartir que posibilitan la articulación de proyectos de pastoral de juventud diocesano, nacional, regional y latinoamericano - El joven reconoce la opción preferencial que la Iglesia ha hecho por ellos. - Una Pastoral de Juventud que da respuestas a las necesidades y realidades de los jóvenes en sus medios específicos.	- Proceso de reflexión hecho por la Iglesia desde Puebla en su opción preferencial por los jóvenes y por los pobres. - Existencia de una memoria histórica del proceso orgánico de la Pastoral Juvenil de América Latina y el Caribe y la reflexión sistematizada en el documento Civilización del Amor: Tarea y Esperanza. - La necesidad de los jóvenes y de la Iglesia de organización, de compartir, de dialogar, de ser Iglesia joven latinoamericana. - Organización del Consejo Episcopal Latinoamericano – CELAM en la implementación de proyectos y programas asumidos y concretizados en la Iglesia en América Latina y el Caribe.
- Participación activa y protagónica de los y las jóvenes en distintos ámbitos eclesiales, inyectando, en estos, vitalidad y creatividad siempre abierta a nuevas propuestas. (se une el num. 2 y 7)	- Los jóvenes evangelizadores de los jóvenes en sus situaciones específicas. - Generación de nuevos procesos de liderazgo juvenil - Gestación de nuevas formas metodológicas y pedagógicas que revitalizan e innovan la evangelización de la juventud. - Profetismo juvenil (testimonio y compromiso) de los jóvenes en los distintos espacios eclesiales y sociales. - Desarrollo de ministerios, dones y carismas desde los jóvenes en la Iglesia.	- La apertura de la Iglesia fruto del Concilio Vaticano II la ha llevado a aumentar la cercanía y confianza en los jóvenes, reconociéndolos y valorándolos. - Por su propia naturaleza los jóvenes son constructores de sus sueños y protagonistas de procesos que tienden a la transformación de la realidad. - La existencia de estructuras y propuestas pastorales a favor de los jóvenes.
Existen propuestas, centros e institutos de formación que propician el compromiso y liderazgo de los y las jóvenes en la Iglesia y en la sociedad.	- Se consolida la formación integral de los jóvenes a través de la implementación de planes de formación, de procesos de educación en la fe y la producción de materiales, itinerarios e instrumentos. - Propiciar en los jóvenes la reflexión sobre su Proyecto de Vida.	- La opción preferencial por los jóvenes - Necesidad de formación de los jóvenes en general y en particular de los agentes de pastoral para dar cuenta fundamentada de la propia fe a sus interlocutores. - Necesidad de tener un horizonte claro para el acompañamiento de los jóvenes.

	Favorecer la formación permanente de los agentes de pastoral	
La creciente utilización de la tecnología, medios de comunicación, el deporte, el arte, entre otros por parte de la Iglesia, para llevar la Buena Noticia de Jesús a los jóvenes.	- Propuestas más dinámicas para llegar y trabajar con los jóvenes, valorando las diferentes expresiones culturales juveniles. - Favorece la mayor participación de los jóvenes en los distintos ministerios de la Iglesia y una evangelización más amplia. - Mejoramiento de los procesos de comunicación y difusión en la pastoral juvenil.	- Invitación de la Iglesia a una “Nueva Evangelización” - Exigencia de los jóvenes de nuevas formas de inculturar el Evangelio haciendo uso de medios adecuados y actuales - La urgencia de la Iglesia por salir al encuentro de los jóvenes en sus ámbitos particulares (medios de comunicación, deporte, arte...) - Concientización de la Iglesia sobre las ventajas del buen uso de los medios de comunicación y nuevas tecnologías.
Las comunidades juveniles siguen siendo un espacio para la búsqueda del sentido de la vida de los y las jóvenes.	- Crecimiento integral de los jóvenes y las comunidades juveniles como fuente de liderazgo y semillero vocacional - Presencia de grupos o comunidades juveniles en la Iglesia - Descubrimiento de la Iglesia como “comunidad solidaria” y “espacio de acompañamiento”.	- Necesidad inherente de los jóvenes por asociarse o agruparse y ser acompañados. - La comunidad juvenil es una expresión del Reino de Dios en medio de los jóvenes que les permite conocer experiencias distintas y clarificas su vocación.
Apertura de algunos obispos y sacerdotes en la formación de comunidades juveniles	- Propicia una PJ más encarnada en la vida de la Iglesia, es decir, los jóvenes dejan de ser únicamente destinatarios para convertirse en protagonistas en los diversos espacios de toma de decisiones a todos nivel eclesial - Fomenta la presencia y participación de los jóvenes en la Iglesia desde un espíritu de comunión - Promueve las vocaciones consagradas en los jóvenes	La propuesta de opción preferencial por los jóvenes asumida por la Iglesia
La presencia de la Iglesia en diversos ámbitos, entre otros: universitario, social, carcelario, educativo, sistema de salud...	- Concepción integral de la persona y su realidad. - Creciente incidencia de la Iglesia en las realidades temporales - Una Iglesia profética, atenta a la realidad para anunciar y denunciar.	- El Espíritu Santo guía y suscita la acción de la Iglesia como respuesta al clamor del Pueblo de Dios. - La Iglesia tiene clara conciencia de la Misión de anunciar el Evangelio a todo el mundo y en todo tiempo.
La iglesia es casa, familia y punto de referencia para muchos y muchas jóvenes.	- Paso de una Iglesia meramente sacramentalista a una Iglesia-Pueblo de Dios - Los cristianos que se alejaron de la Iglesia por experiencias negativas vuelven a sentirse parte de la Iglesia “Pueblo de Dios”.	- Conciencia de la misma Iglesia de ser “Pueblo de Dios” - La experiencia de encuentro personal y comunitario con Cristo y los hermanos nos hace comunidad viva

• Uso de nuevos elementos y herramientas educativas, pedagógicas, metodológicas y didácticas para la evangelización.	• Una Iglesia con mayor capacidad de diálogo y respuesta a la realidad cambiante y a los signos de nuestros tiempos.	• La necesidad de actualización en las formas de evangelización • Una Iglesia en diálogo con un mundo cambiante • La riqueza que aportan estos elementos y herramientas a la consecución de nuestra misión
--	--	--

II. SIGNOS DE MUERTE – CONSECUENCIAS Y CAUSAS

2.1. DIMENSIÓN JUVENIL

Elementos/Signos de muerte en la realidad	¿Cuáles son sus consecuencias?	¿Cuáles son sus causas?
• Falta de modelos auténticos con los cuales se sientan identificados.	• No desarrollan una personalidad definida, por lo que pierden la originalidad, se convierten en jóvenes influenciados, vacíos y superficiales. • Se dejan guiar por líderes no auténticos. • Crisis de identidad.	• La sociedad tiene escasez de líderes que propongan modelos reales y positivos para la juventud. Es más frecuente que la misma presente espectáculos que producen estrellas vacías y pasajeras. • El testimonio de los adultos, genera desconfianza del joven al mundo adulto.
• Problemas de autoestima y carencias psico/afectivas.	• Afectan su personalidad y la capacidad de establecer relaciones. Además propicia el aumento de jóvenes aislados, depresivos, suicidas, que pierden el valor de la vida y la esperanza en el futuro. Desarrollan complejos de inferioridad y de superioridad. • Incapacidad de proyectar y realizar un Proyecto de Vida pleno. • Se convierten en presa fácil de cualquier tipo de vicios (Consumo de drogas, alcohol, cigarrillo, pornografía, videojuegos, sexo por placer, uso inadecuado de teléfonos celulares e Internet). • Desarrollo de desórdenes alimenticios como bulimia y anorexia.	• Inconformidad con su propio ser, rechazo a sus raíces culturales, religiosas y familiares. • Debilidad en el núcleo familiar, la cual se manifiesta a través de las familias disfuncionales y desestructuradas, en donde los jóvenes en ocasiones, son tratados como objetos de abuso sexual y de utilidad (seres desechables) • - La falta de acompañamiento en la etapa vital de búsqueda de identidad del joven.
• Vivencia irresponsable de la sexualidad, búsqueda del placer (hedonismo).	• Relaciones sexuales a muy temprana edad. • Embarazos no deseados, abortos, dificultad para formar familias, promiscuidad, enfermedades de transmisión sexual, que a su vez generan el cambio o replanteamiento de metas y objetivos, deserción escolar, entre otros. • Crecimiento de los jóvenes que experimentan relaciones	• Falta en las instancias sociales, familiares, eclesiales, gubernamentales y civiles, de programas de educación y/o formación para la vivencia de una sexualidad responsable. • Influencia de los medios de comunicación social. • - Falta de acompañamiento y de orientación en la dimensión afectiva y de Proyecto de Vida.

	homosexuales y asumen estas como estilo de vida. • Reducción de la sexualidad a un acto impersonal.	
• Violencia juvenil.	• Delincuencia; muertes por asesinatos, inseguridad, sicariato, incursión en: pandillas, maras, barras bravas. • Destrucción de la familia. • Violencia intrafamiliar. • - Auto robo de objetos de valor.	• Falta de educación en valores con especial atención en la tolerancia de otro y el respeto a las realidades concretas de la juventud. • Se imitan los patrones discriminadores de la sociedad. • No hay respeto por la vida humana. • Influencia de los medios de comunicación social que transmiten una ideología cargada de violencia.
• Discriminación social, cultural y económica entre los jóvenes	• Jóvenes aislados y con baja autoestima. • - se generan formas de violencia por intolerancia.	• Afán de prevalecer sobre el otro. • - Existen niveles sociales de diferencia económica y cultural, marcado por una lucha de clases.
• Viven en función de lo inmediato (inmediatismo) vivir el presente es lo que importa.	• No poseen perspectivas de futuro ni esperanza, por lo tanto no se plantean proyectos de vida. • Tienen miedo al compromiso y cuando se da es condicionado. • Son conformistas. • Se acostumbran a obtener lo que quieren con el mínimo esfuerzo. • No piensan en las consecuencias de sus actos.	• El modelo propuesto por la sociedad contiene elementos de superficialidad, ambición y la obtención del beneficio inmediato. • - Engaños que han vivido, falsas promesas de futuro. Decepción del futuro.
• Actitud individualista y apatía ante los problemas ajenos.	• No se preocupa por el bien común. • No genera consciencia social. • No se responsabilizan de los problemas de su entorno. • No se sienten parte de la solución, porque asume que otros son los responsables. • Origina división y marginación. • No hay apertura a compartir la vida personal en la familia ni en la sociedad.	• La sociedad promueve una cultura individualista. • Falta de sentido de pertenencia (familia, comunidad, sociedad). • Sobreprotección de los padres. • Pocos espacios para vivir la experiencia comunitaria profunda, comprometida y liberadora. • En lo religioso existe una dimensión intimista, "Dios y yo".
• Dificultad de mantener relaciones interpersonales profundas por el uso excesivo de la tecnología.	• Aislamiento. • Relaciones superficiales. • Descuida su propio entorno. • Trastornos de salud. • Pierde el gusto por actividades que favorecen el contacto con las otras personas y con la naturaleza. • - Despersonaliza al ser humano.	• La globalización. • Fácil acceso del uso de la tecnología la cual se torna atractiva, siempre nueva, en permanente y veloz cambio, unido a la poca supervisión de los padres en el uso de la misma. • Búsqueda y obtención de status. • - Falta de orientación sobre el uso correcto de la tecnología.

Poco interés en capacitarse y actualizar sus conocimientos.	- Desempleo y subempleo juvenil. - Incremento de la economía informal. - Estancamiento personal. - Dificultad para construir un pensamiento crítico.	- Búsqueda prematura de fuentes de ingresos. - No hay estímulo social ni gubernamental al logro. No se reconoce el esfuerzo académico, no se ven perspectivas claras de trabajo. - Falta de espacios educativos que promuevan una educación, participativa, atrayente y liberadora.
---	---	---

2.2. DIMENSION SOCIAL

Elementos/Signos de muerte en la realidad	¿Cuáles son sus consecuencias?	¿Cuáles son sus causas?
Jóvenes más expuestos a la cultura “Light” que promueve el consumismo, la alienación y hedonismo como tendencias cada vez más progresivas.	- Vulnerabilidad de los jóvenes que los tornan expuestos a las adicciones como el alcoholismo, drogadicción, juegos de azar, pornografía, entre otros. - Falta de consciencia crítica ante las realidades. - La creación de la necesidad de consumir todo lo que el mercado les ofrece y sostener este nuevo estilo de vida. - Se promueve el relativismo moral y promiscuidad, donde se encuentran expuestos a enfermedades de transmisión sexual. - El individualismo que hace que el joven no contemple las dimensiones grupales y comunitarias.	- Ofertas de las empresas que promueven esta cultura hedonista y consumista. - Ideologías reduccionista sobre la persona que promueven lo material. - Modelo económico hegemónico delineador de una cultura reduccionista sobre la persona humana con una sobreposición del aspecto material. - Descuido en la formación educativa, en especial una formación de consciencia crítica y educación sexual. - Fuerte influencia de los medios de comunicación que fortalecen esa cultura de consumo y de placer.
La situación migratoria (violencia, desplazamiento forzado o mejora económica) influye negativamente en la construcción de sus procesos de identidad personal y familiar.	- El proceso de migración hacen que los jóvenes queden expuestos a situaciones de riesgo, tales como la explotación laboral y/o sexual, la violación de sus derechos. Y hasta situaciones de muerte. - Desarraigo cultural que lleva al joven a no involucrarse en los procesos grupales. - Desintegración familiar.	- Búsqueda de oportunidades no ofrecidas por el sistema económico y político que no favorecen el desarrollo local. - Desvalorización de la fuerza de trabajo en sus lugares de origen.
La descomposición del núcleo familiar origina que el joven busque satisfacer sus necesidades afectivas en otros ámbitos como las adicciones.	- Carencia en la formación de valores. - Búsqueda de la satisfacción de sus necesidades inmediatas en ámbitos que atentan contra su integridad. - Asume responsabilidades familiares que no les corresponde a muy temprana edad.	- Ausencia de políticas de familia en los estados. - Falta de formación integral de los padres generan hogares inestables y disfuncionales.

• Algunas políticas económicas de organismos internacionales que inciden en nuestros gobiernos, atentan contra la vida integral del joven.	• Falta de políticas que atiendan las necesidades reales de los jóvenes. • Exclusión de la juventud en la construcción de las propuestas económicas. • Este sistema potencia la desintegración de los hogares. • Sumisión de los gobiernos a propuestas de organismos internacionales que afectan la calidad de vida de la juventud.	• Incapacidad de nuestros gobiernos para generar una propuesta de política económica a nivel de Latino América. • Dependencia de nuestras economías a las economías internacionales. • Políticas económicas que favorecen a los países poderosos, evitando el desarrollo de los países pobres.
• Manipulación y utilización de los jóvenes en procesos electorales.	• Descreimiento en la política. • Conservación de una estructura de poder marginalizando al joven. • Corrupción estructural que genera la creación de una subcultura.	• Falta de oferta de formación política, crítica por parte de los medios educacionales y eclesiales. • La carencia económica lleva al joven a aceptar propuestas • Se aprovecha de las necesidades económicas del joven para beneficios electorales.
• Los jóvenes viven una situación de exclusión en el sistema productivo.	• Son tomados como objetos, no como sujetos. • Alto índice de desempleo y subempleo. • Algunos caen en la delincuencia, debido a la falta de oportunidades. • Migración juvenil en la búsqueda de mejores posibilidades económicas. • Exclusión social. • Frustración del Proyecto de Vida perjudicando su desarrollo personal.	• Falta de políticas de estados que promuevan y valoren las habilidades y talentos juveniles. • Imposición del sistema capitalista que mecaniza la producción disminuyendo la mano de obra.
• En el negocio del narcotráfico los jóvenes son utilizados y son víctimas de la violencia, adicción y muerte que genera este sistema.	• Proliferación de jóvenes en situaciones de riesgo. • El exterminio de la juventud.	• Este sistema manipula al joven aprovechándose de sus momentos de vulnerabilidad.
• Algunos Estados y organizaciones de la sociedad civil carecen de políticas de juventud.	• Faltas de políticas públicas básicas para el desarrollo de la juventud.	• No se le brinda al joven el espacio que tiene como ciudadano.
• Los Medios de comunicación y la publicidad influyen en la juventud en cuanto a temas como consumo, política, cultura entre otros.	• Pérdida de la capacidad crítica y creativa. • Vivencia según los patrones que le imponen los m.c.s, que en la mayoría de los casos, están alejados de la sociedad.	• Carencia de un referente a seguir. • Los m.c.s manipulan las necesidades inmediatas y sensibles de los jóvenes.
• Aumento de la crisis social que se refleja en fenómenos como la violencia generalizada y la pérdida de valores, entre los más significativos.	• Destrucción de las instituciones base de la sociedad (familia, escuela, iglesia, gobierno, justicia).	• La base de los valores morales es el valor económico. • Sistema político económico fundamentado en el abuso de poder.
• Un sistema capitalista neoliberal que propicia en nuestros países un proceso de empobrecimiento	• Debilitamiento de la economía local. • Institucionalización de la	• Modelos económicos diseñados para el beneficio de unos pocos.

y mala distribución de las riquezas.	corrupción.	
--------------------------------------	-------------	--

2.3. DIMENSION ECLESIAL

Elementos/Signos de muerte en la realidad	¿Cuáles son sus consecuencias?	¿Cuáles son sus causas?
Se constata la falta de testimonio e incoherencia de algunos agentes de pastoral de la Iglesia (laicos, sacerdotes, religiosos y obispos).	- Desconfianza y pérdida de credibilidad tanto en la Iglesia Católica como en los agentes. - Alejamiento de los fieles en general y de los jóvenes en particular de la Iglesia. - Búsqueda de opciones distintas a la fe católica	- Débil encuentro personal y comunitario con Jesús. - Falta de conversión personal y madurez cristiana - Débil conciencia por parte de los agentes de ser instrumentos para que los otros conozcan a Dios. - Persistencia de una concepción de transmitir la fe desde prácticas y no como un estilo de vida.
Encontramos algunos Obispos y Sacerdotes con poco conocimiento, formación y reflexión acerca de la realidad juvenil que no acogen y favorecen la Propuesta de la pastoral juvenil	- Tendencia a largo plazo a tener una Iglesia envejecida, con escasas vocaciones en general, vista por los jóvenes como una alternativa que toque su vida. - La Iglesia se va distanciando de los jóvenes y de sus realidades proponiendo una pastoral juvenil fundamentalmente sacramentalista, desencarnada, sin espacios para el protagonismo y profetismo juvenil, con escasos procesos de evangelización y sin acompañamiento y seguimiento. - Se crean agrupaciones juveniles en la Iglesia que no participan en el proceso orgánico de la Pastoral Juvenil y debilitan la pastoral de conjunto.	- La opción preferencial por los jóvenes es más teórica que práctica. - No cae bien los cuestionamientos y las demandas de los jóvenes - Desconocimiento de la propuesta de la Pastoral Juvenil. - La formación en Pastoral Juvenil es poco apreciada y asumida en los seminarios y casa de formación. - Poco interés por investigar la realidad juvenil desde nuestros procesos pastorales. - Una Iglesia clericalista - clericalizada que genera poco contacto y cercanía con los jóvenes.
En los procesos de organización y formación de la pastoral de juventud, constatamos falta de innovación y poca continuidad.	- Una pastoral juvenil superficial, improvisada y de eventos que no genera procesos. - Transmisión obsoleta y anacrónica del mensaje de Cristo que no propone horizontes claros para los jóvenes - Provoca cierto paternalismo en los agentes pastorales.	- Procesos rutinarios en el trabajo con los jóvenes. - Falta de evaluación permanente y sistematización de nuestras experiencias y procesos pastorales, constatando facilismo, conformismo e improvisación en la acción pastoral. - Falta de presupuesto para la innovación - El deseo de perpetuarse en el puesto justifica la dificultad para el trabajo en equipo genera el temor por lo nuevo.

Existen limitaciones económicas, espacios físicos, estructuras y de organización que dificultan las actividades de la pastoral de juventud.	- Pastoral Juvenil empobrecida. - Agentes de pastoral juvenil que a más de asumir su tarea evangelizadora deben preocuparse por la obtención de recursos. - Pueden haber proyectos muy buenos que se detienen por falta de recursos. - Una pastoral juvenil dependiente de las ayudas externas. - Generación de propuestas de autogestión y sostenibilidad para el trabajo de la pastoral juvenil.	- Situación de pobreza en los pueblos de América Latina que afecta particularmente a los jóvenes. - Los criterios que se utilizan para decidir el uso de los recursos en la Iglesia a favor de los jóvenes no favorecen la acción pastoral. - Poco cuidado y organización deficiente en el uso de los escasos recursos existentes. - Poca reflexión respecto a la dimensión económica de la Pastoral Juvenil. - Algunos Obispos y Sacerdotes favorecen poco la propuesta de pastoral juvenil - Parte de los procesos de PJ dependen de los recursos disponibles.
Dificultades de implementar las pastorales específicas en los procesos de pastoral juvenil por una visión reducida de las diversas culturas juveniles.	- Ausencia de estructuras, organización, formación y acompañamiento a nivel local y nacional para las pastorales específicas. - La pastoral juvenil se reduce a la atención de grupos parroquiales y movimientos. - Abandono, rechazo y desconocimiento de las diversas realidades culturales de los jóvenes.	- No se asume como prioridad evangelizar a los jóvenes en sus realidades específicas. - Una práctica pastoral que no responde a la realidad juvenil y que no va en busca de los jóvenes en sus medios específicos. - Una concepción reduccionista de la juventud, en la que se considera que todos los jóvenes son iguales.
La Iglesia no va al encuentro de las y los jóvenes en los espacios donde ellos y ellas se encuentran y conoce poco el lenguaje y expresiones juveniles.	- Una Pastoral Juvenil de mera conservación. - El mensaje de la Iglesia no es significativo para los jóvenes. - Uso de métodos obsoletos en la evangelización de los jóvenes.	- Cambio de época y brecha generacional. - Poco interés de la Iglesia ante estas realidades cambiantes. - Uso de metodologías desactualizadas en la evangelización de los jóvenes.
En la iglesia muchas veces algunos sacerdotes, religiosos(as) y laicos toman a los jóvenes como meros obreros.	- Jóvenes que se alejan de los espacios de participación de la Iglesia. - Estructuración pastoral en las parroquias que excluye o manipula a los jóvenes. - Una pastoral juvenil que no forma integralmente a los jóvenes.	- Concepción utilitarista de los jóvenes. - Falta de confianza en que los jóvenes puedan ejecutar y asumir responsabilidades. - Concepción adultocéntrica de la juventud "no son capaces de..., carencia de experiencia..., lo van a hacer mal..." - Mal entendimiento de la vocación y misión del laico en la Iglesia y en el Mundo. - Poca conciencia de la importancia de la pastoral juvenil en el desarrollo integral de los jóvenes.

Falta articulación de la Pastoral de Juventud con otras pastorales, referentemente con la pastoral vocacional.	- La Iglesia impulsa una pastoral juvenil fragmentada, donde no hay intereses, criterios ni acciones comunes. - Poca valoración a la persona del joven ante ciertas acciones pastorales de la Iglesia. - Dispersión de las fuerzas evangelizadoras de la Iglesia. - Desconocimiento de la acción pastoral de las demás áreas de evangelización.	- Algunos agentes de pastoral no asumen en su totalidad la pastoral de conjunto. - La pastoral de juventud tiene ritmo diverso a las demás pastorales. - Los agentes de pastoral tienen sobrecargas de responsabilidades. - Multiplicidad de responsabilidades asumidas por los agentes de pastoral.
--	--	---

DESAFIOS

Dimensiones: Juvenil, Social y Eclesial

DIMENSION JUVENIL	
DESAFIO 1: CARENCIAS PSICO- AFECTIVAS EN LA FAMILIA	Ante las carencias psico-afectivas que generan, en el joven, problemas de autoestima, relativismo ético-sexual, incapacidad de realizar un Proyecto de Vida, debemos fomentar el desarrollo integral del joven, fortaleciendo la experiencia personal y comunitaria del encuentro con Dios que es amor; escuchando, atendiendo y acompañándolos a partir de sus diferentes realidades y considerando su realidad familiar porque, revalorizando y dignificando su vida, el joven encontrará su plenitud.
DESAFIO 2: VIOLENCIA	Ante la violencia social que rodea al joven como víctima y victimario debemos salir a su encuentro en los ambientes de situaciones críticas a los cuales nuestras prácticas pastorales no llegan (tribus urbanas, pandillas, etc.) y denunciar todas las formas de agresión porque creemos en el Dios de la Vida y en la construcción de una sociedad que respete la dignidad de la persona, a ejemplo del Maestro.
DESAFIO 3: POST-MODERNIDAD	Ante el fuerte impacto de la cultura postmoderna que ofrece, de forma seductora, modelos no auténticos y pseudo-valores, debemos proponer a Jesús y su Evangelio como estilo de vida porque, a partir de esta opción, se propicia en el joven una toma de conciencia y su posterior respuesta para transformar la sociedad.
DESAFIO 4: CAPACIDAD DE AMAR	Ante la fuerte experiencia de la capacidad de amar del joven, debemos ofrecer espacios y procesos en los cuales se desarrolle y se vivencie, de manera profunda, el amor de Dios, al prójimo y a sí mismo porque solamente esta madurez lo llevará a convertirse en sujeto constructor de la Civilización del Amor.
DESAFIO 5: INTERES EN LA PARTICIPACION POLÍTICA	Ante el interés por la participación política del joven que le lleva a involucrarse con agrupaciones políticas, convirtiéndose en referente de participación, debemos suscitar, acompañar y formar, con espíritu colectivo, el ejercicio del protagonismo para el cambio social, favoreciendo la búsqueda del bien común porque está llamado a asumir

	el compromiso transformador y liberador en las diferentes estructuras sociales.
DIMENSION SOCIAL	
<i>DESAFIO 1 FORMACIÓN SOCIO- POLÍTICA</i>	Ante la ausencia de una formación crítica de la juventud en un entorno socio-político neoliberalista y neopopulista que genera indiferencia ante los problemas de la sociedad y vulnerabilidad al ser manipulada por los actores políticos, debemos generar espacios de formación a partir de la Doctrina Social de la Iglesia, apoyada en las ciencias humanas y en la natural inclinación de los/as jóvenes hacia causas e ideales nobles, suscitando jóvenes responsables en sus compromisos socio-políticos porque la sociedad es un elemento inherente a la evangelización.
<i>DESAFIO 2 FAMILIA</i>	Ante la desintegración del núcleo familiar y del crecimiento del relativismo que origina la carencia afectiva de los/as jóvenes, debemos abordar su realidad y concientizar permanentemente a la juventud sobre el valor de la familia como una experiencia comunitaria, porque creemos que la familia es una vocación fundada en una alianza de amor, proyecto de Dios y soporte social para la vida.
<i>DESAFIO 3 INTERCULTURALIDAD, MEDIO AMBIENTE Y M.C.S.</i>	Ante la reivindicación de las culturas tradicionales, el aumento de oportunidades de formación, la preocupación por el medio ambiente y el uso de los Medios de Comunicación, debemos aprovechar estos espacios para formar a los/as jóvenes en los mismos porque es fundamental llegar al joven y evangelizarlo en sus espacios cotidianos.
<i>DESAFIO 4 PROMOCIÓN DE LA VIDA</i>	Frente al proceso de exclusión social y empobrecimiento que expone al joven a situaciones de riesgo, debemos promover la vida en su plenitud, de forma que podamos construir, efectivamente, una sociedad de inclusión, justa, fraterna y solidaria.
DIMENSION ECLESIAL	
<i>DESAFIO 1 PARTICIPACION ECLESIAL DE LOS JOVENES</i>	Ante la participación activa y protagónica de los y las jóvenes en distintos ámbitos eclesiales y sociales (universitario, social, carcelario, educativo, sistema de salud, entre otros), debemos potenciar las propuestas y la creatividad de los jóvenes, promover una animación corresponsable, implicándolos en procesos de reflexión, planificación y evaluación, favorecer la formación de los jóvenes en general y los agentes en particular y el liderazgo y compromiso juvenil, porque queremos una Iglesia joven latinoamericana y caribeña que esté presente en los diversos ámbitos de la realidad como “levadura en la masa”.
<i>DESAFIO 2 FORMACION DE AGENTES PASTORALES</i>	Ante la debilidad y testimonio de incoherencia de los agentes debemos promover espacios de formación más integrales y de toma de conciencia del servicio a los jóvenes porque todo proceso de evangelización necesita de testimonios significativos que muestren el rostro de un Cristo joven.

DESAFIO 3 PASTORAL JUVENIL MISIONERA Y TESTIMONIAL	Ante la falta de significación del mensaje de la Iglesia para los jóvenes, provocado por la falta de testimonio de algunos agentes de pastoral, una práctica pastoral que no responde a la realidad juvenil y que no va en busca de los jóvenes en sus medios específicos y el uso de metodologías desactualizadas en la evangelización de los jóvenes, debemos impulsar una pastoral de juventud misionera que proponga a los jóvenes el encuentro personal con Cristo logrando la madurez de su fe y que exija la conversión permanente de los agentes de pastoral porque el mensaje de Jesús que genera vida debe ser llevado por los jóvenes a los demás jóvenes sedientos de esperanza y de dar sentido a su vida
--	---

ETAPA DE LA DISCERNIR

Del Proyecto de Revitalización de la Pastoral Juvenil Latinoamericana

3ER. Congreso Latinoamericano de Jóvenes
Los Teques, Venezuela del 05 al 11 de septiembre de 2010

DESAFIOS, HORIZONTES, SUEÑO Y PARADIGMAS
de la Pastoral Juvenil Latinoamericana

DESAFIOS

1. Contextos y estructuras sociales de América Latina y el Caribe
1.1. Ante una estructura social, económica y política que plantea un modelo consumista, individualista, violento e indiferente nos sentimos desafiados a fomentar la formación del sentido crítico, y el cultivo de valores de la civilización del amor, como la justicia, la solidaridad y la fraternidad.
1.2. Ante sistemas políticos que generan desconfianza en los jóvenes, haciendo uso de ideologías que atentan contra la integridad y dignidad de las personas, nos vemos desafiados a formarnos en ciudadanía desde la doctrina social de la Iglesia, para actuar y participar políticamente, creando propuestas fraternas e influyentes al estilo de Jesús.
1.3. Ante una cultura de muerte que oprime, excluye, rechaza, cosifica, desorienta y mata a los jóvenes, nos vemos desafiados a realizar una pastoral liberadora que acoja y forme integralmente a los jóvenes para que puedan transformar esa realidad y sean voz profética y liberadora.
2. Culturas juveniles
2.1. Ante la pérdida de identidad juvenil, influenciada por las tendencias juveniles, ajenas a América Latina y las alienantes formas de pertenencias culturales que deshonran al joven latinoamericano, nos vemos desafiados a reconocer y promover nuestra identidad y capacidades para vincularnos con los demás, sin perder nuestra autenticidad.
2.2. Ante el limitado acompañamiento de la Pastoral Juvenil en los actuales escenarios culturales,

nos vemos desafiados a impulsar un proceso de encarnación de los agentes de Pastoral Juvenil en la realidad del joven de hoy para saber acompañarles e inculturar el evangelio en los nuevos escenarios juveniles, animándoles en su desarrollo personal y social.
3. Tecnología y Comunicación
3.1. Ante la influencia de las tecnologías de la información y de la comunicación que inciden en la vida de los adolescentes y los jóvenes, nos vemos desafiados a conocer, entender y utilizar la tecnología y los medios de comunicación como una oportunidad para evangelizar, dentro de la propia cultura juvenil, formando agentes discípulos misioneros de Cristo.
4. Ecología y desarrollo sostenible
4.1. Ante la débil articulación de la Pastoral juvenil en relación a la problemática ambiental, el mandado bíblico de la cocreación, y el creciente interés y sensibilización por parte de grupos y miembros de la sociedad civil a este respecto, nos vemos desafiados a formar una conciencia ecológica y a vivir un compromiso frente al cuidado de la vida natural.
5.. Espiritualidad, sentido de lo sagrado y la Iglesia
5.1. Ante una juventud que busca sentido a su vida en medio de una sociedad secularizada, individualista, pragmática y sincretista, que no le permite reconocer, valorar y vivenciar lo sagrado y lo espiritual, estamos desafiados a propiciar en los y las jóvenes un encuentro con Jesucristo vivo, que los acepta y ama en su realidad y los invita a transformar su vida para darle sentido a su existencia.
5.2. Ante una Pastoral Juvenil con una práctica de espiritualidad juvenil desencarnada, con procesos de formación debilitados y testimonios incoherentes, estamos desafiados a encontrar medios de evangelización eficaces, procesuales y continuos que propicien el encuentro con Cristo en la comunidad donde se sientan acogidos e identificados.

PARADIGMAS

1. Desde las ciencias sociales
1.1. El encuentro con Cristo y la vivencia comunitaria posibilitan al joven, en sus diversas expresiones y realidades, ser protagonista de la transformación familiar, eclesial y social.
1.2. La Pastoral Juvenil Latinoamericana y del Caribe reconoce al joven en su diversidad como sujeto activo, con dignidad, constructor de su propia historia y a partir de ahí, sale a su encuentro, lo acoge y lo acompaña a construir su Proyecto de Vida y a ser agente de cambio en la sociedad.
1.3. La Pastoral Juvenil Latinoamericana y del Caribe cree en la dignidad del joven, en su realidad social, defiende su vida y le reconoce como sujeto de derechos para ayudarlo en el proceso de construcción de su identidad.
2. Desde las Sagradas Escrituras y Aparecida
2.1. El joven debe ser un discípulo misionero, fascinado por la persona y el proyecto de Jesús y dispuesto a una permanente conversión personal, pastoral y eclesial.

2.2. Una Pastoral Juvenil Latinoamericana y del Caribe, consciente de estar inserta en la realidad juvenil, camina con los jóvenes y los acompaña a un encuentro personal y fascinante con Cristo, a la luz del Evangelio.
2.3. La misión de la PJ Latinoamericana y del Caribe propicia y acompaña a los adolescentes y jóvenes al encuentro personal y comunitario con Cristo desde de su Palabra y la Eucaristía, generando procesos de formación integral continuas que respeten su diversidad y lo anima en su compromiso comunitario y transformador por el Reino como discípulo misionero que opta por los pobres.
2.4. Una Iglesia discípula que se abre, acerca y acompaña de manera fascinante a los jóvenes en sus realidades desde el encuentro con Jesús que genera un camino de discipulado y misión.
3. Desde el recorrido histórico de la Pastoral Juvenil Latinoamericana
3.1. La Pastoral Juvenil Latinoamericana y del Caribe acoge y valora su proceso histórico y lo discierne en el contexto actual, a la luz del Evangelio, dando continuidad con las opciones pedagógicas donde el joven tiene el protagonismo y la autonomía para construir su Proyecto de Vida, de forma dinámica y procesual y haciendo realidad la Civilización del Amor.
3.2. La Pastoral Juvenil Latinoamericana y del Caribe realiza una acción transformadora, que reconoce su historia, los acompaña y promueve el protagonismo de los jóvenes en sus procesos de educación en la fe y la construcción de su identidad como discípulos misioneros.

SUEÑO LATINOAMERICANO DE LOS JOVENES DE LA PASTORAL JUVENIL LATINOAMERICANA

1. Una sociedad democrática, justa y de paz que defiende el derecho a la vida digna, donde seamos reconocidos y valorados, encontrando pleno sentido a la vida, siendo PROTAGONISTAS del proceso transformador de la realidad.
2. Una Iglesia Pueblo de Dios, de Comunión y Participación, cercana a los jóvenes, y que opta por los pobres y marginados.
3. Una Pastoral Juvenil audaz, orgánica y profética, que acoja y propicie el encuentro con Jesucristo, y acompañe los procesos de formación integral, transformándonos en verdaderos discípulos misioneros”.

HORIZONTES

1. Una Pastoral Juvenil orgánica, atractiva y atenta a los signos de los tiempos que promueva el encuentro con Jesucristo vivo, la formación integral y el acompañamiento, para que el joven sea verdadero discípulo misionero, comprometido en la transformación de la realidad.
2. Una Pastoral juvenil de procesos que acompaña al joven en la construcción de su Proyecto de Vida, en la formación de valores humanos y su participación social, a partir de los principios

evangélicos y la doctrina social de la Iglesia, que le permita al joven ser crítico ante la realidad social para transformarla.
3. Una Pastoral Juvenil que acompaña, a través de los procesos de formación integral a los jóvenes, para potenciar en ellos el sentido crítico y un cultivo de valores en la construcción de la civilización del amor.
4. Una Pastoral Juvenil revitalizadora que responda a la realidad del joven de hoy en sus diferentes etapas de desarrollo a fin de que viva una experiencia de encuentro con Cristo y asuma un compromiso social y eclesial.
5. Una Pastoral Juvenil que priorice el protagonismo del Joven, acogiéndolo y reconociéndolo como lugar teológico, de modo que pueda contribuir en la promoción de una cultura de paz, en la transformación de las distintas realidades y en la defensa de la vida humana y el planeta.

ETAPA DEL CONVERTIR

del Proyecto de Revitalización de la Pastoral Juvenil Latinoamericana

XVII Encuentro Latinoamericano de Responsables Nacionales de Pastoral Juvenil,
Ypacaraí, Paraguay, del 21 al 27 de octubre de 2012

LINEAS DE ACCION, respecto a los horizontes de la Pastoral Juvenil, discernidos
en el 3er. Congreso Latinoamericano de Jóvenes

HORIZONTE	LINEA DE ACCION
1. Una Pastoral Juvenil orgánica, atractiva y atenta a los signos de los tiempos que promueva el encuentro con Jesucristo vivo, la formación integral y el acompañamiento, para que el joven sea verdadero discípulo misionero, comprometido en la transformación de la realidad	1. Escuchar a todos los jóvenes y a todo el joven, desde sus realidades y contextos propios, atentos a las novedades del momento que se vive, para implementar una estructura orgánica que tome en cuenta estos signos de los tiempos.
	2. Dinamizar espacios de participación del joven, garantizando y valorando su protagonismo en la planificación, en la toma de decisiones y en el desarrollo de sus acciones y servicios para provocar su presencia cualificada en la iglesia y en la sociedad.
2. Una Pastoral Juvenil como proyecto de juventud basada en la formación de valores humanos, doctrina social de la Iglesia y los principios evangélicos que le permita al joven ser crítico ante la realidad social para	3. Incentivar al joven en una lectura crítica de la realidad Latinoamericana a la luz de la Doctrina Social de la Iglesia para incidir significativamente en la transformación de las estructuras que impiden la vida
	4. Reconocer la situación de pobreza y su diversidad de rostros en el continente latinoamericano para movilizar la participación del joven en los espacios de construcción de

transformarla	políticas públicas e incidir en la realidad con conciencia crítica, según los valores del Evangelio.
3. Una Pastoral Juvenil que acompaña a través de procesos de formación integral en los jóvenes que generen un sentido crítico y un cultivo de valores en la construcción de la civilización del amor.	5. Favorecer la capacitación de asesores para acompañar a los jóvenes en su proceso de crecimiento en la fe, a partir de la realidad de la persona y de una lectura crítica desde los valores del Reino a fin de fortalecer una Pastoral juvenil en la iglesia y en la sociedad.
	6. Asumir el acompañamiento del Proyecto de Vida personal y comunitario que les permita a las y los jóvenes interpretar y discernir desde el evangelio su cotidianidad, los tiempos que les toca vivir, para que en su vida se concrete la civilización del amor.
4. Una Pastoral Juvenil que responda a la realidad del joven de hoy en sus diferentes etapas de desarrollo a fin que viva una experiencia de encuentro con Cristo y asuma un compromiso social y eclesial	7. Promover espacios de estudio donde las y los jóvenes fundamenten su fe a fin de vivir el seguimiento a Jesús en su realidad concreta.
	8. Favorecer experiencias que provoquen el encuentro personal y comunitario con Cristo para fortalecer una mística desde la propia vida.
5. Una Pastoral Juvenil que priorice el protagonismo del joven, acogiendo y reconociéndolo como lugar teológico, de modo que pueda contribuir en la promoción de una cultura de paz, en la transformación de distintas realidades y en la defensa de la vida humana y el planeta.	9. Propiciar espacios de escucha y acompañamiento desde las realidades vitales de las y los jóvenes a fin de estar atentos a la violación de lo sagrado presente en el joven y a la defensa de la vida.
	10. Crear espacios formativos, de reflexión y de participación que impulsen una cultura de paz y defensa de la vida humana y del planeta a fin de continuar y contribuir en la obra creadora de Dios.

BIBLIOGRAFIA

MENSAJES DE LOS SANTOS PADRES A LA JUVENTUD

- Benedicto XVI, Mensaje a los jóvenes del mundo en ocasión de la XXI JMJ, 2006
- Benedicto XVI, Mensaje a los jóvenes del mundo en ocasión de la XXIII JMJ, 2008
- Benedicto XVI, Mensaje a los jóvenes del mundo en ocasión de la XXIV JMJ, 2009
- Benedicto XVI, Mensaje a los jóvenes del mundo en ocasión de la XXV JMJ, 2010
- Benedicto XVI, Mensaje a los jóvenes del mundo en ocasión de la XXVII JMJ, 2012
- Benedicto XVI, Mensaje a los jóvenes del mundo en ocasión de la XXVIII JMJ, 2013
- Juan Pablo II, Carta Apostólica a los y a las jóvenes del mundo con ocasión del año internacional de la juventud, Vaticano 31 de marzo de 1985
- Juan Pablo II, Carta Apostólica Tertio Millenio Adveniente, 2000
- Juan Pablo II, Encuentro Mundial de la Juventud, Toronto, 2002
- Pablo VI.-Discurso de clausura del Año Santo, 25 de Diciembre de 1975

DOCUMENTOS DEL MAGISTERIO LATINOAMERICANAO

- PUEBLA
- APARECIDA

DOCUMENTOS DEL CELAM

- CELAM, Plan Global del CELAM 2011 – 2015, CELAM. Bogotá 2011
- SEJ - CELAM, Elementos para un directorio de Pastoral Juvenil Orgânica, Bogotá, 1982
- SEJ-CELAM, Pastoral Juvenil. Sí a la civilización del amor, CELAM, Bogotá, 1983
- SEJ- CELAM, Civilización del Amor. Tarea y esperanza, CELAM, Bogotá, 1995
- SEJ-CELAM, Espiritualidad y Misión de la Pastoral Juvenil, Bogotá, CELAM, 1995
- SEJ-CELAM, Civilización del Amor. Proyecto y Misión, Imprenta Salesiana, Paraguay, 2013

- SEJ- CELAM, Proyecto de Vida: Camino Vocacional de la Pastoral Juvenil, Bogotá, 2003
- SEJ –CELAM, Manual del Congresista, 3er. Congreso Latinoamericano de Jóvenes, CELAM, 2010
- I Congreso Latinoamericano de Jóvenes, Cochabamba, Bolivia 28 de diciembre de 1991 – 05 de enero de 1992, Boletín CELAM, Enero – Febrero 1992, N° 245
- III Congreso Latinoamericano de Jóvenes, Los Teques, Venezuela, del 05 – 11 de septiembre, 2010. <http://pilatinoamericana.org/3erCongreso2010.html>
- XIV Encuentro Latinoamericano de Responsables Nacionales de Pastoral Juvenil, Quito, Ecuador, del 1 al 9 de febrero de 2003, Archivos de la SEJ – CELAM
- XV Encuentro Latinoamericano de Responsables Nacionales de Pastoral Juvenil, Panamá, Panamá, del 4 – 10 de febrero de 2007, Archivos de la SEJ - CELAM
- XVI Encuentro Latinoamericano de Responsables Nacionales de Pastoral Juvenil, Cochabamba, Bolivia del 25 al 31 de octubre de 2009, Archivos de la SEJ - CELAM
- XVII Encuentro Latinoamericano de Responsables Nacionales de Pastoral Juvenil, 21 al 27 de Octubre de 2012, Ypacaraí, Paraguay, Archivos de la SEJ - CELAM. Manuscrito no publicado.

OTROS AUTORES

- A.A.V.V., Kerigma, discipulado y misión. Perspectivas actuales, CELAM, Bogotá, 2006
- ANDRADE VINICIO, Espiritualidad cristiana un desafío, en apuntes de Espiritualidad y animación de la Pastoral Juvenil, Maestría de Pastoral Juvenil, Universidad Politécnica Salesiana, Quito, Ecuador, 2011
- ANDRADE VINICIO, Espiritualidad en un mundo pluralista, en apuntes de Espiritualidad y animación de la Pastoral Juvenil, Maestría de Pastoral Juvenil, Universidad Politécnica Salesiana, Quito, Ecuador, 2011
- Antoine Saint Exupery, *El Principito* (cita completa)
- ÁLVAREZ CARLOS G., Cjm, Discípulos de Jesús en la Comunidad de Marcos, CELAM, Bogotá, 2010.
- ÁLVAREZ CARLOS G., Cjm, Discípulos de Jesús en la Comunidad de Lucas, CELAM, Bogotá, 2010
- ÁLVAREZ CARLOS G., Cjm, Discípulos de Jesús en la Comunidad de Juan, CELAM, Bogotá, 2010

- ARIZA COLLANTE JULIO CÉSAR, La formación integral en la Iglesia, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, 2005
- BARRIOS TAO HERNADO, “Connotaciones fundamentales del discipulado en los sinópticos, Pontificia Universidad Javeriana, 2006
- BAEZA COREA JORGE, “Culturas juveniles. Acercamiento bibliográfico” en Medellín Vol. XXIX – n° 113 / marzo 2003
- BOTÍA APONTE JULIO DANIEL, Hacer discípulos y misioneros para Jesús, CELAM/ Paulinas, Bogotá 2006
- CASTAÑO FONSECA ADOLFO, Discipulado y misión en el Evangelio de Mateo, CELAM, Bogotá, 2006.
- CAUDO DI, MARÍA VERÓNICA, “La Pastoral Juvenil dentro de un marco Pedagógico y Educativo”, en apuntes de Pedagogía de la Pastoral Juvenil, Maestría de Pastoral Juvenil, Universidad Politécnica Salesiana, Quito, Ecuador, 2011
- EQUIPO MULTIDISCIPLINARIO DE LA PASTORAL JUVENIL SALESIANA, CHILE, De los eventos a los procesos, Santiago de Chile 2011
- FREIRE PAULO, La educación como práctica de la libertad, Siglo XXI, México, 2009
- FREIRE PAULO, Pedagogía de la autonomía, Siglo veintiuno editores, Madrid, 2009
- GASTÓN DE MERZEVILLE, “Madurez sacerdotal y religiosa”, Tomo I, CELAM, Bogotá, 1999
- HILARIO DICK; TEIXEIRA CARMEN LUCIA; SEGURA LEVY SALVADOR, El acompañamiento. Urgencia, esencia y experiencia, Acompañarte, Cámara Brasileña del libro, SP, Brasil 2008.
- ISPAJ – TALITA KUM, Abrir las alas y volar, ISPAJ, 2008
- LEPP IGNACE, Psicoanálisis de la amistad, Ed. Carlos Lohlé, Buenos Aires, 1976
- MARTÍNEZ HUGO O., El discipulado en el Evangelio de Marcos, CELAM, 2006
- MESTERS CARLOS, Conferência Nacional dos Bispos do Brasil, Comissão Episcopal Pastoral para a Animação Bíblico-Catequética, 3ª Semana Brasileira de Catequese, Itaiaci-SP, 6 a 11 de outubro de 2009
- MESA RUEDA JOSÉ L.; ARANGO ALZATE OSCAR A., Discernimiento y Proyecto de Vida. Dinamismos para la construcción de sentido, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, 2004
- MORONTA MORONTA, La Conversión Pastoral, CELAM, Bogotá 2012

- OÑORO FIDEL, Elementos característicos de la pedagogía de Jesús en el evangelio de Lucas, en el XV Encuentro de responsables de Pastoral Juvenil de América latina, Panamá 4 – 11 de febrero de 2007
- OÑORO FIDEL, Discipulado según Juan 15, 1-8, en XV Encuentro Latinoamericano de Responsables Nacionales de Pastoral Juvenil, 4 – 10 de febrero de 2007, Panamá, Archivos SEJ - CELAM.
- RUIZ DE LA PEÑA JUAN, Las nuevas antropologías. Un reto a la teología, Sal Terrae, Santander, 1983
- RUIZ DE LA PEÑA JUAN, El don de Dios, Sal Terra, Santander, 1991
- RUIZ DE LA PEÑA, JUAN, Imagen de Dios, Antropología Teológica fundamental, Sal Terrae, Santander, 1998
- SÁNCHEZ MECA DIEGO, Martín Buber. Fundamento existencial, Herder, Barcelona, 1984
- SILVA SANTIAGO, Discípulo de Jesús y discipulado según la obra de san Lucas, CELAM, Bogotá, 2005
- TEIXEIRA CARMEN LUCIA, “Formación para el compromiso” en Medellín Vol XXIV – N° 94 / junio 1998
- TONELLI RICARDO, Una espiritualidad para la vida diaria. Propuesta para un proyecto, Editorial CCS, Madrid 1987
- VALADEZ FUENTES SALVADOR, Espiritualidad pastoral, ¿Cómo superar una pastoral “sin alma”?, Ase, México 2010
- VÉLEZ CORREA JAIME, S.J., El hombre un enigma. Antropología filosófica, CELAM, Bogotá 1995

CIBER-BIBLIOGRAFIA

- http://www.glocaltrento.com/int_affairs/ia_documents/BACKUP/152.htm
- Daniel Codorniz Hierro, los jóvenes y la postmodernidad en Monografías, <http://www.monografias.com/trabajos6/jopo/jopo.shtml>

INDICE

INTRODUCCION	3
CAPITULO I	
MARCO TEÓRICO PARA EL DISCIPULADO MISIONERO JUVENIL.....	7
5. Los jóvenes, signo de esperanza, interlocutores de la formación.....	7
5.1. Aproximación a la juventud.....	7
5.2. Juventud tiempo de esperanza.....	8
5.3. Los jóvenes signo de esperanza.....	9
5.3.1. El joven en cuanto signo.....	9
5.3.2. El joven signo de esperanza.....	10
6. Pastoral Juvenil formadora de jóvenes discípulos misioneros de Jesucristo..	12
6.1. Pastoral Juvenil acción humanizadora.....	13
6.2. Pastoral Juvenil acción evangelizadora.....	14
6.3. Pastoral Juvenil animadora vocacional.....	14
7. Características del discipulado misionero desde los evangelios.....	15
7.1. Discipulado: Llamada de Jesucristo.....	16
7.1.1. La llamada proviene de Jesús.....	16
7.1.2. Llamados por la gratuidad del Padre en el Hijo Jesucristo.....	17
7.1.3. Llamados para estar en Él, en su Espíritu.....	18
7.2. Discipulado: Seguimiento.....	19
7.2.1. Discipulado, respuesta a la llamada de Jesús.....	19
7.2.2. Respuesta libre a la gratuidad del Padre.....	21
7.2.3. La respuesta como adhesión existencial en el Espíritu del Resucitado...	22
7.3. Discipulado es hacer la voluntad del Padre.....	23
8. El discipulado desde Aparecida.....	25
8.1. Alegría y alabanza notas constitutivas del discípulo de Jesucristo.....	26
8.2. Discipulado, vocación a la santidad.....	27
8.3. Discipulado misionero, co-vocación.....	28
CAPITULO II	
DISCIPULADO MISIONERO JUVENIL, UNA FORMACION INTEGRAL.....	31
5. Formación integral.....	31
6. El joven / persona.....	32
7. Modos de ser persona.....	33
7.1. Ser corpóreo.....	34
7.2. Ser libre.....	35
7.3. Ser de relaciones.....	36
7.4. Ser social y comunitario.....	38
7.5. Ser trascendente.....	39
8. Procesos y dimensiones en la formación juvenil.....	40
8.1. Proceso de personalización – Dimensión psicoafectiva.....	41
8.2. Proceso de integración – Dimensión social.....	45
8.3. Proceso de concientización – Dimensión sociopolítico.....	49
8.3.1. Pasos en el proceso de concientización.....	49
8.3.2. Algunas posturas globales de los jóvenes frente a lo social-político.....	50
8.3.3. Formación para el compromiso.....	57
8.4. Proceso de evangelización – Dimensión mística y teologal.....	54
	160

8.4.1. Pasos del proceso de evangelización.....	55
8.4.2. El ser religioso del joven latinoamericano.....	56
8.4.3. Manifestaciones de espiritualidad en la juventud.....	59
8.4.4. Constitutivos de la espiritualidad juvenil.....	60
8.5. Proceso de capacitación técnica – Dimensión de la capacitación.....	65
8.5.1. Pasos en la capacitación técnica.....	66
8.5.2. Algunas tendencias pedagógicas actuales.....	67
8.5.3. Pedagogía de Jesús en la formación de discípulos misioneros.....	71
CAPITULO III	
DISCIPULADO MISIONERO, UNA FORMACION PROCESUAL.....	78
2. Movimientos formativos en el discipulado misionero juvenil.....	78
2.1. Encuentro personal con Jesús.....	81
2.2. El encuentro personal con Jesucristo generador de CONVERSION.....	86
2.3. El encuentro personal con Jesucristo- Conversión, generador de DISCIPULADO....	88
2.4. Discipulado – COMUNION.....	94
2.5. Anuncio MISIONERO.....	97
2.6. La Conversión dinamismo transversal en el discipulado misionero.....	103
2.6.1. Conversión personal.....	103
2.6.2. Conversión eclesial.....	105
2.6.3. Conversión pastoral.....	107
2.7. Proyecto de Vida.....	111
A MODO DE CONCLUSION.....	116
ANEXOS	
3. Itinerarios de discipulado misionero de inspiración latinoamericana.....	122
1.3. Propuesta de la Red Brasileña de Institutos de Pastoral Juvenil.....	124
1.4. Itinerario formativo de la Pastoral de la Esperanza, Santiago de Chile.....	129
4. Conclusiones del Proyecto de Revitalización de la Pastoral Juvenil Latinoamericana.....	135
4.1. Etapa de la ESCUCHA. XVI Encuentro Latinoamericano de PJ.....	135
4.2. Etapa de DISCERNIR. 3er. Congreso Latinoamericano de Jóvenes.....	149
4.3. Etapa del CONVERTIR. XVII Encuentro Latinoamericano de PJ.....	152
BIBLIOGRAFIA.....	154